

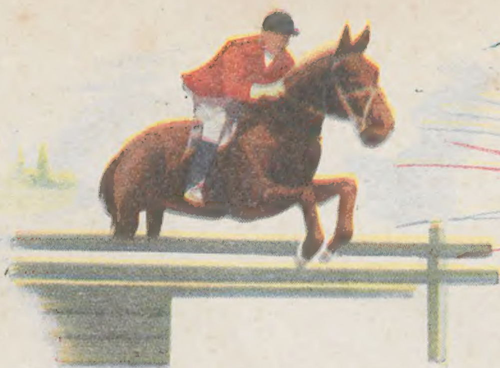
El hogar

CUATRO PESOS

EN TODA LA REPUBLICA

3 DE MAYO DE 1957
AÑO LIV • Nº 2474





DEVON







Detalle auténtico de distinción y buen gusto

OTROS PRODUCTOS DE LA LINEA DEVON










BRILLANTINA • FIJADOR • ANTISUDORAL • JABONES • JABON DE AFEITAR • TALCO • LOCION FACIAL • COLONIA PARA BAÑO

El hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

¿Conoce usted Buenos Aires?

LA pregunta no va en broma: ¿Conoce usted Buenos Aires? Nos atrevemos a sospechar que mucho menos de lo que usted supone. La afirmación de que el país no termina en la avenida General Paz se nos ocurre optimista. Habría que reducirla más aún: nuestra ciudad tampoco termina en el centro ni en los límites de su barrio. Usted que vive en Flores: ¿conoce la calle Melián? Queda por Belgrano R. Le aseguramos que si algún día se tomara la molestia de llegar hasta ella y pasearla lentamente, volvería con la sensación de no haber perdido su tiempo. Y usted que tiene su casa en Villa Crespo: ¿se le ha ocurrido algún domingo a la mañana irse hasta Pedro de Mendoza y recorrer las entonces tranquilas riberas del Riachuelo? Desde Villa Lugano hasta el parque Saavedra hay un buen tirón, pero por la avenida General Paz se acortan considerablemente las distancias, y el sitio lo merece. Nuestros barrios viven incomunicados entre sí, como si formaran parte de ciudades distantes y hasta un poco hostiles. Cierto es que hay una especie de circulación dominical frenética y apasionada, en que todo Barracas se traslada a Núñez o todo Caballito Oeste se llega en incontenible marejada a la Boca a presenciar los partidos de fútbol, pero llega la marejada y se retira sin mayores consecuencias de interconocimiento, y el encono partidario predispone el ánimo para considerar los barrios ajenos al propio como tierra invadida. Eso más bien contribuye a nuestro desconocimiento interno. En los parques Lezama, o Chacabuco, o en la antigua quinta de Lezica y en las Barrancas de Belgrano —y no mencionamos los jardines de Palermo por considerarlos bienes comunes— hay rincones merecedores de un largo viaje en troley para gozar de su encanto. Claro está que viajamos a veces al opuesto extremo de la ciudad, pero es para un fin determinado, como visitar a un pariente, o a un amigo, o por razones de negocios. Y vamos a eso, al fin que nos lleva como con anteojeras que nos impiden ver el resto. Y el resto suele merecer la pena más de lo que nos figuramos.

Si usted tiene un tiempo libre, porque está de vacaciones, o convaleciente, o porque su trabajo ha terminado ese día antes de lo pensado, haga la prueba y visite un barrio lejano del suyo: aprenderá a ver a nuestra ciudad con ojos de extranjero y se sorprenderá de sus propios descubrimientos al comprender lo poco que conoce de Buenos Aires. Y por favor, pasee a pie, lentamente, huronee al pasar el interior de los zaguanes, demórese en alguna esquina, y trate de identificar su pensamiento con el de ese hombre que acaba de cruzársele en el camino. Si vive usted en el Barrio Norte, deje hoy su coche en el garage y lléguese adonde termina el afirmado y los servicios de desagüe, y verá cómo muchas cosas comienzan a explicarse por sí solas. Nada tan urgente como aprender a ser verdadero ciudadano de la propia ciudad.

3 DE MAYO DE 1957
AÑO LIV — Nº 2474

¿QUE VOTARA USTED?

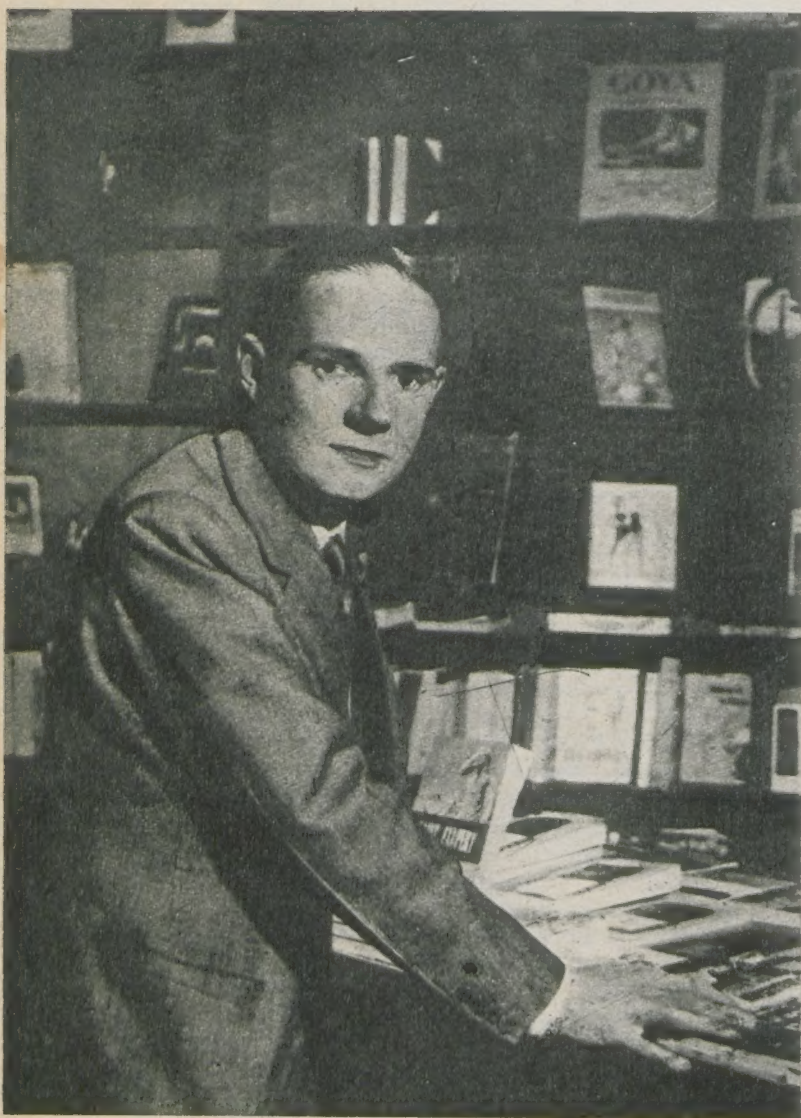
ENCUESTA A CARGO DE

HUGO EZEQUIEL LEZAMA Y HECTOR GROSSI

Opinan los partidos políticos. Opinan los diarios. Opinan los periódicos surgidos, después del 16 de septiembre de 1955, para el debate de todos los problemas argentinos. Al gran silencio impuesto durante un decenio por la tiranía ha sucedido un amplio e intenso debate. Con una asiduidad nunca registrada antes, la radio lleva a todo el país las voces distintas, los diferentes pareceres. Hay declaraciones, discursos. Hay diálogo. Las calles de las ciudades ven el espectáculo, en otro tiempo inverosímil, del corrillo. En todas partes se improvisa un cabildo abierto. Las gentes maduran su decisión. ¿Qué votarán? ¿Qué ideas, qué propósitos, qué programa? EL HOGAR contribuye aquí a remarcar el tono de esta hora, en la cual se recobra nuestro espíritu cívico.

CONTESTAN HOY

UN PROFESOR: el señor ERNESTO FRANCISCO BABINO



El profesor Ernesto Francisco Babino obtuvo su diploma en la especialidad de letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Pese a ser un hombre joven, es abundante ya la experiencia que posee en la enseñanza, vocación a la que se dedica con entusiasmo a la par que cultiva con hondura la crítica literaria y el ensayo. Es en la actualidad inspector de la Comisión de Aprendizaje y Orientación Profesional.

Foto Rivas Mansilla.

"DARIA mi voto a todo aquel gobierno que garantizara en el país una convivencia pacífica de todos los ciudadanos congregados en un ideal de bien común. Para ello, considero que debe mostrarse libre de todo sectarismo, imbuído de un absoluto respeto por las instituciones y por la dignidad de la persona humana.

"Pienso que toda auténtica democracia se mide más por el respeto debido a las minorías que por un dominio avasallador de las mayorías.

"Debe ser un gobierno que no tema plantear, clara y directamente, los problemas fundamentales de toda política; que respete, celosamente, el derecho que tiene la oposición a una sana crítica constructiva.

"Creo que, sujetándose a estos principios básicos, el gobierno que se daría al país cumpliría con los propósitos de unión y de paz, aspiraciones de la mayoría de los argentinos en esta hora difícil.

"El nuevo gobierno debería propiciar una cabal y sabia libertad de iniciativa, que no suponga el predominio agobiador de grandes grupos económicos.

"Debería fomentarse el sentido de responsabilidad —gravemente conculcado en los últimos tiempos—, amparando el esfuerzo de aquellos que demuestren ser capaces.

"El país posee riquezas tales que, con una prudente dirección de los asuntos económicos, podrían ser provechosamente explotadas y puestas al servicio del bien común.

"El Estado debe reservarse todas aquellas iniciativas económicas que, por su índole, afecten los intereses mismos de la nacionalidad.

"Pienso que los nuevos gobernantes deben jerarquizar, definitivamente, la función docente en el país.

"Quien enseña no halla aún entre nosotros el respeto debido a sus funciones.

"La creación del estado docente es una imperiosa necesidad. Creo, firmemente, que la enseñanza libre —una vez aclarados su contenido y propósitos— traería la definitiva solución de los problemas educacionales.

"El Estado no debe olvidar, por ello, su función rectora y fiscalizadora. Pienso, así, que podría eliminarse el triste espíritu de bandería y el sectarismo que tanto nos agobia.

"El país debiera alcanzar, por vía de sus instituciones, un ordenamiento definitivo donde priven una auténtica libertad y el buen sentido común, que tanto nos hacen falta en estos momentos. De ese modo, con el diario y exacto cumplimiento de nuestras personales obligaciones, cada uno de nosotros habremos sido, en parte, también, gobierno."



Foto Damiano Palau

UNA DUEÑA DE CASA: la señora LAURA STELLA COLOMBRES MARMOL DE O'BRIEN

"VOTARE por la reforma constitucional, ya que creo que es menester una adecuación a la época y porque creo que es el momento indicado. Votaré la no reelección presidencial, porque seis años es tiempo suficiente para que el elegido cumpla lo prometido a su electorado. Votaré la representación proporcional; todos los sectores con gravitación democrática han de ser escuchados. Votaré la no separación de la Iglesia y el Estado, ya que eso implicaría el desentendimiento del Estado con el casi 90 por ciento de los argentinos, y la idea de un estado ateo ya no la sostiene nadie inteligente. Si alguien mencionara el aspecto material, recuerdo solamente el sueldo de las hermanas de caridad en hospitales y leprosarios.

"Votaré por la enseñanza libre, ya que no se puede limitar, ni en nombre de la libertad, la libertad de enseñanza, y resulta absurda cualquier imposición en cualquier sentido al respecto. Por otra parte, los países cuyas legislaciones marchan a la cabeza me dan la razón.

"En último término, soy católica y no votaré al partido político que auspicie el divorcio. Creo que el divorcio es un problema casi exclusivo de la educación, por lo cual somos las madres, las dueñas de casa, las responsables de la felicidad de los que amamos."

UN PERIODISTA: el señor PEDRO LARRALDE

"LA multitud llega a estas elecciones en estado de estupor. Es el gesto acaso más característico de los últimos tiempos. Con estupor, pero no boquiabierta. Sociólogos ilegibles afirman que la multitud es influíble y crédula. Hasta Freud —¡cuándo no!— explica la constitución libidinosa de ella mediante la hipnosis. Pero en realidad, la multitud es tan crédula como la mayoría de los "intelectuales", entre comillas, y muchos de los políticos, según está demostrándose. Ellos, sí, creo que viven en Babia, porque en tales casos la mentalidad individual es más indefensa que la colectiva. Y mientras unos concurrirán a votar en estado de estupor dinámico, otros irán en estado de estupor extático. Me quedo con aquéllos y no con éstos cuando al pasar por un mitin y oír lo que dicen imagino estar escuchando una de las primeras películas sonoras.

"Por lo que implique, sobre todo, un abocamiento a la realidad, un rehacer de salud moral. Votaré no por un hombre, sino por hombres. Por la política como quehacer serio y atento a las preocupaciones de la clase fundamental: la trabajadora. Por quienes mediten en la separación económica de la Iglesia y el Estado. Por la enseñanza libre y por presupuestos de gobierno en que la educación tenga partidas decorosas.

"El divorcio, cuando es necesario, lo supongo mentalmente higiénico. La libre empresa por un lado y el apoyo estatal por el otro, me parece, se justifican; cada cual hasta el punto en que no se deformen en los males conocidos.

"Votaré por quienes en serio trabajen por un pueblo unido, sin mártires ni héroes.

"Cuando digo en serio, pienso en el alarmante recrudecimientos de las tácticas, en todos los órdenes, de antes de la experiencia pasada. En las que van desde las yertas academias hasta las palmaditas en el hombro con el nasal "Mi querido doctor..."



El señor Pedro Larralde es un conocido periodista de destacada labor profesional. Graduado en letras en la facultad de la materia, comenzó muy joven su carrera de escritor. Varios libros de poemas y ensayos le han valido un sitio destacado entre los jóvenes valores argentinos. Como periodista ha viajado por el viejo continente, donde supo captar con agudeza la cultura que generosamente se derrama por Europa. Pedro Larralde ejerce en la actualidad la secretaría de redacción del diario "La Razón".

Foto Rivas Mansilla

EL PERIODISTA

por B. GONZALEZ ARRILI

UN día habrá que reivindicar al periodista porteño. Se le ha novelado con exceso. Hace treinta o cuarenta años el periodista era un hombre que ejercía un oficio en el que casi nadie creía. Era un regreso a lo de Quevedo cuando aseguraba que el escribir era menester que "no valía dos habas", pues no daba para vivir. Se menospreció la profesión y en la manera peyorativa de tratarla se equivocaron los términos. Pero fué, para unos, simple manera de darse importancia, y para los más, cabal manifestación de conocimientos deficientes. Había diversas clases de periodistas, desde luego. El periodismo "político" ofrecía frecuentes oportunidades y cualquier plumífero que supiera medianamente su oficio podía merecer 200 pesos mensuales, cantidad que no era del todo mala, pues equivalía a 2.000 de hoy. Se fumaban cigarrillos de $ 0,20; un pocillo de auténtico café costaba $ 0,15; se podía almorzar modestamente por un peso. Además, el periodista no lo era exclusivamente casi nunca. La burocracia le ofrecía sus múltiples y escondidos refugios, gratos, más o menos cómodos, en oficinas inhallables. Rubén Darío fué empleado de Correos, secretario sin secretos del director Carlos Carlés. En alguna ocasión Florencio Sánchez fué empleado en una oficina de estadística. Groussac estaba en la Biblioteca Nacional, Lugones en la del Maestro.

Casi todos redondeaban sus entradas con trabajos literarios. "Caras y Caretas" pagaba ya las colaboraciones y fué la revista que comenzó a "cotizar" poesías. Dicen que el primero que cobró unos versos fué Darío: ¡15 ó 20 pesotes! Para otros, especialmente para autores teatrales y sus críticos, la cátedra secundaria dió manera de subsistencia decorosa aunque no boyante; cítese a Giménez Pastor, a García Velloso, a Martínez Cuitiño, a Jean Paul.

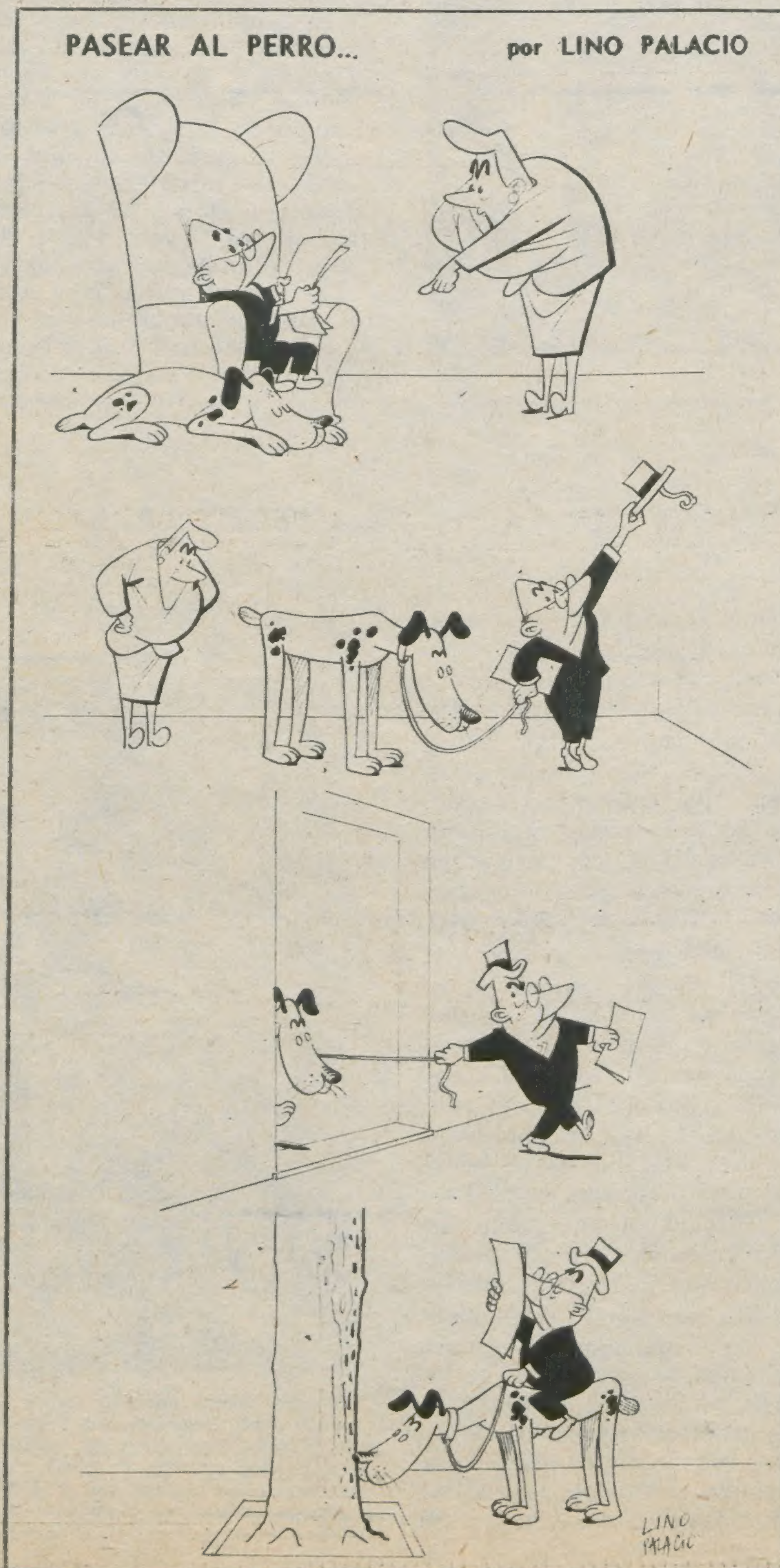
Debe recomendarse a los que se dedican a hablar o escribir sobre la casi inexistente bohemia literaria de aquellos años una mejor información, a fin de no equivocar al lector desavisado. Salvo pocas, contadas excepciones, el periodista —es decir, el escritor periódico, el prosista, editorialista, crítico de arte y demás especialidades del amplio gremio—, en Buenos Aires trabajó de firme, se ganó honradamente su jornal y merece pareja o superior consideración que cualquier otro profesional o jornalero. La aureola de vago, habitador de guardillas, charlatán de café y tablajero, en la mayoría de los casos es imputación calumniosa dada por pintoresca y colorida. Son anécdotas que no merecen subsistir. Los "bohemios" fueron unos pocos, no más del uno por ciento, sin importancia dentro del periodismo. En cambio, una nómina de grandes trabajadores de la pluma, comenzando por Lugones, Payró, Gerchunoff, probaría lo que aquí apuntamos al pasar. La bohemia literaria no ha existido en Buenos Aires. Eran unos bohemios que trabajaban. Leían, escribían. La enorme erudición de muchos de ellos no era una gracia caída de lo alto por disposición de los dioses propicios. Cuando un periodista *sabe* su oficio, lo ha aprendido duramente. "Sudar tinta" vale, sin duda, por cualquier otro "sudor". Y al que no quiera creerlo, lo invitamos a que se ponga a hacer la prueba.

En estos días nuestros es muy probable que se confundan un poco las palabras y con ello pierdan valor. Periodistas se titulan todos los que están empleados en un periódico, al menos para los efectos sindicales. Está bien. Inútil advertir que nos referimos a los que escriben su prosa cotidiana, la que busca cada mañana el lector de diarios. No nos referimos ahora al muchacho que va de oficina en oficina buscando información para las gacetillas, ni al que pregunta por teléfono la hora de un funeral para darla en "Sociales", ni al corrector de pruebas, ni al que atiende la ventanilla de los anuncios. Todos los que trabajan en un periódico son periodistas en la misma manera que todos los que trabajan en un hospital son médicos. Ahora, suponer que el escritor de periódicos, el periodista, ha sido o es un personaje de leyenda, medio tarambana, bebedor, informal, charlatán, "que vive en las nubes", es carecer del más elemental conocimiento de la vida periodística. Buenos Aires, y las demás partes del país por consiguiente, ha tenido y tiene grandes periodistas, correctos, inteligentes, laboriosos, cuya dedicación al difícil oficio nunca ha sido valorada con exactitud. El lector se equivocará si cree que los que escriben para él las hojas que cada mañana o cada tarde le venden en la esquina valen menos que él mismo o son inferiores en laboriosidad y decoro a cualquiera de los profesionales con que cuenta la Argentina. Hay que destruir mil leyendas que, por desventura, contribuyeron a formar y divulgar los mismos periodistas en tono de broma, que repiten los "noteros" de los semanarios que andan en busca de lo pintoresco, y todo lo que suponen con añadidos absurdos los encandilados con el prestigio de la letra impresa.

Recuerdo ahora una ocurrencia de mi amigo el buen periodista y excelente novelista uruguayo Montiel Ballesteros. En una de sus obras pone que no conoce mujeres feas, que todas son lindas. Y como otro personaje le rearguye que, mirándolo bien, sí que hay mujeres feas y bien feas, el primero se defiende con esta frase magistral:

—¡Las feas no son mujeres!

Pues bien, mis amigos: los jugadores, los charlatanes, los de la tablajería sin remedio, no son periodistas. Porque si en verdad lo fuesen, no tendrían tiempo para holgazanear. Hay que ver lo que ata y cómo duele la pluma en la mano; ¡hay que saber lo que significan tres o cuatro horas diarias frente a la maquinita de escribir!...





Nelly Kaplan se despide con una sonrisa de la brisa marina: es el final de un viaje y el principio de nuevas inquietudes.

CRONICA DE UNA INTUICION

POLIVISION: ABEL GANCE Y UNA ARGENTINA

por NELLY KAPLAN

París, marzo de 1957.

"PARTIR... Partir es morir un poco... Morir es partir del todo..."

Y las bromas se sucedían entre el muelle que se alejaba lentamente y los alegres pasajeros del "Claude Bernard". Lujos del humor más o menos negro en ruta turística hacia Europa, un 30 de diciembre de 1952.

Yo sonreía valientemente a mis padres, empequeñeciéndose en proporción directa al cuadrado de las aguas rioplatenses...

¿Por qué partía? Sentimientos obscuros e inexplicables como esas palabras color de vértigo de Charles Fourier en las que la revelación coquetea con el misterio: "Les attractions sont proportionnelles aux destinées". Yo sabía que *debía* partir, mientras que mi racionalismo de estudiante de ciencias económicas trataba de convencerme de lo absurdo de mi resolución. Esfuerzo inútil. La intuición ganaba la partida.

Todo empezó quizá en las salas obscuras del Biarritz, de Fray Mocho o del increíble subsuelo de la librería Juan Cristóbal, donde la Cinemateca Argentina proyecta regularmente su colección de sueños a cuatro dimensiones. Ahí contemplé, por primera vez, las surrealistas peripecias del doctor Tube y un Napoleón sublimado bajo el impulso visionario de Abel Gance.

Todo empezó quizá muchos años antes, en 1939, cuando mi familia me llevó a ver el implacable "J'Accuse", de Abel Gance, con su alucinante despertar de los muertos de la primera guerra mundial marchando hacia las ciudades para impedir un nuevo cataclismo. Yo tenía ocho años solamente, y durante semanas enteras no pude dormir bajo el efecto de terror y magnificencia que la película grabó en mí. Y aún recuerdo que meses después, movida por resortes inexplicables, pedí que me llevaran a ver *nuevamente* "J'Accuse".

Es bien probable que la geometría del azar ya había decidido que yo debía trabajar *en* el cine y *con* Abel Gance. Me restaba sólo conocer lo que en el fondo yo sabía desde hacía mucho tiempo.

Y la lógica:

—Francés, no hablas.

—*¡Lo aprenderé!*

—Sin dinero...

—*¡Trabajaré!*

Quince días de océano. Y un amanecer fué El Havre. Me despedí de mis bulliciosos compañeros de viaje, en los que los "Buena suerte", "Esta chica está loca... ¡Trabajar en el cine francés, y con Abel Gance!", y "Soñar no cuesta nada", se mezclaban equitativamente.

Tomé el tren hacia París. En mis bolsillos, varias credenciales periodísticas. En la boca, el sabor agridulce de las decisiones irrevocables.

Estación Saint-Lazare... París me recibió un 17 de enero con frío y lluvia. Fué una piecita en el último piso de un hotel de la rue de Seine, en pleno Saint-Germain-des-Près; fué el rudo aprendizaje de un idioma extranjero, fueron nuevas costumbres a adoptar. Fué, sobre todo, conocer y vivir en una de las más hermosas ciudades de la tierra.

Un día, en una recepción de la Cinemateca Francesa, encontré a Abel Gance por la primera vez. Fuimos presentados. Vaya uno a saber lo que pude balbucear en mi vocabulario de entonces, más que elemental. Pero la simpatía se estableció y quedamos en encontrarnos en el Festival Internacional de Cannes, donde él concurriría como miembro del jurado y yo como periodista.

Extrañas caminatas ultramatinales por las avenidas costaneras de ese mundo cinematográfico concentrado en quince días y treinta países, en las que comencé a conocer una de las personalidades contemporáneas más extraordinarias, "el más grande visionario del séptimo arte", como lo llamó Maeterlinck, con sus cabellos de nieve y la mirada color de futuro. Pero esa calidad de su vista Abel Gance la pagaba dolorosamente. Hay elementos imperdonables: el genio, por ejemplo.

El había inventado todas las nuevas técnicas, revolucionando estética y procedimientos en el más industrial de todos los artes. ¿Quién no sabe que Abel Gance fué el primero en crear la gran pantalla panorámica en su "Napoleón", de 1926, con los trípticos de la Convención, de la batalla de Toulón y del ejército de Italia, que Cinerama repitió un cuarto de siglo más tarde sin siquiera agradecerle? ¿Y la Perspectiva Sonora, creada en 1933, y que hoy sus nuevos "inventores" llaman *stereophonie*? ¿Y el Pictographe, que suprime las decoraciones y enriquece la gama de los paisajes?

Abel Gance era un mago peligroso, capaz de dinamitar los hábitos, de perturbar el sueño pesado de los traficantes de sueños. El cine, tal cual era, continuaba en el rumbo de producir sus dividendos substanciales. ¿Por qué modificarlo? ¿En cuanto al Arte? Ocurrencias de poeta...

Abel Gance fué condenado al silencio, o a realizar no importa qué film para no morir. Querían eliminarlo a fuerza de fatiga, de desilusiones. Y casi lo habían conseguido. La melancolía de sus palabras en Cannes presagiaba la antecámara de la renuncia.

Días después, en un homenaje a Jean Epstein, cineasta recientemente desaparecido, Abel Gance declaraba: "A mí también el cine me mató. Es un muerto que os habla de otro muerto."

En ese momento comprendí el porqué de mi viaje a Europa.

A la mañana siguiente, Abel Gance conoció por vez primera una tormenta sudamericana. Mi vehemencia dió sus frutos y Gance me prometió solemnemente retomar coraje y continuar la lucha.

(Hoy, cuatro años después, me lo recuerda a menudo con una sonrisa maliciosa, cuando los problemas de nuestro trabajo en común se acumulan por toneladas y yo insinúo un cierto desaliento.)

Fué entonces que Gance comenzó a hablarme de su gran proyecto, relegado durante años por la indiferencia e incomprensión de los productores: la *Polivisión*, o visión simultánea de varias imágenes en el marco de una pantalla panorámica, formando una orquestación luminosa de la misma manera que la polifonía provoca una orquestación auditiva.

Abel Gance no cree en la virtud de una sola imagen, porque *todas* las imágenes ya fueron vistas. En cambio, cree firmemente en el relámpago provocado por la visión simultánea de varias, dispensadoras de un poder milagroso: el don de ubicuidad. Este sentimiento de cuarta dimensión nos permite suprimir la noción tiempo-espacio y transportarnos a varios lugares *en la misma fracción de segundo.*

El montaje vertical de las imágenes se enriquece de un montaje horizontal paralelo, y la Polivisión aporta una manera más lírica y "atómica" de relatar una historia, abriendo la puerta a las infinitas posibilidades que brinda el campo de la asociación de ideas.

Así, mientras la pantalla central refleja la acción de un personaje, las pantallas laterales ilustrarán sus pensamientos o sus sueños; o tres acciones diferentes en el vértigo de una multitud; o el mismo personaje visto simultáneamente desde tres ángulos distintos; o las arquitecturas fantásticas creadas, gracias a la inversión matemá-

(Continúa en la pág. 12)

"Silence! Moteur...! On tourne...!" Desde este instante todo depende del trabajo combinado del fotógrafo y los actores; se está realizando la filmación de la secuencia del programa de Polivisión.



La calidad es mayor en

PEDRO Mayorga

LA MAYOR categoría en carteras

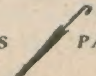
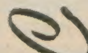
FLORIDA 394 esq. CORRIENTES

FLORIDA 777

SARMIENTO 648



Industria Argentina **$ 276.-**

 VALIJAS  GUANTES  PARAGUAS  SACOS  PORTAFOLIOS  CINTURONES  BILLETERAS

Preparando la cámara para la filmación. El cameraman Hugo Pesce es tomado en plena tarea. Detrás de él, el compresor, que carga los tubos de aire, y otros elementos...



Comienza la inmersión. La transparencia del agua nos hace pensar en una foto al revés, donde un hombre cae de cabeza sobre la superficie ondulada...

TIENE CARTA DE CIUDADANIA EN NUESTRO PAIS EL NUEVO DEPORTE QUE APASIONA AL MUNDO:

LA CAZA SUBMARINA

por CARLOS A. CRESTE

PUERTO Pirámides. Península Valdez. La prominencia en forma de hongo, que según la cartografía se adentra como una irrupción en el Atlántico sur, está rodeada de las aguas más claras de toda nuestra costa litoral. Hacia allí se dirigen los deportistas que abren en la Argentina el camino en esta actividad, que ya ha hecho suyos al viejo continente y parte del nuevo. Equipaje: un equipo de hombre-rana y el fusil lanza-arpón. Objetivo: conquistar el primer trofeo en la novedosa especialidad e iniciar el ataque, descubierto el terreno para los inmediatos sucesores.

UN POCO DE HISTORIA

Cuando el profesor Cousteaux ideó el equipo, hace más de veinte años, no pensó que estaba forjando un arma decisiva para las batallas sordas y ciegas de la mayor conflagración mundial. Hizo sus propias experiencias, a título deportivo, en las playas mediterráneas de Francia, y capacitó a un grupo de privilegiados iniciadores: sus discípulos de entonces y de siempre, y sus mejores amigos, que guardan de él un generoso recuerdo.

Sin embargo, con sus inmensas "pantuflas" y su equipo de aire a cuestas, los hombres-ranas ocuparon el lugar de factor trascendental en la moderna guerra. Hoy todo el mundo conoce el carácter de su participación.

Pasados esos duros momentos, lo que nació para deporte y vehículo de información sobre la intimidad animal y vegetal del mar volvió por ese camino, que es, sin lugar a dudas, el más agradable.

El equipo Cousteaux se hizo famoso en todo el mundo. Las últimas corrientes de migración europea lo trajeron en uso... Actualmente, en cualquier zona en que existen aguas claras, aguas de una transparencia meridiana, se practica con pasión por todos los iniciados en la materia.

EL CERTAMEN

Puerto Pirámides se encuentra sobre el Golfo Nuevo, en la península Valdez, a 100 kilómetros, aproximadamente, de Puerto Madryn. Antiguamente hubo allí un centro de industriosa actividad debido a la explotación de las salinas, y un tipo de pesca de considerable importancia: el cazón, cuyas substancias nutritivas fueron reemplazadas luego por productos de laboratorio, produciendo la baja en las acciones locales... El lugar fué descubierto por Jules Rossi, campeón mundial recientemente fallecido, que lo recomendó a la Asociación Argentina de Caza y Exploración Submarina. Había recorrido toda la costa atlántica antes de decidirse...

Luego de armar el campamento en el lugar y disfrutar de las bellezas de la zona, se realizó el certamen. Los fotógrafos Ricardo Aronovich y Hugo Pesce participaron con su obturador alerta, tomando registros fotográficos y fílmicos sobre la superficie y debajo del agua. El 27 de enero se realizó la prueba. El sargo, el mero y el pez turco fueron las presas codiciadas de la fauna local. Autoridades de la entidad organizadora fiscalizaron la labor, y 20 "cazadores", provistos de sus lunetas o máscaras, su fusil submarino, sus patas de rana y su correspondiente "snorkel" o tubo de aire se dieron a la tarea de demostrar quién es mejor.

RESULTADO DEL CERTAMEN Y LAMENTABLE PERDIDA POSTERIOR

En la transparencia del agua se proyectaba la claridad del cielo, que mostraba diáfanamente la plenitud de la irradiación solar. El día fué perfecto, y la caza, inmejorable. Al término de la jornada, el campeón Jules Rossi había revalidado su título mundial con una nueva conquista sobre nuestras costas. Con 19 piezas en su poder, se hizo cargo del codiciado trofeo.

Rodeado por la admiración de todos, el vencedor narró aspectos inéditos de su carrera: anécdotas de su trato con Cousteaux, la campaña bélica en Europa, el descubrimiento de zonas favorables en diversas partes del globo. Era un enamorado de este deporte, y quizá tuviera en lo recóndito de su espíritu la certeza de que algún día en su práctica dejaría la vida. Así ocurrió: poco después del certamen, J. Rossi volvió al lugar, donde pensaba instalarse definitivamente. Practicando en el agua, el corazón fué la presa alcanzada por la emoción de la tarea. Lo trajeron del mar. El periodismo se hizo amplio eco de su desaparición.

DE AHORA EN ADELANTE

El camino está abierto para los jóvenes (hay que serlo; para todo lo que no exige una concisa madurez es necesario el vigor elástico de la juventud); están trazados el diagrama geográfico y las excelencias del lugar. Rodeados por la inmensidad oceánica y las pacíficas manadas de lobos marinos, los integrantes de esta primera expedición escribieron el prólogo del libro. Nos dan el inventario de lo que hace falta: el equipo, una carpa y el gusto de vivir bajo el cielo abierto. Puerto Pirámides queda en la boca lateral de un hongo que se extiende mar adentro en la costa de nuestro litoral. Provincia del Chubut, estación del verano.



Un bacalao en manos de su cazador. A la altura del vientre está clavado el arpón que lo redujo a la impotencia. La costa tiene una fauna marítima numerosa.



La expedición completa. Una marca señala a Jules Rossi, mientras espera —como todos— el cómputo de piezas, en el certamen. El triunfo estaba en sus manos, y el vigor en su sonrisa...



Persiguiendo su presa. El fusil submarino está listo para disparar, cuando el cazador pasa con rapidez ante el objetivo.

POLIVISION: ABEL GANCE...

(Continuación de la pág. 8)

tica de ciertas imágenes, en un juego de simetrías y asimetrías; o... En fin: *todo* es posible, las pantallas laterales surgiendo como catapultas del acordeón visual y elevando bruscamente a un potencial infinito la sugestión de la imagen central, demiurgo de fantasía.

Y la música, la voz, los ruidos vendrán de toda la sala, en cintura sonora, convirtiendo a cada espectador en una víctima maravillada...

Yo comprendí la importancia trascendental del nuevo arte preconizado por Abel Gance e insistí vehementemente sobre la necesidad de no perder coraje. Quedamos en vernos en París. El me llamaría por teléfono.

Pasaron así varios meses sin que yo recibiera sus noticias. Mucho después supe las razones del silencio, debido a circunstancias dramáticas de su vida privada. Entretanto, mi trabajo periodístico me conducía de Ginebra a Berlín, de Venecia a Locarno, de Hamburgo a Bruselas...

De nuevo en París, durante la inauguración de una exposición de Marc Chagall, un amigo común me presentó al poeta Philippe Soupault, compañero de André Bretón en la gran aventura del pensamiento de la primera posguerra: el surrealismo. Nuestro tema de conversación fué Buenos Aires, que él conoció en 1942, y los lugares preferidos por ambos, y esa luz grisácea única que baña el puerto... Fuimos a un bar para consolarnos mutuamente de la melancolía porteña que nos amenazaba, cimentando así una duradera amistad que estimo y agradezco. Philippe Soupault constituye, en efecto, para mí un ejemplo del perfecto camarada, y nunca le agradeceré suficientemente su tacto para aconsejarme en todas mis vicisitudes de "americana en París". Nuestra amistad incluye la colaboración literaria, y actualmente preparamos una serie de emisiones poéticas para la televisión francesa.

El tiempo seguía su curso, pero yo no olvidaba la Polivisión, camino obligado del cine del futuro, y esperando siempre el llamado de Abel Gance preparé un guión inspirado de un poema de Apollinaire, "El amor, el desdén y la esperanza". Algún día, si Abel Gance me daba señales de vida, yo buscaría coraje para mostrarle mi ensayo.

Y "algún día" se hizo realidad. Una mañana el teléfono del hotel me trajo nuevamente su voz. Nos reencontramos. Osé mostrarle mi versión "poligráfica" y me fuí precipitadamente, volviendo sólo al cabo de una hora. Gance me preguntó entonces si aceptaba convertirme en su colaboradora para realizar un programa de Polivisión.

¿Si aceptaba? ¿No había yo, acaso, atravesado un océano por la sola esperanza de tal posibilidad?

Me previno que la lucha sería implacable, que toda una industria anquilosada se aliaría contra nosotros, que los intereses creados no desdeñarían ningún método para impedirnos revolucionar el arte cinematográfico.

Tanto mejor: ganaríamos juntos una causa perdida...

La lucha empezó, con las antecámaras obligadas y las respuestas descorazonadoras. Mientras, para no morir, Abel Gance realizaba una nueva versión de la ultracomercial "Torre de Nesle". Yo continuaba sola los trámites, yendo regularmente al estudio para comunicarle el resultado de mis gestiones. Un día que una actriz se enfermó me vi súbitamente convertida en reemplazante, con inmensas trenzas rubias y una complicada misión para salvar a Buridan-Pierre Brasseur de las intrigas de Margarita de Bourgogne-Pampanini.

Por fin, luego de meses de lucha, el Centro Nacional de la Cinematografía Francesa nos otorgó un pequeño préstamo (¡la décima parte



Durante la reunión inaugural de la exposición "Abel Gance, Ayer y Mañana", que Nelly Kaplan organizó en una galería de París; la joven aparece junto a Philippe Soupault.

del costo de un film normal!) para realizar nuestro primer programa de Polivisión. Fué un año muy duro en el que trabajamos sin descanso, absolutamente solos, para ejecutar ese programa compuesto de varios cortos metrajes en colores y de una nueva versión en Polivisión del famoso "J'Accuse" de 1939.

Y en diciembre de 1956 presentamos nuestro programa en una pequeña sala experimental de Montmartre. El público parisiense vió así la vertiginosa "Fête Foraine", "Auprès de ma Blonde" (fantasía funambulesca que relata la jornada de un vendedor de sueños, en la que interpreto el papel de su único comprador), "Chateaux de Nuages" (montaje en Polivisión de nubes a cadencias diferentes) y, sobre todo, la versión "atómica" de "J'Accuse", donde la marcha de los muertos sobre la pantalla central sirve de contrapunto visual al pánico de los seres vivos en las pantallas laterales de derecha e izquierda, en escenas de un poder de sugestión *extraordinario*, mil veces mas terrible que la ya terrible versión normal. (Dieciocho personas desmayadas en el término de dos meses en las escenas paroxísticas.)

El público y la crítica aclamaron el nuevo procedimiento, confirmando lo que yo profetizara en mi "Manifeste d'un Art Nouveau: la Polyvision", publicado en noviembre de 1955: "Le temps de l'image eclatée est venu!". La más importante revista francesa nos dedicó un gran artículo: "Un hada de veinte años lanza el Magirama". (Así habíamos bautizado el espectáculo). Las hadas tienen siempre veinte años... La radio, la televisión, las actualidades se disputaron nuestras declaraciones. André Bretón me envió una carta más que entusiasta relatándome sus impresiones frente a nuestro programa y que finalizaba con estas palabras: "Gloire à la Polyvision d'Abel Gance et Nelly Kaplan." Las inteligencias más brillantes en todos los dominios del arte nos apoyaban calurosamente. Habíamos ganado, y teníamos derecho a proclamar a toda voz: por aquí, cine del futuro...

Pero la lucha comienza solamente. El problema actual consiste en imponer la Polivisión a todos los públicos. Para ello proyectamos la instalación de una sala ambulante de 2.500 butacas que viajará por todas las ciudades de Francia y Europa exhibiendo nuestro programa.

(Concluye en la pág. 100)

única que rinde el doble!





excepcional

TINTURA CREMA

sin decoloración

Linda Walderry

primera y única que alcanza para un segundo teñido o retoque, lo que significa un 50% de economía real!

Pruebe Ud. esta novísima creación de Linda Walderry ya impuesta en EE. UU. y Europa — que le permitirá lograr en pocos minutos un admirable teñido de su cabellera... y realizar esta efectiva economía!

porqué se impone?

La tintura crema Linda Walderry es directa: no requiere decoloración previa. Es rápida y fácil de aplicar.

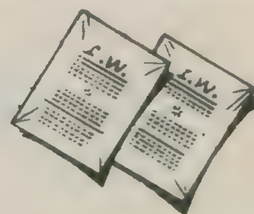
Debido a sus especiales ingredientes de benéfica acción sobre la fibra capilar, **es la única que a la vez, tiñe y protege el cabello.** Asegura Tinción Exacta en cualquier tipo de cabello.

y también tinturas líquidas

en todos los tonos para un teñido y un retoque

pídala hoy!

Linda Walderry le entrega con cada pomo de Tintura Crema 2 sobres de shampoo neutro Linda Walderry especial para cabellos teñidos.



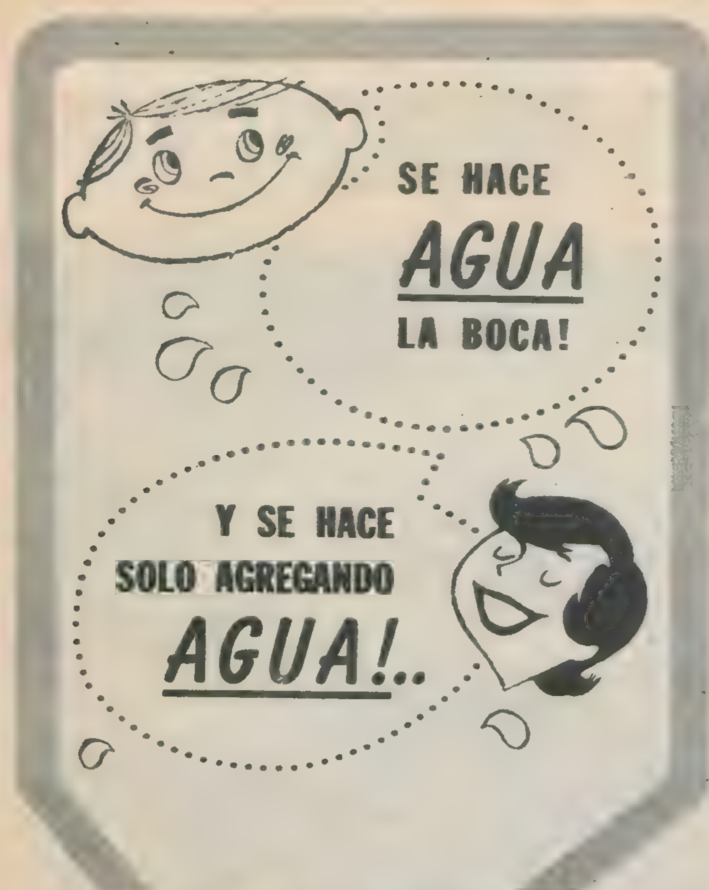
una fabulosa gama de matices modernos

Ese tono que Ud. busca... tintura crema Linda Walderry lo tiene!

ra-ro publicidad

Escuche la gran audición radial: Concurso Linda Walderry todos los lunes de 20.05 a 20.30 por LR4 Radio Splendid.

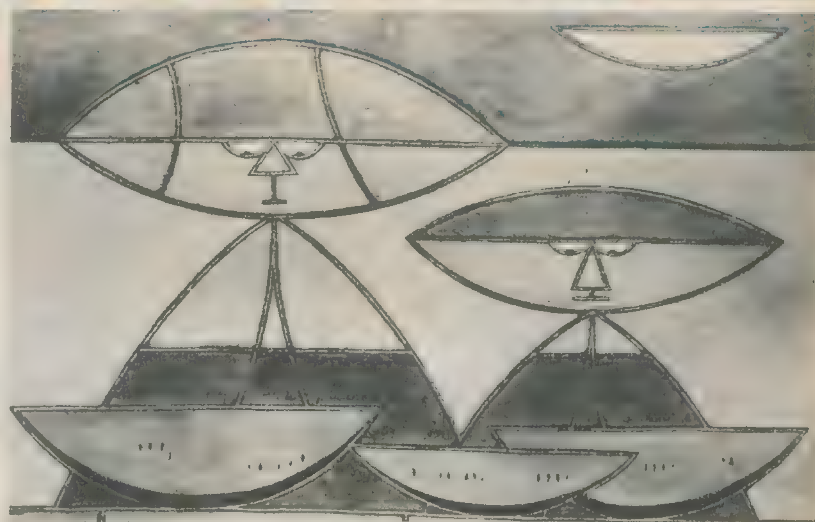
Linda Walderry - Sarmiento 1762 - T. E. 40-5678 - Buenos Aires





EN EL MUNDO DE LAS FORMAS Y LOS COLORES

CORDOVA ITURBURU



Niños glotones
Pintura de Omar Rayo

PINTURAS DE OMAR RAYO

LA galería Van Riel inició su temporada con una exposición de indudable interés. Nos referimos a la muestra de pinturas de Omar Rayo. Es ésta la primera vez que expone entre nosotros, en Buenos Aires, este joven artista colombiano. Nacido en Roldanillo, en Colombia, en 1928, Rayo se formó artísticamente en su patria. Pero ha viajado ya bastante y ha expuesto sus obras en varios países del norte y del sur de nuestro doble continente. En periódicos de su tierra —y de otras partes también— ha hecho, en forma sostenida, caricaturas de actualidad. Este antecedente de caricaturista se deja sentir, de manera no poco advertible, en estos trabajos que nos ha traído. Las formas que integran sus composiciones son lineales, geometrizantes, y aluden a las formas naturales con un criterio que hace pensar, de manera inevitable, en el caricaturista que hay en la esencia de este pintor. Algunas de estas representaciones recuerdan —y no poco— el lento y bien humorado monstruosismo de aquel gran caricaturista español que fué Bagaría. ¿Lo ha conocido Omar Rayo? Tal vez. Pero, de todos modos, no es este aspecto del joven pintor el que reviste, por cierto, mayor interés para el catador de pintura. Acaso sea —este perfil— el más débil de su personalidad artística si se la considera desde un punto de vista, diremos, estrictamente plástico, es decir, de valoración de sus cualidades rigurosamente pictóricas. El criterio con que resuelve su problema de las formas y el de la ordenación compositiva adolece, con bastante reiteración, de cierto decorativismo, de cierta exterioridad que lo aproxima, más que al pintor, al ilustrador.

Pero en otros de sus aspectos, en los capitales aspectos que se vinculan con el tratamiento del color y de la materia pictórica, Omar Rayo presenta particularidades merecedoras de la mayor atención. Los trabajos que expone son de difícil calificación desde el punto de vista del procedimiento. Celoso de sus hallazgos, el artista no es precisamente explícito en la aclaración del interrogante. Ni menciona el procedimiento en el catálogo ni suelta prenda a quien lo interroga al respecto. Pero de la observación de sus obras surge, con evidencia, que hay en ellas una mezcla de procedimientos en que se conjugan los medios de la monocopia y de la pintura directa al óleo con raspados, lavados, pasaje de rodillos, salpicados, etc. Pero, en arte, lo que importa es el resultado. Y el resultado, confesémoslo, es —en el sentido del color y de las texturas logradas— inmejorable. Rayo es un colorista finísimo; refinado sería la palabra, y las superficies que obtiene con sus procedimientos son, también, de un interés indudable para el buen gustador de ese plato de selección que es una sabrosa y delicada textura.

JAIME DAVIDOVICH

La extrema juventud de este artista —tiene sólo veinte años— no es un inconveniente para que sus dibujos, estos dibujos que expone en la galería Huemul, revelen con suficiente elocuencia la posesión de aptitudes realmente promisorias. Aquel penetrante crítico de hace ya más de un par de décadas que fué Atalaya afirmó, en cierta oportunidad, que el dibujo es la desnudez tiritante. Nada más exacto que esa formulación. En el dibujo no cabe la mentira. Ni el escamoteo. El dibujo es una escritura que revela, sin subterfugios, la realidad humana y artística, si es posible el distingo, que mueve la mano de quien lo traza. Este joven artista —Davidovich— cuyos dibujos a tinta, algunos acuarelados, tenemos a la vista, es un bien dotado para el arte; es un alguien que tiene algo que decir. Y que lo dirá con amplitud, seguramente, si el destino no tuerce su rumbo, y el

(Continúa en la pág. 102)

Dique construido en el río San Juan, al que desvía de su curso primitivo para irrigar la capital y zonas vecinas, obteniendo además potencial energético.

"EL HOGAR" EN LAS PROVINCIAS

SAN JUAN EN BUSCA DE SU FUTURO

UNA CIUDAD QUE SE DESTRUYE PARA REVIVIR. UN RIO QUE EN SUS AGUAS TRAE LA RIQUEZA.

por FEDERICO ERNST



La casa de Sarmiento, lugar obligado de visita. El busto del gran sanjuanino recibe a los turistas con su clásico gesto adusto e imponente



Trabajos de ensanche de la avenida Libertador San Martín. La escena se repite en muchas partes de la ciudad de San Juan.

LA entrada en auto en la provincia de San Juan no muestra, por cierto, muchas bellezas panorámicas. Ya al salir de la parte irrigada de Mendoza nos encontramos frente al monte empobrecido, a las tierras erosionadas. Más adelante enormes superficies cubiertas por salitre negro, donde apenas sobrevive una que otra raquítica matita de espinillos, acrecienta la monotonía del paisaje. Después nuevamente el arenal que avanza.

Al cruzar el límite de Mendoza dejamos también el camino pavimentado y nos envuelve una nube de tierra fina, impalpable, que aprovecha la más mínima hendija para divertirse con nosotros. Observamos que las obras de pavimentación están ahora, por fin, en vías de realizarse. En verdad, resultan imprescindibles no sólo por la fundamental importancia que esa vía tiene para la economía cuyana, sino también porque las nubes de tierra que levanta cada vehículo es tan espesa y persistente que ha provocado numerosos y graves accidentes.

Al parecer hay una etapa obligada en la localidad de Media Agua, pequeña, de aspecto pobre, donde hay un bar para tomar café, bebidas frescas y algún alimento. Además, les permite a todos los turistas, especialmente a los porteños, hacer un chiste con el nombre del pueblo. Sin duda, los fomentan las compañías de ómnibus para levantar el ánimo de sus pasajeros. Allí, en Media Agua, se detiene todo el mundo. A poco de avanzar el panorama mejora. Primero es el monte revitalizado, duro y hosco, pero fuerte, espeso. Después árboles y parrales comienzan a bordear el camino. Hemos dicho parrales y no viñas, porque en San Juan, dada la intensidad del sol, del clima más caluroso que el mendocino, obliga al sistema de parrales, donde las hojas forman un techo para los racimos protegiéndolos. Se obtiene allí una maduración más intensa, apropiada para vinos licorosos. La belleza de esos parrales preanuncia el siempre grato sabor de los vinos sanjuaninos.

Descubrimos también la presencia de las clásicas acequias. He ahí la razón del milagroso cambio que va del desierto a la exuberancia. Son las aguas del río San Juan.

IMPORTANCIA DE UN RIO

El citado río San Juan es la arteria vital de una gran zona de la provincia y de la misma capital del Estado. Sus aguas, desviadas del cauce natural por el dique, nutren las acequias y fertilizan la tierra. Según nos explicó el propio interventor federal, general Marino B. Carreras, el organismo creado como Cooperativa de Riego acaba de serle entregado a los usuarios que lo rigen por medio de una comisión que ellos mismos eligen y que seguirá contando con el apoyo económico oficial. Esto agilitará en mucho la administración, pero es mucha la obra que resta por hacer. No sólo el forrado de acequias para evitar pérdidas, sino también la construcción de represas adicionales que regulen adecuadamente los caudales de agua andinos. Y, por sobre todas las cosas, el aprovechamiento de las posibilidades hidroeléctricas.

El largo desarrollo del río San Juan, que tiene más de doscientos kilómetros, permitiría, según informes técnicos oficiales, obtener una energía superior a la de muchos países europeos industrializados. Con presas de embalse convenientemente ubicadas en dicho cauce y en los de los ríos Jáchal y Los Patos, puede lograrse un total de energía aprovechable calculada en 274.000 kilovatios. De todo este potencial energético sólo se aprovecha hasta el momento 16.000 kilovatios, es decir, sólo poco más del cinco por ciento de las posibilidades.

La solución del problema energético traería aparejado el incremento de la actividad industrial, con lo cual se salvaría el previsible y grave problema de la desocupación, que ahora no existe a causa de factores que pasamos a explicar.

LA CIUDAD RENACE ENTRE ESCOMBROS

Cuando nosotros entramos en la ciudad de San Juan tuvimos una dolorosa impresión. Sabíamos de una lentitud en el proceso de restañar las heridas causadas por el recordado terremoto, pero no creíamos que llegara a tanto. Contemplábamos cuadras enteras de paredes

(Concluye en la pág. 102)



He aquí cómo una calle angosta se convierte en gran avenida. Los árboles marcan la antigua vereda. La parte de tierra muestra el ensanche.



Hay pocos árboles en las calles. Sólo ahora se comienza a plantarlos. Por eso, mientras tanto, los comercios extienden grandes toldos protectores.

De la tragedia que fué el recordado terremoto, San Juan va resurgiendo modernizada. Este es el gran edificio del Banco Industrial.



Fotografía que nos muestra un aspecto de la avenida Central. Las líneas arquitectónicas de la nueva San Juan resultan imponentes.



Un grupo de actores comenta las incidencias de una tarde de ensayo.

LOS INDEPENDIENTES SIN MAQUILLAJE por **ELSA JASCALEVICH**

"UNA CRUZ PARA ELECTRA" EN EL EXPERIMENTAL MORON

A Pedro Escudero lo conocí hace ya ocho años, cuando llegó a Morón con el propósito de dirigir una compañía de actores que aún distaban mucho para tener ese título. El entusiasmo, la vocación y la mano segura de Escudero hicieron en poco tiempo de esa masa informe un conjunto de intérpretes capacitados. El trabajo suyo como orfebre requirió en la mayoría de los casos una gran paciencia, un gran amor por lo que sabía que pronto iba a ser una obra exquisitamente tallada. Recuerdo que eran muchas las noches y los días dedicados a la difícil tarea. Ahora le pregunto:

—¿Qué puede decirme de la temporada?

—Hemos puesto en escena "Una cruz para Electra", de David Cureses. Estrenamos a fines de marzo y con esta obra cumplimos nuestra octava campaña.

—Si no confundo, creo que el nombre del autor está vinculado a la escena profesional. ¿Es así?

—Efectivamente. David Cureses es un joven intérprete del profesionalismo, pero su mayor actuación ha sido en la escena independiente. Como autor es ésta su primera presentación.

—¿Siempre inician ustedes las temporadas con obras argentinas?

—Eso quisiéramos. Pero no siempre se puede. Para confirmar nuestra disposición, vale agregar que es éste el sexto autor argentino contemporáneo que figura en nuestras carteleras.

—Nombre a los otros. ¿Fueron todos noveles?

—No todos. Leopoldo Marechal y Juan Oscar Ponferrada tienen una larga y conocida trayectoria. No así Mario Alberto Podestá, Tito de Giorgi y Mariano López Palmero, que se iniciaron con nosotros.

—El título de "Una cruz para Electra" supone que el autor tomó su inspiración en la tragedia griega.

—Cureses, en esta obra, retrotrae la fatalidad trágica del mito de los atridas y lo coloca en el ámbito moderno. Agamenón, muerto después de su "vuelta al hogar", es aquí un dirigente político, y Egisto, su antagonista, lo elimina con la complicidad de una mujer sensual e histérica: Claudia. Electra y Orestes, Devora y Cristian, en la versión de Cureses, llegan fatalmente al crimen. El como ejecutor y ella como instigadora, pero un sentido religioso de culpabilidad los empuja voluntariamente al arrepentimiento y a la expiación. El coro ha sido reemplazado por un personaje de original factura dramática que, en lugar de un papel pasivo de narrador, cumple otro dinámico, subjetivo, convirtiéndose en una conciencia trágica que envuelve con incisivo lenguaje a los personajes. Lo narrativo, en cambio, ha quedado en boca de Casilda, la vieja nodriza.

—Dijeron recién que con esa obra cumplían ustedes la octava temporada; quiere decir que la mayor actuación la han tenido en la ciudad cuyo nombre lleva el teatro. ¿Por qué dejaron Morón?

—El Teatro Experimental Morón nació en esa ciudad hace ocho años. Vinimos a la Capital en busca de nuevos horizontes. Eso no quiere decir que seremos ingratos como para no volver alguna temporada a nuestro público de cuna, de cuyo contacto nos quedan experiencias gratas, y recuerdos. Ya tenemos recuerdos...: Hamlet Lima Quintana y Germán Jorge Argerich cantaron una noche, inolvidablemente, una zamba de fondo...

—¿Cómo se eligen aquí los actores para los distintos papeles de cada obra?

—Nuestro elenco no es improvisado. Paralelamente al teatro funciona una escuela. De ella proviene el material humano artísticamente educado para encarar la responsabilidad de un papel. Luego, las jerarquías se imponen en la escena por gravitación de las condiciones temperamentales e intelectuales del artista. No favorecemos el "divismo". El protagonista de hoy puede ser el comparsa de mañana, pero siempre los méritos juegan su papel decisivo en la composición de los cuadros interpretativos.

—¿Quién es el escenógrafo del teatro?

—En esta obra la escenografía pertenece conjuntamente a Gómez Martín y a Ciuró. También queremos recordar a nuestro escenógrafo Norberto Barris. Lo fué desde el comienzo. Nos referimos al artista cuya muerte, en un accidente de aviación, cortó de manera prematura sus magníficas posibilidades.

—¿Quiénes más colaboran con ustedes?

—La música pertenece a Alfredo Andrés y el diseño de los trajes a Ana Rodríguez.

—¿Cómo han de completar la temporada?

—Con "Excursión", de Víctor Wolfson, que estamos ahora ensayando, y "Las tres hermanas", de Antón Chejov.



Oscar Yañez, Miriam Lenar, Nelly Amendolare, Martha Spivak, Victor Sil, Pablo Amendolare y Raúl Avalis.



Miguel Angel Martinez, Benito Amendolare y Osvaldo Meyer.



Divinidad china del siglo XVII, tallada en madera, de la colección de la señora Edda Palacios Villagrán de Anchorena.

GUSTO EXQUISITO..

es sensibilidad exquisita, idea de belleza, cristalización de un ideal.

Para aquel que sepa gustar de la calidad pura, ha sido creado el Chocolate Cailler, de origen suizo, como suprema expresión del gusto más exquisito.



...la gran marca suiza.

CHOCOLATE CON LECHE **CAILLER** *Superfino*

...y es de NESTLÉ.

LA POESIA ETERNA

CATULO

El romano Catulo pudo ser nada más que un buen poeta, imitador de los modelos griegos de Alejandría, si una pasión no le hubiera complicado la vida, convirtiéndolo en el poeta de sus triunfos y fracasos amorosos. A través de sus versos nos es dado asomarnos a contemplar los paroxismos de un alma enamorada. El poeta resulta así un personaje novelesco (y ha pasado a la novela, por ejemplo, en **Los idus de marzo**, de Thornton Wilder) y casi moderno. Tendría alrededor de 20 años Catulo cuando llegó a Roma para completar sus estudios. Venía de Verona. El estudiante poeta se hizo pronto amigo de los literatos de la capital. Con ellos se acercó alguna vez al Palatino, a las magníficas residencias de las familias patricias. Así conoció a Clodia, mujer de Cecilio Metelo. Esto debió ocurrir en el año 61 antes de Cristo. El año siguiente, Metelo era cónsul. Pero si el marido era un hombre importante en la vida romana, Clodia no lo era menos. Se hablaba mucho de su belleza y de la libertad de su vida. Sus fiestas eran famosas. La mejor juventud romana solía reunirse, con una alegría casi orgiástica, en sus jardines, en sus piletas. El joven provinciano quedó deslumbrado y se enamoró locamente. A Clodia debió divertirle contar con la variedad de un amante poeta. Al principio todo empezó de una manera muy simple, casi idílica. Ella tenía en sus jardines un pajarillo amaestrado que la seguía por todas partes, se paraba en sus manos y ella, a veces, lo acurrucaba en su pecho, o lo hacía rabiar peleándolo con la punta de un dedo. Entonces el pájaro la picoteaba, y ella solía reírse, distrayéndose así de sus variados humores. Ese fué un tema poético para Catulo. Describió a su dama entregada a esos juegos **que alivian por un instante los tormentos de su pasión.** Y se confesaba igualmente atormentado: **Si yo pudiera, como ella, jugar contigo, aliviaría mi espíritu de tristes pesadumbres.**

La pasión de Catulo se apoyaba a veces en imitaciones de Safo: **Quien, sentado junto a ti, te ve y te oye, sonriendo dulcemente, es semejante a un dios, y si es posible, más que un dios... Apenas te veo, Lesbia mía, todo desaparece... Mi lengua queda muda, una llama se extiende por todos mis miembros, mis oídos zumban, un velo negro cubre mis ojos...** Para poder nombrarla en sus versos Catulo ha puesto a Clodia un nombre poético —Lesbia—, sin duda en homenaje a la poetisa de Lesbos, a la que imita porque coincide con su ardiente fuego. También es posible imitar con sinceridad. Pero otras veces el poeta compone para su amada deliciosos poemitas, como el de los besos. El quiere borrar la cuenta de sus besos, para que sobre el número de ellos no se pueda ejercer un maleficio. En ese momento el poeta es feliz. Ama y (al parecer) es amado. Llega a cometer ingenuas jactancias, como la de burlarse del marido de la dama, porque **Lesbia, si su esposo está cerca, habla mal de mí, con lo que regocija al viejo tonto y ciego. ¡Idiota, que no adivina que ella me recuerda cuando me insulta! El silencio probaría su desamor. Sus burlas revelan que no olvida. Y a través de su enojo veo su corazón, que arde por mí.**

Pero pronto Catulo deja de estar tan seguro. Ella le ha jurado que su amor será eterno, pero él —temeroso— se dirige a los dioses: **¡Dadle el poder de la promesa sincera!** Oración imposible, porque el poeta sabe —lo habían repetido muchas veces los poetas antiguos— que los dioses no se meten con los juramentos de los amantes. El juramento de amor **queda escrito en las alas del viento, en las espumas del torrente...** Catulo lo va comprobando. La ha querido con un amor profundo y entrañable, **como el de un padre a sus hijos y a sus yernos...** El, para ella, ha sido apenas un episodio de su vida, fácilmente olvidable. No le importa mucho que su nombre, Lesbia, quede inmortalizado en versos eternos, que repetirán las generaciones. Ella es bastante mayor que el poeta. No le interesa la inmortalidad, sino el momento presente y fugitivo. No abandona a Catulo. Simplemente lo comparte. Y él lo sabe. Y se resigna. Al fin y al cabo —piensa para conformarse— **no vino a mí de la mano de un padre a mi casa perfumada con ungüentos de Asiria, sino secretamente, en la noche, para colmar mis ansias...** Por eso, todavía, el día que pasa junto a ella merece señalarse con una piedra blanca...

Pero esa felicidad no lo conforma. Catulo analiza su corazón. Sus versos nos ofrecen —tal vez— el primer examen de conciencia en la historia de la humanidad: **Ahora te conozco y la llama arde en mí más intensa. Pero te veo como eres: mezquina, superficial, pequeña... ¿No me comprendes? Los ultrajes que haces a tu amante, lo obligan a desearte más pero a apreciarte menos.** Catulo ahonda las contradicciones de su alma. Nadie había expresado antes con tal claridad la dualidad del ser humano. **Odio y amo. ¿Cómo puede ser?, preguntaréis. No lo sé. Ignoro lo que siento. Y me torturo.**

Clodia, Lesbia, continúa su carrera de aventuras. Cuando muere su marido, las malas lenguas —y Cicerón se cuenta entre ellas— insinuarán que lo ha envenenado. Ahora sustituye a Catulo —entre otros— con Celio Rufo, uno de los amigos del poeta. Catulo intenta vanamente corregir su pasión. Escribe: **Catulo, pobre diablo, pon fin a esta locura...** Y también: **Quiero salir de este tormento de males que me ensucia...** Viaja a Oriente. Canta al barco que lo lleva. Canta una elegía a su hermano muerto. Vuelve. Tal vez se olvida de Lesbia. Tal vez recae en el amor del que no puede librarse El no puede hacer de su amante una Beatriz, una Dulcinea. **Lesbia, a quien Catulo amó más que a sí mismo y a sus seres queridos, ahora busca sus amores por las calles y despoja de su dinero a los nobles romanos.** No se puede asegurar que ésos fueran sus últimos versos. Pero él pudo recordarlos en sus últimos momentos. Murió joven, de poco más de 30 años.

JOSE LUIS LANUZA



1-5. Movimientos preliminales y puesta en guardia. 6. Medio molinete. 7. Parada de golpe a la última costilla.

8. Golpe a la cabeza y parada escocesa. 9. Modo de tener el baston. 10. Doble puntin frances.

11. Ocho filipino. 12. Parada al masce. 13 Doble molinete. 14. Parada. 15 Molinete asturiano.

16. Parada de frente y biandún de sinistra. 17. Parada de golpe a la cabeza. 18. Parada. 19. Saludo.

EL BASTON

EN la Edad Media el bastón era en los duelos un arma de "villanos". En nuestros días, el bastón es no solamente un apoyo, un "ornamento", un accesorio, sino un arma ofensiva y defensiva de gran utilidad.

"Las Lociones Cutáneas, imprescindibles en el Tratamiento de la piel, son el primer paso para un Maquillaje perfecto"... – *dice Helena Rubinstein*



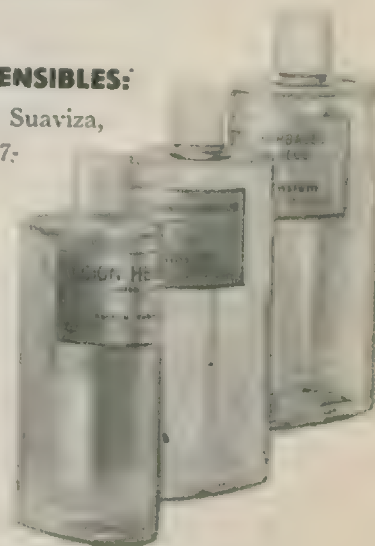


La misión de las Lociones Cutáneas de Helena Rubinstein es tonificar y refrescar el cutis, afinar su textura, contraer poros dilatados y estimular la circulación. Su uso es indispensable después de la limpieza con crema y antes de aplicarse la base de maquillaje.

PARA TODO TIPO DE CUTIS: Loción Herbácea. Lo vigoriza y estimula deliciosamente dándole transparencia y luminosidad. $ 22.-

PARA CUTIS MUY SECOS Y SENSIBLES: Extracto Herbáceo para Cutis Seco. Suaviza, quita asperezas y descongestiona $ 27.-

PARA CUTIS GRASOSO: Loción Astringente Lirio Acuático. Contrae poros dilatados, extirpa espinillas y quita oleosidad. $ 18.-



Helena Rubinstein

EN VENTA EN: Salón Florida 954, T. E. 32-5351 y en tiendas, perfumerías y farmacias de categoría.

Hasta en las piezas policiales conviene abrir el paraguas

por CARLOS H. FAIG

NO vamos a decir del otoño, con el poeta, que "ha llegado y como es forastero el viento lo pasea por la ciudad"; ha llegado con su plétora de turistas orientales —orientales, según lo han enseñado los historiadores, y no uruguayos, como se acostumbra decir allende y aquende la L formada por ammos ríos al confluir—. Turistas y lluvias han sido características del entrante abril. Con las lluvias aparecieron los elementos modernos y coloridos de protección contra ellas, y entre éstos, los severos y antiquísimos paraguas. Bajo cúspide y varillaje obscuros los ciudadanos se deslizan con sus problemas y sus relatos reales o imaginarios, pero siempre interesantes en su dramaticidad, su comicidad o su pintoresquismo. Así apareció con su tema y sus adminículos detectivescos sobre el escenario del Presidente Alvear "El hombre del paraguas", personaje concebido por los autores ingleses W. Dinner y W. Morum y encarnado en la figura pernilarga de Arturo García Buhr durante una función que tuvo carácter de primicia —fué única antes de partir el conjunto para una gira— y revistió aspecto de homenaje a la Asociación de Críticos Teatrales de Buenos Aires, patrocinadora del acto. La popularidad del actor, la simpatía que lleva ganada por actitudes públicas señaladas y las notables condiciones del comediante y director, unidas a aquellas circunstancias, configuraron elementos más que suficientes para hacer de la velada un motivo de reunión de gente del ambiente.

"El hombre del paraguas" está traducida al castellano por Francisco J. Bolla con el mismo título de la versión francesa ("L'homme au parapluie"). En la versión original se denomina "La difunta señora Black" y es una típica pieza policial inglesa, con su dosis de misterio ingenuo y sus largas y anchas tiradas de diálogos deductivos y convencionales. Pertenece, pues, a un género que si bien atrae la atención de los lectores de todas las latitudes, no halla mucho eco en climas teatrales latinos. Por lo menos en este meridiano de Buenos Aires —donde las han representado en su salsa hasta compañías inglesas venidas desde Gran Bretaña y no sólo conjuntos residentes—; por lo menos aquí, en nuestra ciudad, decíamos, sólo se recuerda un auténtico éxito de ese tono: el de "Arsénico y encaje antiguo", debiendo atribuírselo seguramente no del todo al género o a la modalidad, sino a los elementos tan variados, ya satíricos, ya cómicos, ya imitativos, que compaginan la obra. Volvamos, pues, a la velada del Alvear.

El primer acto, expositivo, nos coloca en situación de seguir el drama: ha fallecido la señora Black en forma misteriosa y se sospecha de tres personas: el marido, la secretaria enamorada y comprometida con él y una vieja ama de llaves. Algún tintineo inesperado, alguna luz apagándose o prendiéndose sorpresivamente y... el inspector de Scotland Yard, Martín, el hombre del paraguas, completan el plan temático. Luego, intervalo y comentario.

Entre un público integrado por gente ducha en el oficio de escribir, representar y juzgar comedias los comentarios surgen naturalmente y, en la mayoría de los casos, con impactos certeros. En el vestíbulo repleto cualquier pescador de opiniones hace su agosto en abril.

He aquí la figura tan respetada y prestigiosa de Armando Discépolo. El eximio director emite una opinión justa: "Los directores —dice— no desechamos ningún género, porque todos nos ofrecen posibilidades de enfoque. El policial, un género teatral con todas sus variantes dramáticas, melodramáticas y de suspenso".

Anda por este rincón una simpática espectadora, descendiente de un autor nacional de gran predicamento en su época, y una de cuyas obras consagró para siempre la labor de una actriz argentina que, desde entonces y hasta su llorada desaparición, ganó fama y prestigio aquí y en el exterior. La concurrente a que nos referimos, con toda cautela, porque conoce de sobra en medio de qué ruedo torea, aventuró estas opiniones con su pizca de ironía:

—No sé qué pasará ahora, pero en tiempos en que yo frecuentaba los espectáculos, estas obras eran resistidas en cierta manera; no me extrañaría una variante en esos puntos de mira, y si los críticos las auspician, ellos sabrán por qué...

—No, señora —debemos responderle—; antes y ahora el sentido de la valoración de una pieza era y sigue siendo el mismo en sí; la presencia de los críticos y la cordialidad entre un actor y ellos no supone pensar que él o aquéllos acepten de plano determinado género teatral.

Nuevo acto, el segundo, dedicado a una disputa casi exclusiva entre el hombre y la mujer que se han amado en ejercicio de los derechos de la salud. Un sentido moral rígido está actuando fuerte a efectos de preparar un desenlace ejemplar, con el fin de que en adelante quienes vean la pieza y, sobre todo, si están en situación de caer en la misma encerrona amorosa, piensen que el destino no acepta cosas ofensivas de la ley.

Y vamos al otro intervalo, que resulta un torneo de ver gente conocida, como Luisa Vehil, de quien se está hablando con justicia en razón de su admirable trabajo en "La casa de los siete balcones" de Alejandro Casona; Mirtha Legrand, esperando celuloide para volver a lucir su estampa en las pantallas de plata; Malisa Zini, la excelente actriz a quien uno quisiera ver actuando más a menudo; María Elena Sagrera, actriz joven de firmes dotes; Irma Córdoba, espigada y fina, afrancesada, como buena intérprete de André Roussin; Enrique Serrano, comediante de agudo sentido para las obras cómicas; Gerardo Ribas, autor español residente cuyo "Matrimonio inmoral" gustó tanto en Buenos Aires y ahora se aplaude en Madrid y en capitales de España, animado su personaje por

(Continúa en la pág. 100).

Oleografía

Envuelto en un gabán azul marino,
con algo más de viento que de noche,
pasea el caballero. Al fondo un coche,
con su caballo y su farol cansino,
marcha en la luz amarillenta y floja.

Usa galera el caballero, y pasa
con tanta dignidad que el aire enoja,
y en el umbral de cada casa
y en el rumor de cada hoja
le acecha, y el bastón desacompasa.

Prosigue el caballero. Blanco el guante
posa en la barba renegrida un punto
de duda acariciante.
Y hallando esclarecido algún asunto
que dió en nublar su pálido semblante,
se esfuma el caballero cuando cierra la noche;
y queda el cuadro solo, con el coche...

JUAN GREGORIO LASCANO

Dibujo de GUIDA

Manos lindas...
para todas las mujeres



NACAROL
LOCION
CREMOSA NACARADA

NACAROL, Loción Cremosa Nacarada, para tener Manos Lindas. Rápida! Diferente! Extraordinaria!

Es admirable como NACAROL suaviza; como penetra y como protege. Las manos se vuelven en seguida tersas, gráciles, finas, adorables!

Manos lindas, manos suaves, manos sin rojeces: manos de Nacarol. Aplíquese NACAROL en seguida de lavarse las manos. Frote una mano con otra y... ya tiene usted MANOS LINDAS!

FRASCOS PARA 50 VECES
FRASCOS PARA 100 VECES

Distribuye LAKME S. A. - Colombres 51
T. E. 88-4085 - 4086



EL vigoroso narrador de "El patio de la noche" tuvo para la universalidad de su cultura la savia inconfundible de su tierra. Tucumán vive hondamente en los cuentos de Pablo Rojas Paz. Los hombres y el paisaje tucumanos alcanzaron en la prosa de este gran escritor una plenitud de vida y de belleza. "El arpa remendada" contiene valores que dan a este cuentista una jerarquía muy alta.

5

PABLO ROJAS PAZ

EL ARPA REMENDADA

ILUSTRACION DE MELGAREJO MUÑOZ

LO estoy viendo; el tiempo no ha desfigurado el recuerdo de su imagen; mediana estatura, quijada en esteva, bigote entrecano; gafas oscuras para atemperar el ardimiento de sus ojos roídos por una conjuntivitis tenaz. Era de mi barrio, de la plaza Urquiza, rincón arrabalero del Tucumán de antaño, en donde los rieles del ferrocarril cortaban bruscamente la expansión de la ciudad. En ese aledaño estaba situada la antigua cárcel que nos ofrecía, a nosotros, chiquilines, azotacalles, el recreo de mirar a los centinelas que en las prolongadas guardias desperezaban el ocio entre sueño y sueño. Había frente a la cárcel un campo de deportes, lugar codiciado por los raboneros de todas las escuelas de la ciudad para armar los partidos de fútbol más entreverados que haya presenciado yo en mi vida. El barrio era distinto según la hora del día: la batahola de los "yuteros" que lo invadía por la mañana se disolvía paulatinamente en el subrepticio avance de la calma vespertina. La noche caía sobre el barrio con su paz profunda de templo de columnas macizas entre el cielo y la tierra. Había en esa hora una angustia de estrellas, una indecisión de murmullos, una sutil insinuación del aroma de los paraísos y la fragancia profunda de los azahares gigantes de los naranjos amargos. Era una plaza sin categoría ni sentido, sin muchachas que se paseasen por ella en el atardecer, sin retretas en las noches cálidas, sin ancianos jubilados de todo que por largas horas se sentaran a recordar sus cosas. Eramos del barrio del "short", que así llamaban en la ciudad a ese rincón de paz, de abandono, de dulzura, de humilde tranquilidad. Desde allí salía un camino hacia los naranjales y a la casa del obispo Colombres, el primer ingenio de azúcar de Tucumán. Corretear por las quintas y huertas desafiando el mal humor de los labradores italianos era nuestro deporte favorito. Por ese mismo camino íbamos a esperar el paso del largo tren cargado de caña dulce que iba lentamente hacia los ingenios vecinos. Debíamos tener la destreza suficiente para arrancar de un golpe una de las varas verticales que aguantaban, por los costados del vagón, los remesones de la carga. Hecho esto, los haces de caña se desparramaban por el suelo y el éxito de la maniobra era aclamado con gritos de júbilo. Y cuando don Leonor —don Leonor se llamaba ese hombre de quijada en esteva, gafas oscuras— advertía en nosotros las intenciones de entregarnos a las expediciones aventureras de hurtar caña dulce del ferrocarril y naranjas a los italianos, nos daba blandamente el mismo consejo: "¡Cuidado con la sal!" Se refería a la sustancia con que los quinteros cargaban los cartuchos de sus escopetas para ahuyentar a los intrusos.

No podemos evocar aquel barrio sin hablar largamente de don Leonor. Impresionaba su soledad y ese apacible modo que era la flor de su figura. Se percibía que una pena muy honda roía en su recuerdo. Trabajaba de zapatero remendón; por la mañana sus primeros martillazos al machacar la suela indicaban la hora de clase a los muchachos de la vecindad. Para aprovechar la luz del día y no cansar sus ojos enfermos, ubicaba su mesa junto a la vereda; allí trabajaba recibiendo y retribuyendo los saludos de todo el vecindario. Al caer la tarde eran los muchachos que volvían de la escuela quienes le daban la señal de descanso. Dejaba entonces la plancha de machacar, su lezna, su mandil de cuero y su cera; y después de haberse lavado las manos y la cara, iba a sentarse bajo un birarú coposo, de raíces torturadas y salientes, para estar allí por largo rato mirándole el humo a su cigarro de chala. Después de haber fumado en paz con el cielo y la tierra, volvía a su casa, colocaba su puchero a calentar, llenaba un balde con agua para regar la franja de calle que quedaba frente a su casa, sacaba una silla baja y su oscura y rústica arpa. Y se ponía a tocar. Los tímidos y discretos sones de su música se enredaban en el perfume de los paraísos, se disolvía en el olor a tierra mojada del suelo recién regado, flotaban como una pluma en la suave brisa de la tarde y parecían acoquinarse con el ruido a acero del choque de los vagones que venían del lado de la estación. Aquella arpa de sones triste y secretos que había que escuchar muy de cerca para poder apreciarlos, concretaba el destino de un ser a quien se le podía aplicar la letra de la canción; cuando la suerte iba por su calle, al llegar a la puerta de su casa cambió de vereda. Pero don Leonor sonreía siempre y seguía tocando por las tardes en su arpa remendada.

Aquellos remiendos del arpa eran lo que las cicatrices en los guerreros: huellas de combates. Su dueño, antes centro de las fiestas criollas, ahora era sólo el arpista que tocaba para diversión de los otros. Es bueno recordar que la alegría del criollo no siempre termina con abrazos cordiales. Antiguas inquinas o cuestiones del momento interrumpían las vueltas de un vals o las relaciones malintencionadas de un gato, no haciéndose esperar el manotazo a la cintura, con el consiguiente griterío de las mujeres. Y salían a relucir los cuchillos, cuando no los revólveres. Y siendo el músico el último en advertir la tremolina, en más de una ocasión el arpa guardó prueba de la gresca. Así fué que en una de ésas un balazo atravesó su caja de madera. Así, modesta y valiente, estaba hecha para la dura ley de la vida. Nosotros, los que íbamos a la escuela y que habíamos admirado en las páginas de la Historia Sagrada la figura majestuosa e impresionante del rey David tocando su espléndida arpa de oro, estábamos en mejores condiciones que los otros niños para evaluar con conocimiento de causa las cualidades del arpa de don Leonor. El libro de hagiografía con su lámina que mostraba una teoría de ángeles tocando en sus arpas de nácar junto a Santa Cecilia, no nos permitía tener en mucho a la de don Leonor, pequeña y oscura, con remiendos claros en la caja. Pero el arpa criolla, llena de historia y de experiencias, casi conseguía desempeñarse sola en las fiestas cuando se sabía al guitarrero demorado en el primer boliche del camino. Ella sabía el secreto de las chacareras, zambas y vidalas, y, ¿por qué no?, del escondido y del palito para que los mozos hicieran retemblar el suelo de los galpones. No había casamiento sin su música y no era profanación oírla en las funciones religiosas. "¡Ese don Leonor!", decían los mozos. "¡Ese don Leonor!", decían las mozas después de un escondido bien floreado. Con frecuencia, tarde la no-

che, alguien llamaba a la puerta del arpista. Y después de una breve conversación que sonaba a complot, más de un curioso vió a don Leonor salir con su instrumento a cuestas hacia cualquier reunión en donde la gente tenía ganas de divertirse. Al día siguiente la puerta de don Leonor se abría tarde y al no oírse los golpes del machacar de la suela sobre la plancha, los chicos del barrio llegábamos a la escuela con mucho retardo.

Pero la alegría de los otros no era su alegría; su tristeza era algo inexpugnable para la diversión ajena que lo rodeaba por todas partes. Y así fué como un día se cansó de alquilar su música, renunciando de ese modo a ser el arpista de las parrandas.

—Ya no voy a esas casas —respondió al primero que llegó a buscarlo.

—Si es por plata, doblamos lo de siempre —le advirtieron.

—Iría de balde, si quisiera; pero he resuelto no salir de noche porque hace mal a la salud.

Todo el barrio escuchó un insulto y un portazo.

Y se volvió egoísta con su música. Cuando en la tarde pulsaba su arpa, trataba de disminuir la intensidad de sus sones, pretendiendo quizá que sonara sólo para él. Asombraba a los otros el respeto que los muchachos del barrio teníamos por don Leonor. Nos acercábamos en el cordón de la vereda para escucharlo. Con frecuencia interrumpía su música y tanteando en el atardecer cerrado, pretendía acariciar con su trémula mano la cabeza de uno de nosotros. Le entusiasmaba tener un auditorio atento.

—Oigan este yaraví que escuché en los Llanos cuando era muy mozo —decía.

Y su arpa conquistaba resonancias imprevistas. Era una queja angustiada que nuestras almas de muchachos escuchaban como una misteriosa insinuación de la vida. Y así zambas gloriosas, alegres "gatos", puntillosos "cuandos", apicarados "escondidos", delicadas vidalas iban bordándose en el aire a la incitación del cordaje. Nos quedábamos en suspenso. En ese corazón había una pena anciana; en esa mano sarmentosa había una amistad dada y abierta que sacaba al arpa criolla su melodía de pesares al conversar con ella sin necesidad de palabras ni recuerdos concretos. Y así era de bueno don Leonor cuando pulsaba el arpa de los remiendos claros.

Con frecuencia cuando uno volvía a la casa después de haber escuchado al arpista, no faltaba un mayor que dijese: "¿Y ella? ¿Por dónde andará ella?" A pesar de haber leído la Biblia, esta pregunta involucraba para mí un enigma total. ¿Qué podía significar para nosotros, niños acostumbrados a las campanas, a los trisagios de la abuela, a los ejemplos de la madre, al Astete de los domingos a la tarde, esta pregun'a cabalística? ¿Qué será de ella? Cada vez que oía esta pregunta a un adulto, me quedaba mirando a lo lejos como si en el aire estuviese la perfecta sabiduría del mundo. Pero una de esas noches claras y profundas con impaciencia de estrellas, con desesperados ladridos en el confín, con el lánguido alerta a los centinelas de la cárcel, con el choque de vagones en el fondo, con suspirar de almas en pena, escuché de la rueda del mate nocturno, fingiéndome dormido en el catre de lona puesto así al sereno para que me sintiera más fresco, la historia de aquella mujer. No entendí mucho, pero guardé las palabras. Con el tiempo, todo se organizó como un mosaico, configurándose el sentido de aquella pregunta enigmática: ¿qué será de ella?

En otras épocas don Leonor, gran bailarín y gran músico, era llevado y traído por la generosidad de la gente. No había necesidad de casa porque nunca se pasaba muchos días en el mismo sitio. Siempre cantando, siempre bailando, él tenía llena de cintas su guitarra y ella un pañuelo nuevo de raya para los hombros. Y así iban de romería en romería, de fiesta en fiesta. Eran los tiempos de Juárez, en que bastaba la palabra, en que todo se hacía sin cautela ni mesura; hubiera sido demasiada cordura pensar en el mañana. Daba mucho el azúcar, daba mucho el quebracho. Los gringos venían y se lo compraban todo. No había para qué molestarse. Pero comenzaron a llegar los tiempos malos con una cautela de felino. Leonor su-

(Concluye en la pág. 103)



¿RECURRIRAN LAS MUJERES AL VOTO EN BLANCO?

EN nuestro artículo de la semana pasada terminábamos recordando a los políticos —a todos los dirigentes, locales y nacionales— que las mujeres constituímos nada menos que la mitad del electorado. Y hasta un poquito más de la mitad, según las estadísticas...

¿Qué significación tiene este dato? Según opinión generalizada, sencillamente que se doblan los votos que, de votar solamente los hombres, obtendría cada partido. Esto es lo que, poco más o poco menos, ha pasado en todos los países en que se confrontaron los resultados de la última elección de hombres solos y la primera en que votaron los ciudadanos de ambos sexos.

Sin embargo, cabe otra alternativa, que, dadas las actuales circunstancias, podría producirse en nuestro país. Sobre ella queremos extendernos hoy.

Dentro del electorado femenino, tanto como dentro del masculino, pueden diferenciarse netamente tres sectores: el de los ciudadanos indefinidos, a quienes la política no les interesa; el de los que se interesan lo suficiente como para haberse decidido con relativa anticipación por un determinado partido, y el de los entusiastas que desean participar activamente en la política concurriendo con mayor o menor regularidad a los comités, interviniendo en las elecciones y en la conducción interna y aun actuando públicamente en defensa de los principios que sustentan.

Este último grupo, contra lo que fué habitual en nuestro país, es hoy excepcionalmente numeroso. No sólo entre la ciudadanía masculina, sino también entre la femenina. Las razones son obvias: los sucesos políticos se han ido produciendo con renovada frecuencia e intensidad en los últimos años, los conflictos sociales están a la orden del día, la situación económica anormal incita a la discusión a todas las capas sociales. En suma, sobran motivos para que gran parte de la ciudadanía piense que, a través de su actuación en un partido político, puede contribuir a encarrilar las cosas en el sentido que prefiere.

En el caso de las mujeres pesa, además, otro factor: la política es una actividad nueva para nosotras, en la que quizá hace mucho tiempo quisimos intervenir sin poderlo y que ahora, por fin, podemos ejercer libre y legalmente. Legalmente, porque es la legislación nacional la que nos autoriza a hacerlo en plenitud. Libremente, porque es muy difícil que actualmente alguien se atreva a negar a su hija, su esposa, su hermana, el derecho a realizar su voluntad en este aspecto.

Dicho sea todo esto a título de pretendida explicación de la asiduidad y elevado número con que actúan hoy las mujeres en política.

Aunque, de verdad, haríamos mejor en decir que "pretenden actuar" y no que "actúan". Porque ahí es donde se presenta el gran escollo: los antiguos y sempiternos "dueños" de la política, de los partidos y de los comités, los hombres. Estos señores, que son precisamente los que siempre presumieron en sus hogares de que estaban realizando una labor titánica que sólo ellos podían cumplir "porque la política es cosa de hombres", no se resignan hoy a que su mujer y su hija, que siempre los miraron con admiración derivada en parte de esa misteriosa actividad, comprueben que se trata de algo muy simple para lo que basta solamente tener conocimientos, criterio, voluntad de trabajo y generosidad hacia el prójimo.

Ni se resignan, por otra parte, a que cada vez que hay que elegir dentro de su núcleo a quienes hayan de desempeñar toda clase de funciones, importantes o no, los cargos a que puedan aspirar ellos sean sólo la mitad de los disponibles, puesto que en justicia la otra mitad correspondería a las mujeres.

Y como no se resignan a que en un futuro cercano la realidad sea ésa, han optado por lo que les parece la mayor muestra de sagacidad política: dificultar la actuación política femenina. No invitándolas a las reuniones, restándoles oportunidades de capacitación, evitando que actúen como oradoras para que no alleguen la simpatía de posibles votantes.

Esta ingrata actitud no es un invento de las mujeres: existe y pesa. Y está bastante generalizada.

La timidez de los primeros tiempos, la falta de confianza en ellas mismas, que les hacía tolerar esta situación a muchas, van desapareciendo. Hoy, con mayores conocimientos de la situación del país, con más dominio de la ideología partidaria, las mujeres comprenden la utilidad que de su gestión podría derivarse para el país y para su partido político y se sienten cada día menos inclinadas a tolerar una situación tan injusta como ofensiva.

Y las cosas llegan en algunos casos a tales extremos, que no es raro que más de una se sienta compelida a reaccionar como corresponde.

Como corresponde... ¿Cuál podría ser esa reacción? ¿Castigar a los culpables dejando sin efecto la propia afiliación? Es muy difícil que lo haga quien se ha acercado a un partido conscientemente porque son sus fines los que más coinciden con su propia visión de las cosas. (Y tal vez especulen sobre esto mismo quienes impunemente proceden mal con sus correligionarias femeninas.) Pero las mujeres guardamos otra carta sobre la que, una vez más, pedimos reflexión a los señores políticos: el voto en blanco.

Piensen lo que pasaría en ese caso... Piensen si con sólo la mitad de sus votos podrían contrarrestar los votos masculinos y femeninos de que dispondrán los demás partidos.

Y lo cierto es que si en las boletas electorales por las que deberemos optar próximamente en dos ocasiones memorables (reforma de la Constitución y elecciones generales) se produce la misma ausencia de nombres femeninos que fué tradicional, no me extrañaría nada que sean muchas las mujeres dispuestas a salvaguardar sus derechos políticos mediante la única arma que nos queda: el voto en blanco.

¿Habrá que llegar a eso?

LIDA SAENZ

INICIOSE LA TEMPORADA MUSICAL

La reciente iniciación de las actividades musicales constituye tan sólo el preludio a toda una serie de manifestaciones. Pianistas, violinistas, cantantes, guitarristas, y otros, apréstanse a emprender una "ofensiva" que nuevamente conferirá brillo a nuestro Buenos Aires.

Los melómanos porteños ya han vuelto a encaminarse hacia el teatro Colón, sala donde tan grato resulta escuchar música. Lo hicieron para asistir al primero de un ciclo de conciertos de música contemporánea de la Orquesta Sinfónica Nacional, con la dirección del maestro Juan José Castro. Podemos celebrar el que la Dirección General de Cultura haya fijado precios módicos para el acceso a tales manifestaciones. No olvidemos que la música debe ser el primer lujo de una democracia...

En cuanto a la orquesta, digamos cuán favorablemente impresionó por su homogeneidad y sincronismo. Resultado de una labor llevada a cabo con esa dedicación y ese espíritu de continuidad sin los cuales las grandes realizaciones artísticas no son posibles. Y en tal sentido, la acción personal de Castro, músico responsable y exigente en cuanto a técnica, ha resultado sumamente eficaz.

De ahí la jerarquía del festival, integrado por dos partituras difíciles. *La Ascensión*, cuatro meditaciones sinfónicas que su autor, el francés Olivier Messiaen, tituló, respectivamente: *Majestad de Cristo reclamando la gloria a su Padre, Aleluyas serenos de un alma que aspira al cielo, Aleluya de la trompeta, aleluya del címbalo* y *Ruego de Cristo ascendiendo hacia su Padre*, es obra de uno de los mejores discípulos formados por Paul Dukas. Uno cuyo talento figura entre los más personales del grupo "Joven Francia", congregado unos veinte años ha en reacción contra el impresionismo.

Naturaleza generosa y rica en recursos, esencialmente poética, Messiaen es un gran místico. No creo incompatible el misticismo con el modernismo. Y ahí tenemos los Cristos de un Rouault, de un dramatismo que se impone pese a lo "avanzado" de la estética. Asimismo, lo moderno en el creyente Messiaen no incurre en desmanes y se mantiene mediante un lenguaje asequible al entendimiento. Hermosas páginas éstas de *La Ascensión*, sugeridoras de una "subida" de anhelos, de jubilación anímica y espléndido colorido instrumental.

Ya conocíamos, dirigida por el autor en 1954, la sinfonía *Armonía del mundo*, del compositor alemán Paul Hindemith, figura entre las más considerables de la música contemporánea: suerte de Bach que construye obras monumentales con sentido monolítico del material sonoro. Días pasados volví a sentirme como aplastado por el peso de los bloques del edificio en que, quizá, la retórica prevaleciera sobre la música propiamente dicha. Pero no importa. ¡Qué lección de escritura! La fuga final es estupenda. Y ante semejante "oficio", llevado a su grado superlativo, el espíritu, sobrecogido, acepta y... admira. Castro guió a sus instrumentistas con seguridad a lo largo del laberinto contrapuntístico.

EN LA WAGNERIANA

El esfuerzo artístico realizado para preparar una obra cual la *Misa en do menor* (K. 427) de Mozart está dentro de la tradición de la Asociación Wagneriana. El coro, adiestrado por Rafael Terragnolo, fué espejo sonoro en que se reflejaron con extraordinario lujo de matices los estados de alma de un Mozart impregnado de misticismo. La orquesta, disciplinada como siempre, obedeció a las indicaciones de un director, Jean Martinon, cuya identificación con la partitura resultó total. Y un cuarteto de solistas, en que las voces femeninas tienen mayor importancia que las masculinas, completó un conjunto en verdad digno de interpretar semejante obra.

Esta Misa, escrita por Mozart en circunstancias especialísimas, como "promesa" a Dios si su futura esposa gravemente enferma salvaba, es cumbre del arte mozartiano. Con los medios proporcionados por coros y orquesta, y gracias a una estética novedosa, el autor confiere sin igual intensidad al discurso. ¿Que a veces los solistas canten como personajes de ópera? No importa. Era el estilo de la época. Y, sobre todas las cosas, plantea el genio: el genio de Mozart...

Quiero destacar como sobresaliente las actuaciones de María Kalay y Susana Naidich, cantantes talentosas que fueron bien secundadas por Sante Rosolen y Víctor de Narké. En cuanto al director Martinon, que logró efectos sorprendentes de claroscuros, su enfoque tuvo por resultado crear un clima de elevada espiritualidad.

MUSICA DE CAMARA

Siempre tengo simpatía a quienes cultivan la música de cámara instrumental. Son idealistas empeñados en servir su arte y no en valerse de él. Además, deben estudiar larga y detenidamente las obras para lograr el adecuado equilibrio cuando, pongamos por caso, se trata de composiciones para violín y piano. Precisamente, el dúo que integran el violinista Julio Sensabastiano y la pianista Jacqueline Ibels encarna las virtudes todas del género: musicalidad, calidez del fraseo, sentido del diálogo. En su concierto desde la Facultad de Medicina hicieron gala de estilo en la *Sonata Nº 2* de Bach, romanticismo en la *Sonata Nº 3* de Brahms, y en versiones de Ravel y Debussy tuvieron la fluidez y sutileza requeridas por ambos autores. El entendimiento entre los dos ejecutantes fué inobjetable, y la suya resultó relevante demostración.

ENRIQUE LARROQUE



Desde antaño la mujer porteña ha sido considerada como una de las más elegantes del mundo, contribuyendo a ello su natural belleza y donaire. En esta acuarela de León Pallière, titulada "Porteña en el templo", se reflejan los dones que la han hecho famosa en las reuniones sociales.

Antiguos viajeros elogiaron la elegancia y el donaire de las porteñas

por VICTOR BARRIONUEVO IMPOSTI

POR crónicas llegadas a mi mano, ya sabía yo que antiguos viajeros, en distintas épocas, elogiaron la belleza de la mujer porteña, contribuyendo a darle un sólido prestigio en todo el mundo.

Esto me indujo a buscar el "quid" de dicha fama, para ver en qué medida los rasgos típicos de las porteñas han variado a través de los tiempos.

Y aunque no soy dado a experiencias espiritistas, se me ocurrió convocar imaginativamente en consulta, a extramuros del tiempo y del espacio, a aquellos observadores extranjeros, a quienes por vía de utópico reportaje les dije:

—Suplico a vuestras mercedes que me digáis, ya que no puedo decirlo yo mismo por comprenderme las generales de la ley, qué opinión os merecen mis conciudadanas de Buenos Aires. No diré las que desfilan al caer la tarde por Florida y Santa Fe, sino aquellas que cada cual haya visto junto a la Recova, en el salón de doña Mariquita o camino del templo de San Ignacio.

El primero en pronunciarse fué Acarete du Biscay, un mercader que llegó a nuestra ciudad en 1658.

—Las más de las mujeres —dijo— son extremadamente bellas, bien formadas y de cutis terso; pero no obstante, son muy fieles a su marido...

—Yo pienso lo mismo —agregó un prójimo de tez morena a quien todos llamaban Concolorcorvo (1773)—. Las mujeres en esta ciudad, en mi concepto, son las más pulidas de todas las americanas españolas y comparables a las sevillanas, pues aunque no tienen tanto chiste, pronuncian el castellano con más pureza. ¿No lo cree usted así, señor brigadier?

—Lo que sé decir —repuso el interpelado, Diego de Alvear y León (1783)— es que sobre ser por lo común muy bien parecidas, agraciadas y garbosas, no están destituídas de las demás prendas y dotes espirituales, sagacidad, viveza y de un corazón tal vez demasiado sensible y afectuoso.

—¡Sagacidad y chispa que malgastan poniendo motes con intención mordaz! —agregó el ingeniero Cabrer (1801).

—Y usted, ¿qué impresiones ha recogido sobre el particular, míster Parish Roberston (1809)? —pregunté a un británico que estaba cerca de mí. Y respondió:

—Cuando estuve en Buenos Aires he visto congregadas, en tertulias de mucho copete, tales muestras de belleza y viveza femenina, que hubieran suscitado envidia o impuesto admiración en los salones ingleses. Las porteñas con razón se jactan de ser mujeres muy encantadoras, quizá más pulidas en la apariencia y maneras exteriores que en gustos altamente refinados; pero tienen tan buen sentido, penetración y viveza, de hacernos dudar si no sean mejores tales como son, que lo serían más artificialmente enseñadas.

Luego pidió la palabra un inglés cuyo nombre no pude averiguar, que estuvo en Buenos Aires en 1820:

—Creo que ninguna ciudad como la misma ciudad de Buenos Aires puede vanagloriarse de poseer mujeres igualmente encantadoras —dijo—. Hay caras femeninas dignas del estudio de un artista, vivaces ojos oscuros, tersas frentes, graciosos talles. En fin: guarda Buenos Aires dentro de sus muros toda la belleza que pueda forjar la imaginación.

—Es muy cierto —agregó a su turno Samuel Haigh (1817)—. La mayor parte de las mujeres son lindísimas, y algunas beldades, perfectas por la exquisita línea de sus facciones.

—¡Déjense ustedes de tonterías! —los interpeló un poco fastidiado W. Fawkener (1806)—. Fuera de ser indolentes, en Buenos Aires las damas no son por cierto lo que nosotros llamaríamos hermosas; si bien en la clase más elevada hay una especie de voluptuosidad juguetona que no puede dejar de gustar.

—¡Que es precisamente lo que se proponen! —observó intencionadamente el capitán Gillespie (1806)—. De ahí su charla animada, la dulzura más fascinante y lo que nunca falla en su propósito: el deseo de agradar...

—¡Y no es de descuidarse! —añadió Xavier Marmier (1830), sonriendo—, pues con tales artes de palabras dulces, miradas y sonrisas afectuosas, ¡son bastante ardilosas para atrapar marido!...

Como el diálogo tomaba un cariz malicioso, me apresuré a advertirles:

—Señores: sírvanse no apartarse de la cuestión.

Luego volvió a tomar la palabra Marmier, y dijo muy cumplidamente:

—Las porteñas son encantadoras. Tienen un tipo particular que participa a la vez de la vivacidad infantil de las andaluzas y de la graciosa indolencia de las habaneras, un rostro ovalado de corte fino, como el de un camafeo antiguo, la tez blanca, los ojos negros y cabellos de un brillo y abundancia soberbios.

—¿Qué puede decirnos usted al respecto, míster Mac Cann? —pregunté entonces a un británico que nos visitó en 1847. Y éste respondió:

—Sobre los atractivos personales de las señoras no podría decir mucho, porque en este clima la juventud pierde pronto su lozanía; por otra parte, la belleza femenina adolece de cierta falta de carácter, debido a la mezcla de razas. Las figuras, sin embargo, tienen mucho donaire y sus movimientos son de una soltura y elegancia hechiceras...

—Luego, ¿admite usted que las porteñas son hermosas? —volví a decirle. Y él replicó:

—Los atractivos de las mujeres jóvenes hasta cierta edad son realzados por una fisonomía delicada y gentil... Sin embargo, el término *loviniless*, esa mágica palabra que sintetiza todo el poder de fascinación de la mujer, no podría aplicarse a ellas, ni es de encontrarse aquí la altiva belleza y digna reserva que caracterizan la femineidad inglesa.

Esta subestimación de Mac Cann me dejó algo picado; pero me tranquilicé cuando el señor W. Hadfield (1854) tomó la palabra y dijo:

—Las mujeres de Buenos Aires son consideradas las más hermosas de Sudamérica. Y en el ambiente sencillo de la sociedad en que actúan tienen para los extranjeros el doble atractivo de sus modales francos y corteses a la vez.

—¿Cree usted por consiguiente que merecen dicha fama?

—¡Naturalmente! —repuso sir Hadfield—. Y en el teatro son infinitamente más hermosas, tal vez más que las que se ven en el Prado, con toda la magia de su mantilla y ese fascinante porte, tan peculiar herencia de sus madres andaluzas. Confieso que allí la realidad me asombró, porque verdaderamente jamás vi tantas mujeres encantadoras reunidas.

A esta altura de la cuestión les dije a mis interpelados:

—Sin desdeñar cuanto se ha dicho, señores, os suplico que ahora me digáis con la mayor precisión y sin ambages cuál es el poder de seducción que caracteriza a la mujer porteña. Y para que lo entendáis mejor con un anglicismo: en qué atributos de mis paisanas está el *sex appeal* que a muchos de vosotros os hizo perder el seso como a adolescentes.

—En mi concepto —dijo entonces el capitán Gillespie (1806)—, el bello sexo es interesante por su modo de hablar agradable, por su conversación chistosa y sus amables disposiciones.

Roberston (1809), que estuvo de acuerdo, también ponderó "la gran fluidez y facilidad observable en la conversación de las porteñas".

—Yo sostengo que son superficiales cuando conversan y poco instruídas —objetó Marmier (1830)—. A lo que el inglés desconocido (1820) repuso:

—Si tienen preparación insuficiente, en cambio poseen una indescriptible suavidad de modales, libres de afectación. ¿No te parece, Alex?

—Es verdad —contestó Caldcleugh (1821)—. Los buenos modales y la elegancia de las mujeres son insuperables; y ello no se debe a esmerada educación, sino a disposiciones innatas y a virtudes naturales.

Yo pensé en las marisabidillas de hoy día, más enteradas de Paul Sartre que de costura, y que por parecer displicentes resultan artificiales y sosas. Pero no dije nada.

En seguida habló Haigh (1817), para quien los ojos constituyen el rasgo típico de las porteñas.

—Los grandes ojos negros, por los que son célebres las beldades —dijo—, en ocasiones disparan unas descargas de expresión que no se encuentran a menudo en climas más septentrionales.

Yo pensé en las gafas negras con que algunas muchachas ocultan sus lindos ojos. Pero no dije nada.

—Lo dicho es muy cierto —agre-

gó el doctor Mantegazza (1858)—. En Buenos Aires las mujeres se distinguen especialmente por el fuego enteramente meridional de sus grandes ojos, protegidos por larguísimas pestañas, y por la flexibilidad y gracia de sus movimientos.

En este punto el Rev. Antonio Sepp (1691), que había prestigiado la reunión con su presencia, pidió permiso para retirarse. Y el inglés desconocido volvió a pedir la palabra para decir:

—En efecto: la majestuosa elegancia del paso, tan admirada en las españolas, en ninguna parte es más notable que en Buenos Aires. Y esta gracia no es patrimonio exclusivo de las damas: mujeres de todas las clases sociales la poseen, por donde se concluye que debe ser un don natural. Si mis bellas compatriotas se dignaran imitarlas en este sentido, abandonando su característico paso de cartero, mi admiración por ellas aumentaría.

Ante esta apreciación, varios británicos, tocados en su amor propio, elevaron voces de protesta. En cambio, el capitán Andrews (1825) se redujo a decir:

—Nadie puede negar el inimitable garbo de las damas sudamericanas. ¿No le parece, Brackenrige (1817)?

—Sin ninguna duda —repuso éste—. En Buenos Aires me atrajeron mucho la atención la multitud de bellas mujeres yendo y viniendo de las iglesias y la graciosa elegancia de su porte. Caminaban con mayor elegancia que cualquier mujer que yo antes hubiera visto.

—Es que sus figuras son buenas en extremo —corroboró Haigh— y saben cómo hacerlas resaltar, prestando gran atención a la gracia del porte. Invariablemente danzan y caminan bien, y con tan aparente soltura que no se ve el mínimo dejo de afectación.

—¿Conque también os ha encantado la gracia con que bailan? —les pregunté, sin poder contener un estremecimiento recordando las dislocadas contorsiones del *rock and roll*.

—¡Así es! —me respondieron varios de ellos, deshaciéndose en elogios a medida que evocaban aquellas contradanzas españolas y aquellos minuetos...

Seguidamente pidió la palabra el insigne D'Orbigny, y dió este juicio cabal sobre las porteñas:

—Muchas son de una exquisita belleza. Su color es de una deslumbrante blancura, contrastando con el ébano de su hermoso cabello; su nariz es aguileña; su sonrisa, llena de dulzura; sus grandes ojos negros tienen una expresión que rara vez se encuentra en los climas septentrionales. Finalmente se distinguen por la gracia y majestad en el andar, bailando y caminando siempre sin la mayor muestra de afectación.

Oyendo esto de la blanquísima tez y del cabello de ébano, me acordé de pronto de muchas de mis contemporáneas, que presumen de hermosas quitándose el color del pelo y poniéndoselo en la tez con despiadadas quemaduras marplatenses. Pero no dije nada.

En esos momentos apareció el reverendo Antonio Sepp y nos dijo un sermoncillo por nuestro excesivo detenimiento en tema tan mundano. Lo que me indujo a decir:

—Estando el asunto suficientemente debatido, solicito que un jurado imparcial concrete la impresión que la mujer porteña ha causado a los visitantes extranjeros.

El doctor Mantegazza sugirió al respecto que el jurado estuviese integrado por un hombre de ciencia y por un artista.

—En todo caso, exijo que sean franceses —añadió Marmier.

Como nadie se opuso, propuse al doctor De Moussy y al pintor León Pallière, quienes se expidieron de este modo:

—Las porteñas —dijo Pallière (1856)— son las mujeres más encantadoras, más bonitas y más espirituales del mundo. Les gusta agradar, ser admiradas, amadas; son coquetas por instinto ante ellas mismas y ante los demás; tienen un no sé qué de afable y de fiero, de sencillo y de rebuscado, de natural y de romántico, que las hace las más femeninas que puedan verse y las mejor dotadas para esta vida.

A su turno dijo De Moussy (1855):

—Las argentinas de raza pura o con mezcla son notables por la belleza de sus ojos y de sus cabellos negros, por la elegancia de su cuerpo y la gracia que saben imprimir a su andar. Muchas tienen realmente un porte digno de una reina y un gran número de ellas posee un ligero movimiento en la marcha que da a su modo característico de caminar un encanto difícil de precisar con más exactitud.

Una nueva admonición del P. Sepp me indujo a dar por terminada la plática, no obstante las protestas del doctor Mantegazza, según el cual aún le quedaba mucho por decir sobre el tema. Así es que agradecí los juicios emitidos y luego dije con tono muy parlamentario:

—Señores míos: muy a mi pesar, queda levantada la sesión.

Cuando Campbell Carlett realizó su viaje a Sud América, allá por el año 1838, no pudo dejar de ilustrar su libro con este cuadro, al que llamó "Una dama de Buenos Aires".

Para la rapidez mental

COCKTAIL DE LETRAS

(Profetas y Apóstoles)

1. LINADE — 1. ______
2. ISFOSANO — 2. ________
3. MUQALASIA — __________
4. TROBEMOLA — 4. __________
5. PELIEF — 5. ______
6. ESSOA — 6. _____
7. STAMO — 7. _____
8. CHUCABA — 8. _______
9. DEPOR — 9. _____
10. ATOME — 10. _____
11. SENDAR — 11. ______
12. MHUNA — 12. _____
13. NAGOITAS — 13. ________
14. OGEA — 14. ____
15. QESUMAI — 15. _______
16. SMONI — 16. _____
17. JANSO — 17. _____
18. CLAUS — 18. _____
19. AZCIRASA — 19. ________
20. BOPAL — 20. _____

Ejemplo: N U J A = J U A N

Encontrar la solución de este Cocktail de Letras en CINCO minutos revela una rapidez mental EXCELENTE; en SIETE minutos, BUENA; en DIEZ minutos o más, REGULAR.

¿RECUERDA USTED...

cuál es la respuesta correcta, entre las que figuran a la derecha de cada pregunta? Cada respuesta exacta obtiene 10 puntos. Un total de 90 puntos, EXCELENTE; de 60-80, BUENO; de 50 o menos, REGULAR.

1. ¿Cuál de estos profetas fué arrojado a la fosa de los leones, saliendo ileso? ....
   a) Exequiel
   b) Daniel
   c) Jeremías

2. ¿Cuántas son las Bienaventuranzas del Sermón de la Montaña? ....
   a) nueve
   b) diez
   c) ocho

3. Entre los siguientes apóstoles, ¿cuáles eran hermanos carnales? ....
   a) Santiago y Juan
   b) Santiago y Andrés
   c) Simón Pedro y Andrés

4. ¿Por qué otro nombre se conoce el mar de Galilea? ....
   a) Lago Tiberíades
   b) Lago Genezareth
   c) Río Jordán

5. El nombre del Libro Sagrado ECLESIASTES, ¿qué significa? ....
   a) Predicador
   b) Precursor
   c) Enviado

6. ¿A quién cortó la oreja San Pedro, al ser apresado Jesús en el Huerto de los Olivos? ..
   a) Dimas
   b) Malco
   c) Gestas

7. ¿Bajo qué emperador romano sufrieron el martirio San Pedro y San Pablo? ....
   a) Diocleciano
   b) Calígula
   c) Nerón

8. ¿Cuál fué el primer Apóstol que murió por Cristo? ....
   a) Santiago
   b) Juan
   c) Pedro

9. ¿Cuántos dineros de plata recibió Judas Iscariote por vender a Cristo? ....
   a) cincuenta
   b) cuarenta
   c) treinta

(V... ciones pág. 103)



La primera sesión de entrenamiento primaveral nos muestra a Tony Ramos dirigiendo los ejercicios de ablandamiento



En el restaurante de su padre Roger prepara el sabroso panqueque solicitado por un cliente. Toda la familia colabora en el negocio.



Resplandecen de felicidad los rostros de Roger y su madre cuando, el día del partido, oyen por los altoparlantes el nombre del chico.

UNA ESCENA NORTEAMERICANA

ASI SE APRENDE A PERDER

ERA el día, tanto tiempo esperado, de apertura de la temporada de la Asociación de Baseball Infantil del Oeste, en Santa Mónica, California. El año anterior Roger Snellenberger, una pila de nervios de 12 años de edad, de casi 50 kilos de peso y con pecas en la cara, había ingresado en la Asociación, y ahora tenía muchas esperanzas de que su equipo se situara en el primer lugar. Siguió con toda seriedad un plan para "fortalecer su cuerpo", aunque la excitación del día de apertura apenas lo había dejado dormir las últimas noches. Había hecho improvisadas prácticas mientras cocinaba panqueques para el restaurante de su papá o secaba platos para su madre; ávidamente acompañó a sus héroes del baseball durante la temporada profesional a través de los titulares de los periódicos, desde los entrenamientos de primavera hasta los primeros partidos. Las fotografías de esta nota muestran cuál fué el resultado del "gran día" para Roger y sus compañeros de equipo.

Los padres de Roger también son aficionados al baseball. La señora Snellenberger jamás falta a un partido en el que interviene su hijo, y sólo excepcionalmente deja de asistir a una sesión de práctica. El padre de Roger fué presidente de la liga local de la Asociación el año anterior, y dona a la misma el 2 % de los ingresos de su restaurante. Hombres de negocios o entidades cívicas de la zona auspician la mayoría de las 4.000 pequeñas ligas de nueve regiones, lo que abarca un programa in-

"¡Buena!", dice el árbitro. La falla de Roger al no detener la pelota trae como consecuencia esta corrida ganadora realizada por el equipo adversario.



El "pitcher" más destacado del equipo adversario, y al mismo tiempo el jugador más pequeño, se prepara a arrojar la pelota.



Se pasa una alcancía para las donaciones destinadas a solventar los grandes gastos de la liga.



Aún abatidos después de perder el partido, los chicos van a refrescarse a la playa.

Esta es la primera decepción del fracaso. Duele la experiencia, pero hay que sobreponerse.

ternacional de baseball vecinal para jóvenes que pertenecen a la Asociación del Oeste. Firmas comerciales donan uniformes y equipos, y muchas personas se ofrecen voluntariamente para actuar como entrenadores, directores y árbitros.

El concepto de equipo es una forma típicamente norteamericana de aproximación al trabajo y al juego. Mientras el baseball, por ejemplo, exige disciplina de grupo, al mismo tiempo da ocasión de lucirse individualmente. Tony Ramos, el director de Roger, dice: "Los muchachos son bastante buenos; si bien, después de todo, nunca se puede prever qué pasará. Sus partidos pueden ser desde excelentes hasta pésimos, y es un milagro que con tanta incertidumbre no me haya enfermado del corazón."

En ciertos aspectos las pequeñas ligas son reproducciones en maniatura de las profesionales de adultos. "Pero nosotros tenemos problemas y recompensas con las que ni sueñan los directores de las grandes ligas —dice Ramos—. ¿Acaso ellos se preocupan porque alguna de sus estrellas tiene sarampión, o han oído alguna vez la descorazonada confesión de un jugador que no podrá intervenir por una semana porque sus padres lo llevan de vacaciones?"

Tony Ramos es un buen entrenador. En la tarde que aquí consideramos debió afrontar el problema de la derrota de su cuadro. "No es ninguna desgracia perder ante un cuadro mejor —dijo a sus desalentados jugadores—; la cuestión es ésta: ¿jugaron ustedes tan bien como pueden hacerlo?"

Se vió claramente que esta pregunta inquietaba a algunos de ellos, mientras recorrían afanosamente la playa de Santa Mónica una hora después. Roger Snellenberger resumió, finalmente, la discusión posterior del partido con una frase que pareció eco inconsciente de Ramos, hasta en su tono de voz:

"Algo se aprende con las derrotas", dijo Roger, y luego concluyó: "Quizá para eso están."

"MAMIE" EISENHOWER

Por ADOLFO GUILLAUME



¿Es "Mamie" una de las mujeres peor vestidas del mundo, como afirma una humorística encuesta de Londres? Opine el lector si los zumbones ingleses tienen o no razón.

UNA encuesta realizada en Londres ha puesto a la señora de Dwight Eisenhower entre las diez mujeres "peor vestidas del mundo". Desde luego, la encuesta es humorística, y responde al clásico y zumbón espíritu inglés, y no puede considerársela como una falta de galantería, Ya en años anteriores, otras prestigiosas damas entraron a formar parte de la implacable lista, entre ellas Eleanor Roosevelt, y la nómina está basada en la cantidad de dinero que invierte cada una de las distinguidas señoras en vestidos. En lo que respecta a la popularísima "Mamie" Eisenhower, el hecho de que gaste poco en modelos no significa falta de gusto. De ningún modo. Por el contrario, es una muestra de la modestia, nada fingida, que la caracteriza, y cuya colaboración es inapreciable a su marido, el atareadísimo "Ike".

Y ya que hablamos de la simpática "Mamie", destaquemos en estas líneas la importancia, cada día más creciente, que tiene la mujer en la vida política americana. Nadie ignora que el tímido y apocado, aunque muy inteligente, senador Roberto Taft, ya fallecido, no habría sido nunca reelecto en esas funciones a no ser por la ayuda de su mujer, que fué casa por casa buscando el voto de los electores en Ohio. El ex presidente Truman, por ejemplo, en sus demoledores discursos, presentaba a su mujer, ante el regocijado auditorio, de la siguiente manera: "He aquí el *boss* (patrón)." Y en cuanto a "Mamie", acompañó a su marido en las campañas electorales, contribuyendo, sin duda, al triunfo del mismo. Es famosa por su sencillez y su perpetua sonrisa. Nadie ignora que los jefes de Estado, y sus mujeres, deben sonreír continuamente, pues son auténticas "stars" del pueblo norteamericano. Sin embargo, según referencias recogidas por los periodistas, "Mamie" sonríe de muy buena gana...

"Mamie" es muy locuaz. Le agrada recibir gente, referir cosas del general y comentar cuanto se le dice. Tiene sesenta años de edad y varios nietos. Su talle es el 44, y cuando gusta de algún vestido, reproducido en revistas o diarios, lo recorta y lo manda a hacer, ¡por carta! Eso es posible —ella suele recordarlo— gracias a su talle, y sólo le resta acortarlo un poco de abajo, apenas lo recibe, ya que su altura es de un metro sesenta.

"Mamie" es de familia rica, pero cuando se casó no disponía de un centavo. Eisenhower ganaba poco, por lo que hubo de vivir con sencillez. Según es de fama, ella sabe administrar muy bien la economía hogareña, pero no cocina como corresponde. En este aspecto, "Ike" lleva la ventaja, pues es un buen cocinero.

En fin, su popularidad es inmensa. Pocas mujeres han logrado tanto prestigio. Las personalidades extranjeras alaban su modestia y se retiran encantadas de la Casa Blanca. "Mamie" no pierde el sentido del humor —que también es proverbial en su marido—, pese a que tiene que soportar largas horas de vida pública, y durante las cuales debe sentirse alegre obligatoriamente. Porque es indudable que la señora del presidente no debe estar triste, ni seria, ni enojada.

Las actividades de "Mamie" son apreciables: tanto sociales como políticas. También trabaja intensamente, ya que responde todas las cartas que recibe, aun cuando éstas fueran injuriosas. A los periodistas les contesta siempre con frases breves e ingeniosas. Además no oculta el carácter de su marido. Dice, por ejemplo, que "Ike" es "un hombre fácil de llevar... hasta el momento en que se enoja". "Entonces hay que cuidarse", agrega sonriente.

la reina de la elegancia Francesa

MONIQUE LIEBEL expresó:



En la argentina
como en el mundo entero
Cinzano
es sinónimo de Vermouth

Monique Liebel

CINZANO

LOS TRATAMIENTOS DE BELLEZA EN OTOÑO

OTOÑO es una estación especialísima en lo que a la atención de nuestra belleza se refiere. Como época preparatoria del organismo para afrontar luego los fríos y largos meses del invierno —en verdad es esta última una estación que nos parece interminable— debe abarcar en muchos aspectos su presente y su futuro inmediato. Unificar el tono del cutis que va perdiendo el dorado del veraneo, cuidar el estado del cabello que ha sufrido la acción del viento y del sol, son los cuidados de belleza que pertenecen a la serie de tratamientos referentes al presente; mantener en lo posible el tipo de vida natural, cumplida a menudo al aire libre, donde podremos oxigenar los pulmones y donde disfrutaremos de los grandes espacios abiertos, es la condición observada con miras a que la próxima estación nos encuentre fortificadas y prontas para soportar exitosamente las condiciones negativas que en algunos casos pueden representar el frío o, más comúnmente, los encierros prolongados.

UNIFICANDO EL TONO DEL CUTIS

El tono dorado es muy bonito a condición de poderlo mantener unido; de lo contrario, es preferible aclarar la piel, y esto se consigue usando una crema o loción blanqueadora, de las muchas que hay entre los buenos productos preparados o, también, haciendo lavados con agua de saúco, cuyas condiciones para esa finalidad son bien conocidas. A un cutis más claro corresponde de inmediato una nueva tonalidad en la crema base y el polvo, y esto significa a su vez al adoptar un nuevo color de rouge para labios y mejillas, de suerte que se hace necesario proceder a una renovación total del maquillaje.

EL ESTADO DEL CABELLO

Sus vacaciones en busca de sol, aire, vida natural, han sido fundamentalmente una garantía de salud, belleza y mejoramiento general del organismo. Esas mismas condiciones deben cumplirse en los fines de semana y en cuantas oportunidades de prolongar los beneficios de las vacaciones puedan obtener después.

Siendo muy buenas las salidas al campo, hay que tener cuidado en ellas de no dejarnos llevar por la rusticidad, que si es fuerza de la tierra no debe, en cambio, presidir nuestra belleza, ya que somos mujeres de ciudad en la mayoría de los casos.

Es cierto que las flores agrestes son muy bonitas, pero ello mientras las rodee su marco natural. Ese mismo principio es el que preside la condición de nuestra belleza y nuestro arreglo, que reclaman ser finos. El cabello es el que más frecuentemente se ve perjudicado por el exceso de vida "au plein air", y por lo tanto debemos dedicarle cuidados especiales. Champúes vigorizantes que, además de higienizarlo, lo fortifiquen; cataplasmas con cremas que eviten la sequedad del cuero cabelludo, o también el empleo de cremas de ese tipo en masaje y siguiendo la aplicación de calor que asegure una mejor penetración; masajes realizados en seco figuran entre los muchos medios elegidos en el moderno tratamiento del cabello.

EN LAS SALIDAS AL CAMPO

Otoño es clásicamente elegido para las salidas al campo, como posibilidad de prolongación de las vacaciones, cuando teníamos en cambio las dilatadas playas y la magnífica acción del aire marino.

Una salida al campo nos brinda, además de deportes muy agradables, por ejemplo, la equitación, la posibilidad de seguir una alimentación más simple y sana que la habitual, y otorga además, para aplicación directa en el cuidado de nuestra belleza, una serie de elementos utilísimos, de los que recordaremos algunos:

- Miel para máscaras suavizantes;
- Claras y yemas de huevos frescos, ideales para máscaras de belleza, en un caso astringentes y en el otro alimenticias.
- Saúco, ya señalado para lavados destinados a aclarar el cutis.
- Berros frescos, en todos los lugares donde haya arroyos, y utilizables en cocimiento para borrar las manchas del cutis, aplicando el líquido que se obtenga.
- Malvas silvestres, en múltiples aplicaciones indicadas para suavizar la piel irritada y evitar la rugosidad.

EVITANDO LA FATIGA

En algunos casos puede ser esa época de transición un período en que uno se siente fácilmente fatigado. Aunque no sobrepase nunca voluntariamente los límites de sus fuerzas, ¿no se siente a veces cansada? Si así fuera, puede procurarse como forma inmediata de reanimarse un baño bien caliente, corto, para aflojar su cuerpo. Media hora de descanso antes de comer ayuda incluso a recobrar el apetito disimulado por el cansancio, que no se siente inmediatamente después del esfuerzo.

Las caminatas son siempre un buen deporte, fácil de realizar y que no reclama desembolsos económicos: Si haciendo "footing" se cansa muy pronto, lo que necesita es graduar la distancias a recorrer, formar un verdadero entrenamiento como en la práctica de cualquier deporte. Además, diariamente distraiga quince minutos destinados a flexionar las rodillas, en ejercicios que reúnan ese movimiento. Haga que aquéllas se pongan elásticas, flexibles y aumentará su resistencia en la marcha.

DORIANNE



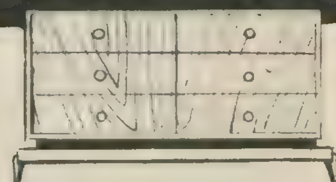
El sonido dice mucho en muebles !

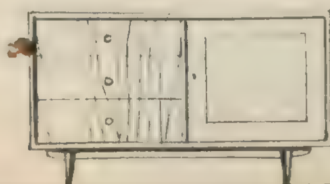


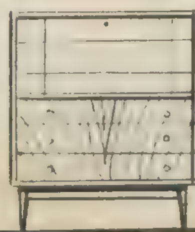


Cuando esté comprando un mueble, no olvide golpear suavemente con los nudillos en una tapa o una puerta. Si produce sonido "a hueco", quiere decir que es un simple bastidor revestido con terciado, en lugar de ser placa maciza. Como usted ve, el sonido puede decir mucho en muebles, y orientar sobre la solidez, que es la base de su duración. Claro que es mejor despreocuparse de estos detalles, adquiriendo sus muebles en casas de reconocida seriedad como Muebles Díaz.









FACILIDADES DE PAGO

CALIDAD... EN EL SURTIDO MAS AMPLIO

El hoyo 19 por SAN PEDRO

LA PRESENTE TEMPORADA

Si extraordinaria fué la actividad golfística en el verano, tanto en nuestro país como en el Uruguay y Chile, donde nuestros jugadores una vez más se impusieron ampliamente a los más destacados jugadores del continente, en la presente temporada invernal no lo será menos, y ésta se da como oficial después de disputarse el tradicional Campeonato del Centro de la República, que se realiza actualmente en los hermosos links de Villa Allende, en Córdoba.

Dentro de unos días veremos que todos los clubes de los alrededores del Gran Buenos Aires organizarán sus populares torneos denominados "apertura", donde los jugadores que no tuvieron oportunidad de efectuar un largo "veraneo" fuera de sus links podrán tomar así examen a los golfómanos que llegan de las playas o de las sierras, quienes ostentan trofeos y bajos handicaps ganados en canchas "corredoras", como nosotros denominamos a los links cuando están secos y donde se obtienen tiros largos.

IMPRESIONANTE LISTA

Tenemos ante nosotros el Calendario Golfístico de 1957, que nos ha enviado la Asociación Argentina de Golf, y por el número y la calidad, los grandes certámenes a disputarse este año le darán una actividad verdaderamente extraordinaria. Todo esto sin mencionar los auspiciados y organizados por la A. A. de P. de G., así como otros de no menor importancia que se ponen en juego juntamente con certámenes oficializados, como el recientemente disputado con el Gran Premio Náutico de San Isidro, donde los profesionales obtuvieron recompensas por más de 26.000 pesos.

Sería muy extenso enumerar todos ellos hasta llegar a los torneos "clausura", pero creemos que recordar algunos de los mismos es de interés para los lectores de esta página. Por ejemplo, el Torneo Pan American Panagra, donde toman parte casi todos los golfistas de los clubes afiliados a la Asociación, en la más grande rueda de clasificación que se pone en juego en el país, para finalizar luego en Campos Argentinos de Golf, en San Isidro, los días 5, 24 y 26 de mayo.

En el mes de junio, en el Ranelagh, del 15 al 16, se disputará la copa Alberto Del Solar Dorrego, de grata recordación para nuestro deporte por llevar el nombre de uno de los más activos presidentes de la Asociación Argentina de Golf. Ese mismo mes las damas tendrán a su cargo el dar comienzo a los campeonatos interclubes.

En julio, la copa Gustavo Malán, en honor del gran propulsor de nuestro deporte, y el Gran Premio Siam. En agosto, los interclubes, el Gran Premio Fernet Branca y el Campeonato del Litoral. En setiembre, octubre y noviembre, los campeonatos, y en diciembre el torneo "El Golfer Argentino".

LA COPA "EL HOGAR"

Nuestro tradicional certamen, el Campeonato del Mixed Foursommes de la República, se pondrá en juego por primera vez en los hermosos links del San Isidro Golf Club en el mes de septiembre, jugándose la clasificación el día 6, y las eliminatorias finalizarían el 8, con la consabida fiesta y baile en la entrega de premios.

Esta extraordinaria copa —la más grande que se disputa en Sudamérica, donde entran nada menos que veinticuatro botellas de champaña—, desde su creación se jugaba en los links del Jockey Club, en San Isidro. Al clausurarse esta entidad, la copa EL HOGAR pasó al Hurlingham Club, donde se disputó en varias oportunidades, hasta que al oficializar la Asociación Argentina de Golf el trofeo, como campeonato, debe desde esta temporada disputarse todos

(Concluye en la pág. 103)



UNA FOTOGRAFIA CASI HISTORICA

Hace justamente siete años se tomó esta foto en los links de Ascochinga en homenaje al "veterano" profesional Pedro Campanini, que fué, por decirlo así, el "maestro" de todos estos ases de la aviación militar argentina, después del torneo "Inauguración", el 8 de enero de 1950. Sentados: Esteban Beraza, Juan Ferrero, Luis Nicolás Ríos y Ovidio Luis Gómez. Parados: José Terán, Pedro Vergara, Carlos French, Juan Carlos Ríos, Pedro Campanini (el profesional del club), Raúl O. Lacabanne, Alfredo García, Héctor Posadas y el profesional ayudante de la institución, Francisco Gallo.



UN JUSTO HOMENAJE

Aquí vemos a uno de los fundadores del golf en Punta del Este, don José Willemen, y señora (el otro fué don Ernesto Van Peborgh), posando para "El Hoyo 19" después de haberse disputado por primera vez el trofeo que lleva su nombre en recordación de los primeros links de esa playa, que hoy se han convertido en un centro internacional del golf.

Pro-publicidad S.A



Cuando el crecimiento exige...

...cada estirón del hombrecito supone muchas energías desgastadas! Y la orgullosa mamá, incorporando CHOCOLATE AGUILA a su alimentación cotidiana, colabora para compensar ese desgaste. CHOCOLATE AGUILA provee, en la forma natural y agradable de una golosina que encanta a los chicos, las energías extra que el crecimiento y el continuo trajinar exigen. CHOCOLATE AGUILA, por su exquisito sabor y gran valor calórico, deleita y repone fuerzas.

Si su proveedor no tiene CHOCOLATE AGUILA, remítanos la dirección del mismo, y la suya. Gustosos retribuiremos con un obsequio su atención.



AL VOLVER DE LA ESCUELA...

...los chicos esperan su taza de CHOCOLATE AGUILA! Es el momento de prepararlo bien caliente.



LAS COSAS CLARAS Y EL

chocolate... AGUILA



CAFES, CHOCOLATES AGUILA Y PRODUCTOS SAINT HNOS. S. A. - Herrera 899, - Buenos Aires

Escuche el Gran Radioteatro AGUILA por LR4 Radio Splendid, de lunes a viernes a las 22.5, escrito y dirigido por **NENE CASCALLAR**

PROVENTAS 4

Igualitos

a los

BURBERRYS

INGLESES...



CASIMIRES

BURBERRYS

FABRICADOS COMO EN INGLATERRA



Patricias. ¿Quién no tiene una Patricia en el hogar fundado bajo la bandera de las listas y las estrellas?

EL DIA DE SAN PATRICIO EN NUEVA YORK

Fotos de RAUL COLÓ



El desfile es un corso de risas.



Juventud y tradición.



Soldados del Tío Sam.



La menor: tambor mayor.



O'Hara... O'Brian... O'... O'...



Preside el cardenal Spellman.



Sacerdotes católicos.



Siete horas de marcha.



Padres, hijos y acordeones.



No "todo Nueva York": tres cuartas partes.



A compás.



Retoños de Irlanda.



Ramas de Escocia.



Gregor Piatigorsky, violoncelista de fama mundial, durante un concierto que ofreció en el "Bohemian Club", denominado también "Bosquecillo de los Bohemios".

Fotos Ricardo

EN UN CLUB DE CALIFORNIA, DONDE LOS REYES OLVIDAN SU REALEZA

por LINDA LINDSAY

VIVIMOS en la época en que el avión anula las distancias y en la que pronto tendremos un nuevo sentido, inclusive de esas distancias para las que aún nos manejamos un poco con el viejo criterio. El "new style" dice, simplemente: Copenhague, tantas horas; Tokio, tantas otras; se mide todo eso con el reloj y se descubre que prácticamente todo ello está casi a la vuelta de la esquina.

Quienes están más adelantados en ese sentido son, casi en aplastante mayoría, dentro de la vida civil, los financistas, los hombres de la banca y de las grandes empresas, y todos ellos viajan mucho a Sudamérica desde los puntos más diversos, en procura de nuevas oportunidades y nuevos mercados, ocurriendo que hasta vienen en comitiva.

Así, estos días, hemos tenido la llegada de un grupo de industriales sudafricanos. Tan importante era su número y... capacidad adquisitiva, sobre todo, que en uno de nuestros más importantes hoteles quisieron reservar no unas habitaciones, ¡sino todo un piso! Integraban esta "business visita" John Schlesinger, presidente de la organización que lleva su nombre; Mr. A. E. Harmel y señora, Sandra Harmel, una mujer rubia, monísima, muy "sweet", en el calificativo que dan los norteamericanos a las modalidades suaves, y muchos otros señores muy tomados por sus negocios y cuyas esposas son casi todas muy elegantes y bonitas. Tomamos un "cocktail" con todos ellos y hallamos, una vez más, que la olla de los negocios está que hierve...

Pero en la vida de todos estos señores, que mueven los hilos de las transacciones económicas y que a veces se encuentran con una madeja desoladoramente enredada, y que hoy —como sucede con el señor Schlesinger— están en Nueva York, en la misma semana en Londres, y allí, adquiriendo pasaje para Johannesburgo, ocurre que de pronto se impone un "relax", un aflojamiento total en su tensión, su constructora-destructora inquietud, sus idas y venidas, porque de lo contrario ocurriría un "crac" espectacular en su vitalidad y resistencia.

Toda esta gente tiene en California, y junto al Russian River, un lugar de descanso magnífico, en el que está excluído todo representante del bello sexo y donde los "muchachos" viven muy alegremente quince días en el "Bohemian Club", también denominado "Bohemian Grove", o "Bosquecillo de los Bohemios", entre los magníficos árboles rojos, de un tinte que es la negación del verde vegetal, porque en su madera y hojas domina ese tono rojo profundo, que resulta una belleza. Hay allí unos ciento veinte "bungalows", que de continuo se ven ocupados por socios que alcanzan en su total a varios centenares, entre los miembros asociados y los no residentes y los honorarios y todas esas discriminaciones que se hacen y que no impiden que todos cumplan magníficamente las condiciones y finalidad de existencia de ese lugar: pasar una época de descanso en la que está terminantemente prohibido hablar de negocios.

Lo fundó en 1871 un grupo de periodistas, y me contaba un californiano en visita a la Argentina, el señor Joseph Coney, que llegó aquí en compañía de su esposa, Ilse Coney, y quienes pasaron una temporada en Mendosa, que es notable la cantidad de señores que van allí a descansar de sus distintas actividades, desde la dedicación al arte, a la ciencia, a los trituradores negocios o al oficio de reinar...

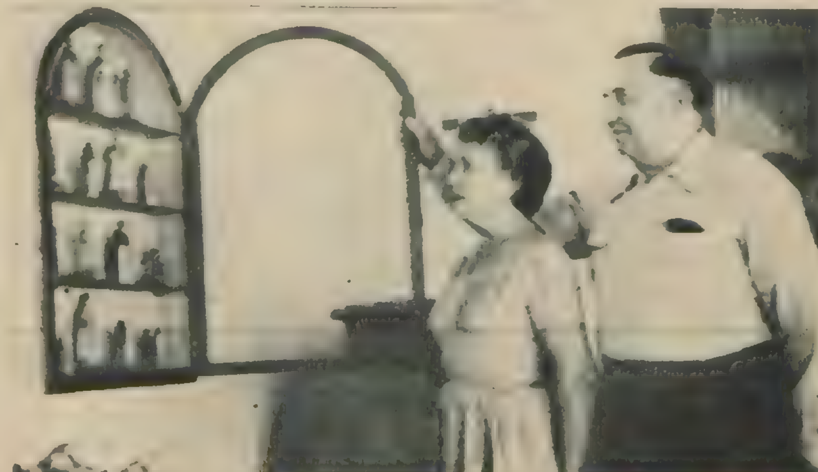
Así, Castroviejo, el famoso oftalmólogo; una interminable cantidad de artistas, el rey de Suecia, Gustavo VI, y cantidad de otras personalidades que responden a las actividades más diversas y se igualan en un cansancio común y en la necesidad de una tregua y una renovación.

En los "camps" todos los participantes tienen obligación de manifestarse en alguna actividad cultural o artística: pueden bailar, cantar, declamar, pronunciar conferencias, monologar trágicamente o con gracia o como puedan, interpretar obras teatrales, deslumbrar con números circenses, tocar el piano, el bombo, el clarinete, el violín o la ocarina: lo importante, lo que no tiene escapatoria posible, es que hagan algo para interesar o divertir a los demás, y ello por riguroso turno.

Hace poco estuvo pasando una temporada en uno de los "bungalows" el famoso cellista Piatigorsky, y entonces se tuvo música de primera categoría, lo que no impidió que los aficionados, que se defienden como pueden, actuaran también por esos días con gran éxito. Por cierto que a veces se hacen descubrimientos magníficos y que un ceñudo y de ordinario preocupadísimo banquero se revela como un intérprete maravilloso de música con ukelele o que un cirujano de fama mundial produce unos gorgoritos sostenidos que le valen una no menos sostenida ovación.

Durante la temporada que allí pasó el rey Gustavo de Suecia, pese a mostrarse éste un poco "home sick", un poco nostálgico, iba todo muy bien y ofrecía interesantes relatos sobre su país, la belleza de sus bosques, que veía reflejados en esos otros del lugar en que se encontraba, en América; su maravillosa Estocolmo y su puerto de Goteborg, al que las flotas pesqueras traen los frutos del mar.

Pero..., con todo, algo no andaba bien en el "camp" y en el rey de Suecia, que allí había ido para descansar y sentirse, también él, uno de los "muchachos". Y como las cosas no podían quedar así, se lo interrogó con paciencia y tacto. Efectivamente, había algo. Ocurre que todos los socios reunidos se tratan entre sí con ciertas libertades de lenguaje. Pero Su Majestad era, para ellos, ante todo, el rey de Suecia. Y de ningún modo lo trataban en la forma que empleaban entre sí. El rey estaba desconsolado por ese trato diferencial y a todas luces injusto. A partir de entonces, los demás emplearon al hablarle lo que Rafael Obligado, en nuestro "Tambor de Tacuarí", califica de "un terno varonil", y el rey, tal como lo había pedido, fué cubierto de adjetivos de cuyo alcance no quiero acordarme...



Joseph Coney, conocida figura de las altas esferas de las finanzas, con su esposa, Ilse de Coney. El matrimonio norteamericano, observando una colección de imágenes coloniales durante su estada en Argentina.

SE VISTE CON DISTINCION NATURAL

.... la misma deliciosa naturalidad distinguida, que otorgan a todas las prendas las extraordinarias telas Rhodia y Albene.



RHODIA y ALBENE

LAS TELAS MARAVILLOSAS



Sobre el empedrado, cerca de la puerta, quedan los zuecos. Esta es una de las tantas costumbres típicas de Holanda.



Todo reluce en el establo. Hasta las colas de las vacas, atadas a una soga que pende del techo, se lavan regularmente.

EN UNA CHACRA HOLANDESA

LOS ZUECOS SE DEJAN AFUERA

Texto y fotografías de RUBI M. RUBENS



Para un perfil otoñal, un tembloroso reflejo en las aguas. Pareciera que el canal multiplicase las posesiones de la chacra.

LOS zuecos se dejan afuera, junto a la puerta, antes de entrar en la casa. Esa es una de las costumbres que se repiten de pueblo en pueblo en la campiña holandesa.

—¡Vamos a saludar a Piet!

—¿Habrá regresado ya?

—Al pasar nos fijaremos si están sus zuecos...

No, los pesados zapatones de madera de Piet no se hallaban a la vista, pero sí los de su hijo Henk. Y los dos amigos siguen pedaleando fuerte —calzados con zuecos, por supuesto— camino hacia la cantina donde tomarán una reconfortante copita de ginebra.

En el paisaje de la campiña holandesa las chacras se suceden una cercana a la otra. Lo que una estancia es para la Argentina, una chacra es para los Países Bajos. Las posesiones son de dimensiones menores, pero asimismo el país, en comparación al nuestro, es apenas un verde pañuelo de praderas, entrecruzado por canales y atravesado por las enhiestas figuras de hidalgos molinos.

Ya ha caído la noche. En invierno, a las cuatro y media de la tarde el sol inicia su rápido descenso tras la lejana línea del horizonte.

Al oscurecer el peón entró las vacas que pastoreaban, provistas cada una de su correspondiente "manta" de arpillera que les cubre el lomo. A nosotros puede extrañarnos la atención tan especial que los campesinos brindan a cada uno de sus animales, pero dos son las razones de estos cuidados, e importantísimas ambas: todo el ganado es de raza y la cantidad no se cuenta por miles de cabezas, sino apenas por docenas o centenas.

Piet no regresó aún. Mientras "la patrona" prepara la cena, que servirá entre las cinco y media y las seis, como de costumbre, su marido se ocupa de los últimos quehaceres en el establo. Y es así como se hacen todas las cosas en Holanda: también su establo reluce de limpieza. Las vacas están situadas en fila, con la cabeza hacia la pared y la cola atada a una soga que pende del techo: *—Para que no se ensucien* —aclara Piet. Y agrega: *—Dos veces por día les lavo las colas.*

Mareike, la muchacha del vecino pueblo de Volendam, que ayuda en los quehaceres de la casa y colabora en la preparación del queso que se fabrica en la chacra, que es considerado con razón el mejor de la comarca, entra en el establo enhebrando, entre los mugidos, el ruidoso "clac-clac" que producen sus zuecos. Luce la típica vestimenta de trabajo de Volendam, el pueblo-puerto a orillas del Zuiderzee, hogar de aquellos que a través de los siglos fueron pescadores, y que en la actualidad



Mareike, ataviada con la vestimenta del pueblo de Volendam, junto a la antiquísima prensadora de queso, reliquia de la chacra.

se enfrentan al problema que les ocasionará la próxima desaparición de su mar, que ha de ser reemplazado por otro milagro de la ciencia de los ingenieros, en un nuevo "polder" holandés, tierra fértil para el ganado, el arado y las flores. Hombres hechos para el mar y mujeres acostumbradas a la espera deberán convertirse en apacibles campesinos.

Tradicionalistas por antonomasia, conservan su vestimenta característica, que por lo llamativo de su colorido es la de líneas más difundida en el extranjero, lo que da lugar a la equivocada creencia de que ésta es la única vestimenta típica de los Países Bajos. Pero cada pueblo viste de por sí líneas y estilo propios.

Mareike lleva amplia falda-delantal, que ata alrededor de la cintura. Las cintas de atrás cuelgan desprendidas para demostrar que es soltera. Sobre su cabeza apunta la cofia negra de los días de trabajo; los domingos y feriados la trueca por una elegante, de encaje blanco, dura de almidón y con las puntas dadas vuelta en graciosa línea, como dos estilizados signos de interrogación.

—*Su señora me mandó a decirle que la comida está preparada. Va a servir dentro de diez minutos* —es el mensaje que transmite Mareike.

—*Ya termino* —le informa Henk—; *me faltan dos colas.*

Y las exprime como si fueran vulgares trapos de piso. Se seca las manos; al pasar palmea a Guillermina III, la más joven de las terneras, y sale del establo tras echar una última mirada a la doble fila de vacas, para cerciorarse de que todo marcha bien.

El aire frío de la noche trae perfume de pasto húmedo; el viento, a través de las ramas de los árboles, se alarga en un agudo silbido. "Moeder, de vrouw" —mamá, la mujer— lo espera. Tal vez con una gran fuente de "gestampte pot". La velada ha de ser larga. La radio, un libro, tal vez la visita de los patrones de la chacra vecina. Henk hecha un último vistazo a su alrededor, como tratando de traspasar con la mirada la oscuridad que envuelve este paisaje que le es tan querido con sol, con lluvia, con niebla y nieve. Mañana le espera un día pesado de obligaciones. El trabajo de hoy llegó a su fin y el patrón regresó a su casa. Detrás de él la puerta se cierra

Y los zuecos quedan afuera.

En la distancia, un molino; junto al portón, la curiosidad de Guillermina III, quien, al igual que *sus compañeras de pastoreo, está convenientemente protegida contra las inclemencias del tiempo.*



El conde Michele de Ganay y su esposa llegando al Alvear Palace Hotel.

DESFILE DE MODELOS

En el Alvear Palace Hotel se llevó a cabo un desfile de modelos, que fué denominado "La nuit de l'élegance", presentándose en el mismo las últimas novedades de la moda para esta temporada. Entre la numerosa concurrencia había conocidas personalidades del mundo social y artístico.

Fotos Ricardo



Luz de Elizalde de Quirno, conde André de Ganay y Jacqueline Pugibet de Nelson.



Alberto Bosch, Jorge Born, Ana María Cassan y Françoise Paillard.



Conde Jean de Guebriant, segundo secretario de prensa de la embajada de Francia, señora de Del Carril y Marta Sánchez Elía de Santamarina.



Dulce Liberal de Martínez de Hoz, la condesa de Guebriant, esposa del segundo secretario de prensa de la embajada de Francia, José Uriburu y el doctor Manuel de Antas d'Oliveira.



Una de las modelos lució un magnífico modelo de seda natural estampada, titulado "Les belles de nuit".



Hermoso saco de castor natural, sobre vestido a cuadros pequeños, que fué exhibido por otra de las bonitas modelos, denominado "Place Pigalle".



César Doretti y su esposa, Magdalena Ruiz Guiñazú, en una de las mesas.

La anfitriona, Edith Mitchell de Fynje de Salverda, y John Schlesinger, conocida personalidad sudafricana en el mundo de los negocios.



Teddy Badin, que posee importantes minas de piedras preciosas y de estaño en Brasil, con la señora Esther Vammalle.



El embajador de Grecia, doctor Constantin Vatikiotty y su señora, en la recepción.



Emanuel Besnard Bernadac, arquitecto urbanista de París; arquitecto Ricardo García Uriburu, María Elena de Garay y Natty Carbonell de García Uriburu



Durante la cena ofrecida, Nilza Baud y Pablo Adler.

RECEPCION

CRISTIAN Fynje de Salverda y su esposa, Edith Mitchell, ofrecieron, hace pocos días, una cena en honor de un conocido grupo de financistas que visitaron recientemente nuestro país.

Fotos Damiano Palau



A. E. Harmel, financista sudafricano, su esposa, y Tatjana K. de Koester, esposa del segundo secretario de prensa de la embajada alemana.



El doctor Hector Stocker, señora Erika Weil y el dueño de casa, Cristian Fynje de Salverda.



Marta Débora Girola de Román en el instante de besar el anillo de Su Eminencia Reverendísima Cardenal Santiago Luis Copello, que bendijo la unión.

CASAMIENTO GIROLA - ROMAN

EN la basílica del Santísimo Sacramento, y en magnífica ceremonia, fué bendecido el casamiento de Marta Débora Girola con el teniente de corbeta Arnaldo José Román. Después de la ceremonia religiosa se efectuó una recepción en el Círculo Naval.



La novia, momentos antes de la ceremonia religiosa.

Fotos Sarmiento



La señora Lía Edith Sánchez de Rojas, esposa del vicepresidente provisional de la Nación, con el padre de la novia, Abdón Girola.



Los novios, durante la recepción en el Círculo Naval.

Bailarines del conjunto coreográfico que con la dirección de Irene Lidova y Jean Bizet realiza una gira sudamericana y que llegará a esta capital para actuar en el teatro Opera el mes de junio próximo.



Una de las sensaciones del ballet que encabezan Colette Marchand y Milorad Miskovith es "La escalera", coreografía de Dick Sanders, donde se destacan Milko Sparembleck y la primera bailarina del conjunto. La música de la obra es de Turjac y el asunto se inspira en el film "Rashomon".

El "Ballet 57 des Etoiles de Paris", expresión de una inquietud estética

por FERNANDO EMERY

EN "La danse au théatre", André Levinson, precursor de la crítica de ballet, afirma al evocar la sombra augusta de Isadora Duncan y la revolución que provocaron sus teorías que —en cierto sentido— la danza universal se benefició con el furor destructivo manifestado tantas veces por la vestal de la danza libre: "Como esos incendios providenciales que embellecen un barrio —dijo—, Isadora Duncan abrió espacios vitales para el ballet contemporáneo." El baile moderno y las últimas tendencias de la coreografía neoclásica habrían de llenar esos baldíos con creaciones que abarcan inimaginables experiencias: maquinismo, surrealismo y psicoanálisis se encontraron en tiempo de danza, encuadrados en fastuosos decorados de Dalí, Clave, Chirico y De Piscis. Sólo que la austeridad, voz de orden en todas las latitudes del mundo, acrecienta a diario la imposibilidad, por las dificultades de los viajes y la desaparición de los mecenas, de que subsistan grandes compañías de ballet. Elencos como el "Ballet Russe de Serge Diaghilew", "El Ballet del Coronel De Basil" o el "Ballet Russe de Monte Carlo", en los que constelaciones de estrellas fulgurantes bailaban con astros, cometas y asteroides, entre delirios internacionales y leyendas desmesuradas, donde siempre había un gran duque, una "ballerina" y una serenata de "balalaikas", ya pertenecen al reino de las utopías. La última disciplina, en materia de danza, busca la simplicidad. La mesura. Fácil es comprender las razones de empresa-

rios y coreógrafos: ya están lejos los días en que Diaghilew, el gran taumaturgo, entre *El espectro de la rosa* y *El lago de los cisnes* entraba sonriente al palco del barón de Rothschild, decía una frase espiritual y lograba del magnate el cheque de muchos ceros que habría de costear los arabescos de la Karsavina y los "entrechats" de Nijinsky. Cerrado el ciclo del mecenazgo (el marqués de Cuevas y Carlos Beístegui son los últimos representantes trasnochados de esos grandes señores), el ballet trata de ser más profundo al perder en tamaño. Los coreógrafos actuales —Valerie Bettis, Dick Sanders, Tatiana Gsovsky, John Taras, Eugene Loring, Agnés de Mille y otros—, al evolucionar hacia un nuevo "ballet d'action" que relatara "El idiota" de Dostoievski, "Señorita Julia", "Un tranvía llamado Deseo", "Hamlet" o "La dama de las camelias" con pasos de baile, comprendieron que, para ello, no era indispensable un elenco numeroso. Ni estrellas de formidable técnica. La convicción los llevó a componer obras para compañías reducidas, donde la belleza, el arte, el buen gusto y la organización suplieran los antiguos esplendores tradicionales al ballet.

Irene Lidova, animadora y directora del "Ballet 57 des Etoiles de Paris", que nos visitará este año —en la primera quincena de junio—, ha reunido para su gira sudamericana a un grupo de artistas que se completan y equilibran armoniosamente alrededor de dos grandes nombres del ballet universal: Colette Marchand y Milorad Miskovitch. Ella no necesita presentación; la recuerda todo el mundo que la vió junto a José Ferrer en "Moulin Rouge", luego de haber sucedido nada menos que a Zizi Jeanmaire en la "Carmen" de Roland Petit. Alta, cimbreante, dueña de piernas esculturales que disputan a Marlene Dietrich su fama universal, Colette Marchand fué la sensación de Broadway y Hollywood, donde la llamaron "The Legs". Es el arquetipo de la bailarina decorativa y, desde niña, sufrió como una calamidad esa belleza que pudo hacerle todo más fácil. Sólo que ella quería ser una bailarina, "como la Spetssiva, como la incomparable Anna Pavlowa". En la Opera fué compañera de Jean Babileé, de Jeanmaire, de Roland Petit y de Janine Charat. No, tenía como ellos, las condiciones físicas que facilitan la adquisición de la técnica. Todo le costaba: los giros, el equilibrio y la batería. Una larga paciencia y una voluntad invencible hicieron de Colette Marchand la bailarina que ella había soñado ser.

"Una mañana —cuenta— Serge Lifar me llamó y me dió la primera oportunidad de toda mi breve carrera... ¡Oh, no era gran cosa!... Un negrito en el viejo ballet de Delibes "Silvia". Tuve la suerte de gustarle. Y de gustar al público..." La Opera, es lamentable recordarlo, no reconoció nunca los méritos de Colette. Sólo Lifar alentó su ambición, sostuvo su fe que flaqueaba. Para ella compuso, inspirándose en el "Plain Chant" de Cocteau, un "pas de deux" lleno de sugestiones y hallazgos plásticos, que la futura estrella interpretó con un sentido del teatro y un ímpetu dramático que ya revelaban el talento que habría de hacer eclosión en *Les demoiselles de la nuit* y en *Deuil en vingt-quatre heures*.

Al frente del "Metropolitan Ballet", en 1947, se inicia la br llante carrera de Colette Marchand en Londres y al año siguiente la capital francesa la aplaude formando parte de los "Ballets de Paris", con Roland Petit, Janine Charrat y Renée Jeanmaire. Los críticos entonces —y lo cuenta en sus comentarios Mme. Lidova— subrayaron que bailaba concienzudamente, "honestamente", pero sin brillo ni arrogancia. Hasta que una noche tuvo que reemplazar en forma sorpresiva a Margot Fonteyn en *Les demoiselles de la nuit*. La historia de la danza francesa abunda en casos parecidos. ¿No fué la Camargo quien substituyó a Domoulin en un ballet infernal, y que consiguió así hacerse notar? El caso de *Notre dames des Tambourins* —como llamaron a la inventora del "entrechat"— se repitió en Colette Marchand, y al día siguiente de haber tomado el lugar de Margot Fon-

(Concluye en la pág. 101)



El ballet "Las estaciones" de Glazunow, en una nueva versión, donde vemos a las primeras figuras del conjunto: Milorad Miskovitch, Verónica Mlakar, Janine Monin y Milko Sparemblek, del "Ballet 57 des Etoiles de Paris". (Foto Lido).



El "pas de deux" de "Le rideau rouge", ballet de Taras sobre música de Richard Blareau, que conoceremos esta temporada. Esta coreografía fué estrenada el año pasado en Monte Carlo, con gran éxito de crítica.



Milorad Miskovitch y Verónica Mlakar, del "Ballet 57 des Etoiles de Paris", en un momento de "Prometeo", ballet con música de Ohana, donde Maurice Béjart renueva un tema que ya fué tratado por Salvador Vigano.



El Sr. K. C. Nair, primer secretario de la embajada de la India, y su esposa ofrecieron un cóctel en honor de sus amistades. Durante la recepción, la Sra. Radha Raghavan, esposa del embajador de la India, y la Sra. Kalvanikutty Nair, esposa del primer secretario de la embajada de la India.

MOMENTO DIPLOMATICO

por SANDRA DAVIS

Fotos Joseph

LA partida del embajador del Líbano y su señora, Lucie Malouf de Ghossein, dió motivo a varias reuniones de despedida y, entre ellas, un té, que se hizo en el Plaza Hotèl en honor de la embajadora. Asistieron muchas diplomáticas y señoras de la colectividad libanesa, y tuvo esa reunión el alcance de una expresiva manifestación de afecto y reconocimiento a quien ha desarrollado aquí una obra benéfica, plena de humanitario alcance y presidida por un espíritu amplio y generoso.

La señora de Ghossein, en efecto, ha sido una de las embajadoras cuyo paso queda más señalado por una obra efectiva. Es una persona muy culta, domina varios idiomas y tiene el cabal sentido de sus responsabilidades. La colonia libanesa cuenta con dos buenas condiciones para ejercer la beneficencia: hay en ella un gran sentido humanitario y posee muy importantes recursos económicos. La obra organizada tiene a su frente a la señora Bárbara Melik de Sarquis. En la lucha contra la epidemia de poliomielitis, en la acción en favor de los oblatos argentinos, en la ayuda dentro de la colectividad, la acción desarrollada es muy amplia, y la señora de Ghossein estuvo siempre en ella en primera línea, siendo esta reunión en el Plaza una oportunidad de expresarle las simpatías y reconocimiento que deja aquí, donde ha secundado, además, la inteligente actuación diplomática del embajador. La señora de Ghossein recibió en esta oportunidad, entre otros regalos de despedida, un hermoso mate de plata labrada. En la partida sentiremos también la ausencia de las dos simpáticas hijas del matrimonio: Leila, que tiene alrededor de dieciocho años, y Youmna, de doce años, ambas muy delicadas a los estudios que cursaban aquí en un colegio francés.

Los viajeros se dirigen por vía aérea a San Pablo, donde tienen parientes, y del Brasil continuarán en un barco italiano a Europa y luego a su país.

● Compromisos y casamientos en la familia de nuestro embajador en Chile y su señora, Raquel Pueyrredón de Lastra.

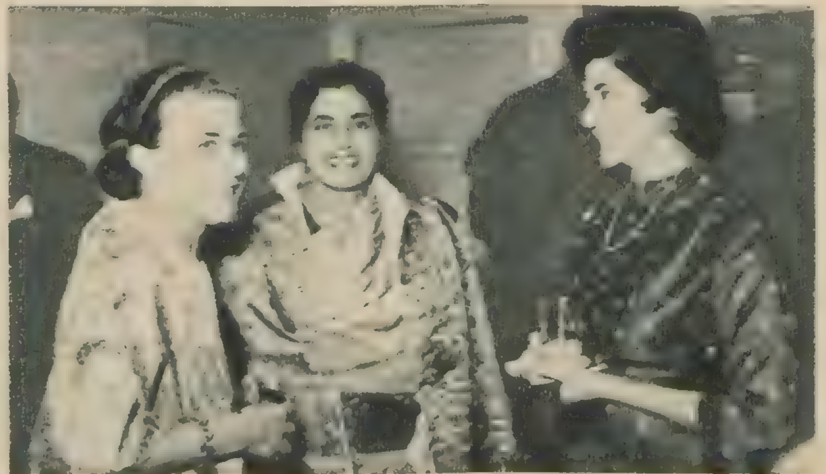
Se ha comprometido su hija Raquel con el doctor Carlos Teodoro Becker Gómez Rincón. El novio pertenece a una de las familias más tradicionales de Salta. Recordemos que en esta provincia norteña actuó el doctor Alejandro Lastra como interventor antes de ser designado para representarnos en Chile. Pero no paran allí los gratos acontecimientos en el hogar de nuestro embajador y su esposa, porque en Nueva York, donde se encuentra su hijo Alejandro, se ha comprometido éste con Bárbara Royce, de la sociedad neoyorquina.

● La noticia de la trágica desaparición de Albert Edward Lucien Cannon, que fué acá primer secretario de la embajada de Canadá, ha producido una gran pesadumbre entre los muchos amigos que tenía. Lucien Cannon fué hallado muerto en su lecho, en Saigón, con varias heridas en el pecho, ocasionadas por un instrumento aguzado.

En diciembre de 1955, cuando lo despedíamos con una fiesta, Lucien y su mujer, la bonita Madeleine Cannon, se iban muy contentos porque parecía que quedarían en Canadá un tiempo, para ser destinados luego a algún país de Europa. Pero se había hablado antes de la posibilidad de ir a Indochina, y eso tenía muy inquieta a Madeleine, quien me confiaba que a ese sitio los diplomáticos no llevaban a su familia por considerarlo lleno de riesgos. La noticia de que pudiera ser destinado allí había producido una verdadera conmoción en el matrimonio y en sus amigos, y al ser, en efecto, mandado a Saigón, las circunstancias han hecho que aquellos temores desgraciadamente fueran fundados.

El joven diplomático, que dejó acá un gran recuerdo de su inteligencia y cultura, su capacidad para el cargo que desempeñaba y su gran simpatía personal, quedó muy poco tiempo en su país, y aun así las noticias que nos llegaban de Madeleine eran de que les costaba mucho habituarse a estar lejos de la Argentina. Después de eso vino el traslado a Saigón, quedando en Canadá su esposa con sus dos chicos, un varón que cuando había reuniones en lo de los Cannon nos hizo pasar momentos inolvidables a los que teníamos el privilegio de llegar hasta su dormitorio para verlo zambullirse en una imaginaria pileta de natación reemplazada por sus almohadas, y una chiquita encantadora, que en esas mismas ocasiones estaba muy ocupada, procurando esquivar prudentemente las almohadas que volaban por el aire.

La desaparición del diplomático canadiense, además de ocurrir en las circunstancias relatadas, deja ese aun más sensible vacío que corresponde a los hechos ocurridos en un lugar muy distante, cuando se refieren a gentes que han estado muy cerca en nuestra amistad y aprecio.



Sra. de Nakhle, Sra. Radha Raghavan, esposa del embajador de la India, y la Sra. de Tavakoli, esposa del segundo secretario de la legación de Irán.

Sadi Akarkalioglu, encargado de negocios de la embajada de Turquía; John Widdowson, primer secretario de la legación de la Unión de Sudáfrica, y Sakdichai Bamrungphong, tercer secretario de la legación de Thailandia.



Lo más moderno

está en

HENRI



OFERTAS VALIDAS
POR ESTE MES
SOLAMENTE

OTORGAMOS
CREDITOS

Elegante y moderna cartera en cuero vaca lisa y cabra graneada (tipo napa), cierre automático interior, en todos los colores de moda, perfectamente forrada. Industria Argentina. Precio oferta.

Cuero vaca lisa **$ 299.90**
Cuero tipo napa **$ 324.90**

Práctico comodin en cuero vaca, todos los colores y vaca charolada, perfectamente forrado, con divisiones para frascos; cerradura con llave. Industria Argentina. Precio oferta................ **$ 199.90**





Pedidos por correo, enviamos c/cheque o giro a nombre de CASA HENRI S. R. L. agregando $ 4.50 para gastos de franqueo.

FLORIDA 445
C. PELLEGRINI 713
FLORIDA 735
Av. SANTA FE 1429

AL LADO DEL TEATRO VERSAILLES

NAYPE

prendas nuevas?

Tres elegantes creaciones de Sweaters LANCORD Definizado

NINGUN JABON LIMPIA Y PROTEGE LANA, SEDA, RAYON o NYLON MEJOR QUE Lux EN ESCAMAS!



...parecen nuevas y lucen Colores Brillantes, porque siempre fueron lavadas con Lux!

LUX - C-2

INQUIETUDES

("INQUIETUDES")

UN ACTO EN TRES CUADROS DE JEAN LUIZET

TRADUCCION EXCLUSIVA PARA "EL HOGAR" POR WILFREDO JIMENEZ

PERSONAJES:

JACQUES DELCROZE, 40 años.
GERARDO FORTON, 40 años.
HELENA DELCROZE, 32 años, esposa de Jacques.
ERNESTO, mucamo.

DECORADO:

Escritorio-biblioteca de estilo moderno, muy lujoso. Al fondo, a la derecha, puerta-ventana que da a un balcón desde el que se ven las luces de la ciudad y por donde se verá, más tarde, el incendio. Puerta en segundo plano, a la derecha. Y otra, a la izquierda, que da al comedor. A la derecha, una mesa escritorio con un teléfono portátil, diarios, libros. Cerca, una lámpara de pie que da una luz tamizada. Hay también en la habitación un diván y junto a él una mesita ratona. Sillas y sofás. La acción, en nuestros días, en París. Al levantarse el telón, JACQUES se halla acostado en el diván, arropado como un enfermo. A su lado, ERNESTO.

CUADRO I

JACQUES *(Encendiendo un cigarrillo en el fósforo que le tiende ERNESTO.)* — Gracias... ¿Qué hora es?

ERNESTO. — La diez y media, señor.

JACQUES. — ¡Nada más! ¡Dios, qué larga se hace la noche!... Alcánceme el diario, por favor... No, allá sobre el escritorio... Gracias.

ERNESTO. — ¿El señor no necesita nada más?

JACQUES. — ¿Cómo?... No... ¡Ah, sí! Espere... Sírvame un poco de whisky con soda.

ERNESTO. — Bien, señor. *(Ya está saliendo cuando suena el teléfono y lo obliga a volver para atenderlo.)* Hola... Sí, señor... Sí, éste es el departamento del señor Delcroze... Pero, señor, ¿con quién tengo el honor de hablar?

JACQUES. — ¿Qué pasa?

ERNESTO. — Un señor que no quiere decir su nombre. Pide hablar con usted.

JACQUES. — Páseme el teléfono.

ERNESTO *(Acercando el aparato al diván, se lo pasa a JACQUES.)* — Sírvase, señor.

JACQUES *(Al teléfono.)* — Hola... Sí, habla Delcroze... ¿Qué desea usted? *(Asombrado.)* ¡No! Tú aquí... ¡Mi viejo Gerardo! Pero¿ de dónde sales, hombre de Dios? ¿Y dónde estás? ¿En la portería? ¡Pero sube, pues, sube! No, no, estoy solo... Nada grave, ya te explicaré..., un accidente estúpido... Sube rápido, entonces. Te espero. *(Cuelga el tubo y ERNESTO lleva nuevamente el teléfono al escritorio.)*

ERNESTO. — ¿Es el señor Fortón?

JACQUES. — Pero sí, es él. Un aparecido.

ERNESTO. — No reconocí su voz. Claro que lo que menos podía uno esperar esta noche era oírlo a él.

JACQUES. — Nos servirá champaña y algunas cosas dulces.

ERNESTO. — ¿Seco o dulce el champaña, señor?

JACQUES. — Seco... *(Suena el timbre de calle.)* ¡Vaya rápido a abrir! *(ERNESTO sale y JACQUES queda solo un momento; se ha sentado en el diván aguardando, contento. Reaparece ERNESTO seguido por GERARDO. Mientras éste se adelanta a saludar a JACQUES, ERNESTO sale y regresa con una botella de champaña, vasos y bizcochos dulces, saliendo luego.)*

GERARDO. — ¡Jacques... viejo! *(Se estrechan las manos y se quedan así, mirándose con afecto.)*

JACQUES. — Tú... ¿De veras, eres tú?... ¡Llegué a pensar que no te volvería a ver! ¿Cómo pudiste olvidar así a los amigos?

GERARDO *(Triste.)* — Olvidar... Me fuí precisamente a eso; a olvidar. Pero no a ti. *(Le golpea amistoso una pierna y JACQUES hace un pequeño gesto de dolor. GERARDO lo observa.)* ¿Qué te pasa? ¿Fué ese accidente?

JACQUES. — Sí. No es nada. Una patinada del auto en la ruta a Fontainebleau... Iba a ochenta. En fin: una pierna rota, lastimaduras, moretones. Me salió barata.

GERARDO. — Si eso te enseñara... *(Sonrisa de JACQUES. GERARDO cambia.)* — ¿A qué hablar? Siempre serás el mismo. *(Pausa.)* ¿Y Helena?

JACQUES. — Muy bien, gracias. Fué a un concierto de Sanson François. Ya teníamos sacadas las entradas. Es aquí cerca, en la Sala Pleyel.

GERARDO. — Ya sé que la Sala Pleyel queda aquí cerca. No hace tanto que falto de París. *(Con pesadumbre.)* Hace sólo ocho meses...

JACQUES *(Lo palmea para reanimarlo.)* — ¡Bebamos champaña, festejando el retorno!

GERARDO *(Destapa la botella y sirve dos copas.)* — Tu afecto me hace bien. Si supieras... Regresé a mi departamento hace apenas una hora... Ver de nuevo los muebles, los cuadros, los jarrones... Todo igual... *(Como si hablara consigo mismo:)* ¡Y todo tan distinto ahora! *(A JACQUES:)* Sentí la necesidad de venir acá... Este hogar tuyo feliz... Tú y Helena..., ¡tan distintos a Ivonne y a mí!

JACQUES. — Tú también volverás a ser tan feliz como lo fuiste antes.

GERARDO. — Di, mejor, como creía serlo. Y ya no podré ser feliz así, nunca más. La dicha es ciega, Jacques... Ignora su condición de tal. Y sólo se la aprecia de veras cuando se ha perdido. Como la salud. Estoy seguro de que nunca te has dado cuenta de lo hermoso que era estar sano hasta que has tenido este accidente.

JACQUES. — Tú también has tenido un accidente en el amor. Ya curarás.

GERARDO. — No. Sólo he amado a una mujer en mi vida: Ivonne... Vivía ciego y feliz. Me había creado un mundo imaginario y hermoso aquí dentro... *(Toca su cabeza.)* De pronto, recobro la vista y el encanto se ha roto... Nada es igual a como el ciego se imaginaba.

JACQUES.—Si vivías engañado..., más vale que vieras las cosas como eran.

GERARDO. — ¿Tú crees? *(Abatido.)* Yo no.

JACQUES *(Con firmeza.)* — ¡Gerardo!

GERARDO. — Creo firmemente que Ivonne siempre me ha querido... un poco. Si yo no hubiera sabido nada, pudimos seguir así... ¡No, no digas nada! Recuerdo que, cuando vine a despedirme de ti, luego de romper con Ivonne..., tú..., en tu actitud, en tus medias palabras, me hiciste sentir tu reproche. Para ti, yo debí haberla matado.

JACQUES *(Firme.)* — Uno no puede juzgar nunca a otro. Yo soy duro..., violento. Y tú, calmo, reflexivo...

GERARDO. — ¿Qué habría ganado matándola? ¿Crees que ese gesto acabaría con esta angustia que siento? Al contrario. Y aparte, ¿con qué derecho?

JACQUES. — Puede que tu manera de ver las cosas sea exacta... Yo no sé... En todo caso, otros, en tu lugar...

GERARDO *(Interrumpiéndolo.)*— ¿Tú, por ejemplo?...

JACQUES. — ¿Yo? Bueno, yo..., no puedo ni pensarlo. Como no puedo imaginarme a mi mujer con otro rostro que el de Helena.

GERARDO *(Evita mirar a JACQUES ahora al hablar.)* — Escucha, Jacques... No, así no... Sin mirarme... *(Vuelve su espalda a JACQUES.)* Yo quise hacerlo..., quise matarla..., avancé sobre ella dispuesto a... *(Se interrumpe.)* Y de pronto, me encontré con sus ojos..., suplicantes..., desesperados... La vi por un instante muerta a mis pies... ¡Ella, a quien yo amaba, muerta! ¿Comprendes? Sin vida... Y no pude.

JACQUES *(Turbado.)* — No me cuentes más.

GERARDO. — Tú no sabes lo que significa suprimir al ser amado.

JACQUES. — ¡En ese momento ya no la podías amar!

GERARDO. — ¿Crees tú que un amor que ha durado años puede desaparecer en un minuto? ¡Yo la quiero aún mismo ahora! Ya no podría ser dichoso a su lado, es cierto; pero igual la sigo queriendo. Y de alguna manera, me consuela saber que ella vive..., que alguna vez hasta me recordará un poco. *(Pausa.)* ¿Tú puedes imaginarte la vida, el mundo, con Helena muerta?

JACQUES *(Se queda mirando con repentina desconfianza a GERARDO.)* — ¿Por qué insistes tanto en lo que yo haría? ¿Por qué a cada momento ese paralelo con Helena y conmigo?

GERARDO *(Sorprendido.)* — ¡Hombre! ¿A qué viene semejante tono?

JACQUES. — ¿Sabes que empieza a resultarme sospechoso todo? Esta hora intempestiva en que apareces, tu elogio de la ceguera en el amor...

GERARDO *(Desconcertado.)* — ¿Intempestiva? ¿Cuántas veces..., he venido a esta hora? Te dije que llegué a mi casa...

JACQUES. — Viste tu hogar destruído... y pensaste en mí... Pensaste, quizá, en salvar el mío.

GERARDO *(Pone una mano en la de JACQUES. Y luego le toma el pulso.)* — ¡Estás afiebrado, Jacques! ¡Y yo he venido a excitarte con mis problemas!

JACQUES *(Desconfiado.)* — Estás queriendo cambiar de tema. *(Brusco:)* ¿Qué es lo que supiste al regresar a París? ¿Que D'Ambrosi, el elegante y donjuanesco D'Ambrosi hace una semana que está de paso en la ciudad?

GERARDO *(Asombrado.)* — Sí, supe eso casualmente ayer en Cannes. Pero ¿qué tiene que ver? *(Son-*

"INQUIETUDES", esta inteligente pieza breve que ofrecemos, obtuvo el Primer Premio en el Concurso del "Sketch" organizado por la Sociedad de Autores de Francia en 1956. El premio consagraba a un autor nuevo, Jean Luizet, de talento vivaz y diálogo agudo.

(Continúa en la pág. 68)

Para talles del 42 al 54

5696 Moderno tapado de corte derecho y cierre cruzado cerrado con cuatro botones. Cuello amplio y mangas pegadas. Un recorte en la delantera forma presillas con botones a la altura de los bolsillos, que son interiores.

Precio del molde: $ 12.—

Para talles del 42 al 54

5697 Tapado de corte derecho. Lleva cuello y solapas. Un recorte sobre los hombros forma canesú formando las mangas. El cuello y las tapas de los bolsillos en terciopelo.

Precio del molde: $ 12.—

5695

5694

Para talles del 42 al 54

5694 Confortable abrigo de corte suelto, lleva mangas japonesas y grandes bolsillos con tapas y botones.

Precio del molde: $ 12.—

5696

Para talles del 42 al 54

5695 Elegante tapado en lana negra con gran cuello de piel cerrado por un botón, lleva un corte en la delantera y pinzas a los costados que lo ensanchan en la parte superior.

Precio del molde: $ 12.—

FIGURINES CON MOLDES

CREACIONES PORTEÑAS DE "EL HOGAR"

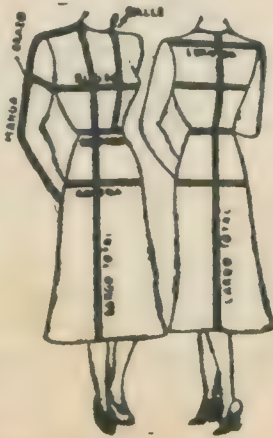
INSTRUCCIONES La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo que aparezca en esta página, aun después de varios meses de su aparición mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con giro postal o bancario a la orden de R. C. de Martín S. R. L., cubriendo su importe a esta dirección:

Agregar 2.40 para gastos de envío

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962, Bs. Aires - T. E. Libert. 35-4408

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado.

Los pedidos de moldes serán despachados en el día. Y a las personas que los soliciten personalmente les serán entregados en el acto.



CUPON PARA SOLICITAR MOLDES

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos Nros................... publicados en **EL HOGAR** de fecha..................... de acuerdo con las siguientes medidas;

MEDIDAS PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente...... Largo de manga...... Talle...... Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante......................
Calle .... Nº.........
Localidad .... F. C.........
Provincia ....

....
(FIRMA)

Las medidas se tomarán en la forma como indican las figuras, pasando la cinta de medir en los contornos alrededor del cuerpo y por la parte más saliente.

PROVENTAS

Para travesear...

Para que sus chicos puedan jugar y lucir, confeccionamos todas nuestras prendas con materiales de primera, y con minucioso cuidado de la terminación. Por eso, desde el más simple de nuestros pijamas hasta el más elegante trajecito o vestido, nuestras prendas revelan siempre su extraordinaria resistencia al uso, y su impecable presentación, que las hacen ideales para travesear... y para paquetear!

Confecciones - Arts. de Punto

Bonetería - Lencería - Camisería

Calzado - Modas - Bebés

Medias - Juguetería

Uniformes y artículos colegiales

VOSS

Para paquetear!

CANGALLO 830 - FLORIDA 870 - SANTA FE 1674 - PIEDRAS 20 - LA PLATA: CALLE 49 esq. 5

INQUIETUDES

(Continuación de la pág. 65)

ríe.) ¡Vamos! ¡No seguirás teniendo celos de D'Ambrosi! Entre él y tú, Helena te eligió a ti. De modo que... *(Lo interrumpe la sirena de un auto de bomberos, que pasa raudo por la calle.)*

JACQUES. — ¿Qué es eso? ¡Los bomberos! *(Señala el balcón por el que se ve el parpadeo de luces de un incendio.)* ¡Fíjate! ¡Un incendio!

GERARDO *(Se aproxima al balcón y mira a lo lejos.)* — ¡Y qué incendio tremendo parece! *(Pausa.)* Nosotros acá, especulando con nuestras pequeñas pasiones, y allí, tan cerca, quién sabe cuánta pobre gente sufre realmente horribles dolores y, quizá, la muerte.

JACQUES *(Crispado por un presentimiento.)* — ¿Dónde es el incendio? ¡Fíjate bien! ¿No será en la Sala Pleyel?

GERARDO. — No. Parece algo más lejos. En la otra manzana de más allá. *(Pausa.)* ¿Helena había ido sola al concierto?

JACQUES *(Abstraído.)* — Sí. Es decir, no: con una amiga. La señora de Fajean. Pero como queda cerca me dijo... *(Nervioso.)* ¿Por qué no vas a buscarla?... Aun ha de faltar media hora para que acabe el concierto...

GERARDO *(Indeciso.)* — ¿Te parece que vaya?

JACQUES. — ¡Te lo ruego! ¡Quizá el incendio sea más cerca! Puede haber confusión a la salida. Corridas...

GERARDO *(Dudando.)* — Puedo desencontrarme con Helena.

JACQUES *(Lo mira inquisitivo.)* — En ese caso, me llamas en seguida. *(Pausa.)* Nuestros asientos eran adelante, de modo que ella será de los últimos en salir.

GERARDO *(Se ha puesto de pie, pero no se decide a irse.)* — Trata de descansar un poco... Tienes fiebre..., estás nervioso. Si pudieras dormir un poco..., hasta que yo regrese con Helena...

JACQUES *(Suspira y asiente.)* — Sí. Tienes razón... Apágame esa luz... *(GERARDO apaga la luz principal, quedando sólo la luz de la lámpara de pie.)* Y enciéndeme la radio. Un poco de buena música me hará bien... *(GERARDO enciende la radio. Se escucha una melodía.)* Deja esa estación. Y hasta luego, Gerardo. Perdona la molestia.

GERARDO. — ¡Por favor!...

JACQUES. — No te olvides de llamarme si te desencuentras con Helena. *(GERARDO asiente y sale. JACQUES se acomoda en la almohada y escucha un momento. Entrecierra los ojos y los vuelve a abrir. Se oye "Melodía sinfónica". Escucha un poco y por último cierra los ojos durmiéndose. ERNESTO entra poco después.)*

ERNESTO. — ¿El señor necesita algo? *(JACQUES no le responde. Duerme. ERNESTO, sigiloso, toma un bizcocho del plato y se sirve una copa de champaña. En esto se interrumpe la melodía y se oye a un LOCUTOR.)*

LOCUTOR *(Voz de la radio.)* — ¡Nuevas noticias sobre el incendio de la Sala Pleyel!... *(ERNESTO, asustado, apaga la radio y se queda expectante con el bizcocho a medio masticar en la boca y la copa de champaña en la mano. JACQUES se mueve en el diván.)*

JACQUES *(Hablando en sueños.)* —Helena... *(ERNESTO suspira aliviado. Bebe el champaña y sale en puntas de pie. JACQUES, con los ojos cerrados, repite.)* Helena...

(Se apaga la luz o baja el telón un breve instante.)

CUADRO II

(Todo este cuadro es una escena de sueño y por ello la luz y el movimiento de los actores han de tener un algo onírico que los diferencie del tono real. En el diván un maniquí con una robe igual a la de JACQUES y una peluca parecida, ocupa su lugar. Suena el teléfono. JACQUES se acerca al aparto. Viene desde el diván, vestido igual que el maniquí. Pero mientras JACQUES atiende el teléfono, se ve también al maniquí en el diván, lo que muestra que en realidad, JACQUES sigue durmiendo.)

JACQUES *(Al teléfono.)*—Hola... Sí, yo... ¿Qué pasa, Gerardo? *(Se oye la voz de GERARDO al teléfono.)*

VOZ DE GERARDO. — No te asustes, Jacques, no pasa nada.

JACQUES. — ¿Ese incendio era en la Sala Pleyel, no es así?

GERARDO. — Sí.

JACQUES. — Recién, medio dormido, me pareció que lo oí por la radio... "Nuevas noticias sobre el incendio de la Sala Pleyel..." Pero luego no escuché más. Y creí que lo había soñado. *(Habla todo esto en un tono angustiado.)* ¿Y Helena? ¿Dónde está Helena? ¿La has visto?

GERARDO. — No. Pero te repito que no te asustes. Hubo tiempo de hacer salir a toda la gente... El concierto ya estaba por terminar cuando se declaró el incendio. Se hizo salir al público en orden, sin pánico ni carreras.

JACQUES. — ¿Pero cómo no has visto a Helena?

GERARDO. — ¡Hombre, te olvidas lo que es un incendio! Hay ya cientos de curiosos. Y además, han puesto cordones policiales; no dejan acercar a nadie. Yo estaba en la calle de aquí, vi salir por este lado a parte del público. Pero Helena habrá salido por alguna de las otras calles. Eso es todo.

JACQUES *(Tranquilizado.)*—¿Estás seguro de que no hubo víctimas?

GERARDO. — Seguro. Hablé con un oficial. Sólo un portero con un principio de asfixia. Y el concertista Sanson François, con un ataque de nervios porque le interrumpieron su número fuerte, "La Polonesa". *(Ríe.)*

JACQUES. — Gracias, Gerardo. No sabes qué alivio me das. Y corto. Siento abrir la puerta. Es Helena que regresa. Hasta mañana.

GERARDO. — Hasta mañana, viejo. *(JACQUES cuelga. Entra HELENA. Muy elegante.)*

HELENA *(Sorprendida.)* — Querido, ¿qué haces levantado? En realidad, debieras estar así, durmiendo en el diván. *(Indica el maniquí dormido.)*

JACQUES. — Estaba tan nervioso porque tardabas...

HELENA *(Ríe.)* — ¡Vamos! ¿Nervioso? ¿Por qué? ¡Fuí a un concierto, a cinco o seis cuadras de casa. No a cazar leones al Africa!

JACQUES *(Se queda repentinamente serio.)* — Tienes razón.

HELENA *(Mira hacia el balcón a través del que se siguen viendo los golpes intermitentes de luz, de las llamaradas del incendio.)* — ¡Ah, desde aquí se ven las llamas! ¡Parece que hay un incendio espantoso! Toda la gente corría hacia allá.

JACQUES. — Sí. ¿Dónde es?

HELENA. — ¿Cómo puedo saberlo? *(Reflexionando.)* La verdad que si hubiera venido directamente del concierto a casa, sin duda me habría cruzado con él, por lo que veo, es en la dirección del Pleyel.

(Continúa en la pág. 76)

GALERIA DE DETECTIVES

Los orígenes - II

por GUALTER EGO

DECIAMOS que la novela policial es inseparable de la novela policial inglesa, y debemos verlo antes de comenzar a tratar radiográficamente a los detectives que el género ha dado a la literatura y, por ella, a la mitología popular (si cabe el pleonasmo). Para penetrar el misterio original de la novela policial inglesa debemos tener en cuenta sus tres aspectos fundamentales —aparte la pasión del asesinato en sí, que informa, por cierto, la obra fundacional de Thomas De Quincey—, que son a saber: el monótono Scotland Yard, que la hace policíaca; el hiperfrecuente tema de Hamlet, que quiere hacerla literaria, y el socorrido veneno de los Borgia, que la hace humorística, pese a la solemne seriedad de sus estirados novelistas.

Los policialistas ingleses, en general, prefieren "nacionalizar" casi exclusivamente a los asesinos que ejercen su rudo oficio con armas de fuego (acaso influídos por su devoción a la mecánica). Han hecho de Jack el Destripador una figura nacional, no cabe duda, pero parecería, a pesar de ello, que el cuchillo les da escalofríos. Cada vez que hablan de puñales se inclinan a imaginar un *latinou* con cara de moro y apellido en camelo, y se quedan tan frescos. Tampoco los seduce demasiado la franqueza proletaria del martillo utilizado como arma de exterminio, sin pensar, quizá, que martillo fué el arma con que Williams realizó los inmortales asesinatos que De Quincey incluyó entre las bellas artes; ni el martillo ni las fuertes manos —un poco groseras, acaso— de un resuelto ahogador o estrangulador, magüer las casi próceres figuras de Burke y Hare; y por cierto que les repugnan los tipos traicioneros capaces de tomar a su mujer de una pierna y meterle la cabeza en el agua de la bañera, no obstante la brillante y tantas veces celebrada carrera de George Smith. Mucho menos aceptan la idea de un súbdito de Su Majestad Británica con razonable inclinación al veneno —al parecer incompatible con la dignidad de un nativo de la isla—, y siempre se las componen para echar mano de los indios sudamericanos —¡oh el curare!— o los ya citados Borgias italianos, acaso porque eran de origen español. Y aquí hay un misterio realmente digno del género policial de misterio. Porque si es verdad que la imaginación es hija de la memoria —y no hay quien lo dude—, en las memorias policiales inglesas figuran, precisamente, los más conspicuos envenenadores que hayan podido vivir —esto es, interpretar— argumento policial alguno. La lista es larga y selecta: Crippen, Waite, Cream, Armstrong, Buchanan, Palmer, Wainewright, Lamson, Pritchard... Los hubo médicos, químicos, escritores, dentistas, inventores, artistas, coroneles angloindios, sodomitas, capitanes de navío, poetas, dibujantes y vicarios con hermanas tan pías como solteras. Se trata evidentemente, como veis, de una oscura conspiración de los novelistas policiales ingleses —con la honrosa excepción de los inmigrados de los Estados Unidos—, dominados casi todos por la más negra ingratitud hacia los preclaros inspiradores del género, los viejos y venerables maestros del arte homicida servido en bandeja.

EN TODA COCINA HACE FALTA!

EL MODERNO

ENCENDEDOR

Edy

PARA GAS Y SUPERGAS

CONSUME 5 ctv POR MES

PRACTICO
ELEGANTE
sobre todo
ECONOMICO

EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

EN VISTOSO ESTUCHE, ES UN BONITO REGALO!

EN VENTA TAMBIEN en URUGUAY

MODELOS PARA ALCOHOL Y KEROSENE

¡Mucho Gusto!
EN SUS LICORES CON EXTRACTOS

ROLY

LOS MEJORES

Haga en su casa riquísimos licores con extractos ROLY de Anís dulce o seco, Durazno Frutilla, Cacao, Guindado, Menta Ponch y 100 gustos más.

EXTRACTOS Y ESENCIAS PARA REPOSTERIA HELADOS – CARAMELOS – BOMBONES REFRESCOS Y LICORES COLORANTES VEGETALES CONCENTRADOS

GUSTE LOS REFRESCOS DE MODA
ROLY - COLA
y NARAMPUL
(jugo y pulpa de naranja)

ENVIOS INTERIOR

EN ALMACENES, DESPENSAS Y KIOSKOS EN TODO EL PAIS
NECESITAMOS AGENTES EN TODA LA REPUBLICA

Fabricante: J. D. CUESTAS

Pje. BOLONIA 5452 - T. E. 69-7978 - Bs. As.

"LAS HERMANITAS SEÑORIAL"

Completa, dos colchones a resortes, almohadones y cubrecama, estilos Provenzal Moderno e Inglés $ 1.990.- sin brazos y sin vestir a solo $ 690.-

$ 690.-
Interior agregar $ 25.-

Con 2 CAJONES práctico diván: cama, con dos cajones guardarropas, en estilos provenzal, ingles, vienés y francés.

DIVAN CAMA

DE CARO Hnos.
T. E. 60-8157

CENTENERA 151
CASI esq. RIVADAVIA 5400
A 30 m. Est. SUBTE 1a. JUNTA

Ofertas y Novedades

Creado, organizado y realizado por PUBLICIDAD "NAYPE" - Naya y Pereyra - Diagonal Norte 616 - T. E. 33-6367

4302 - Ultimo Modelo en reloj-pulsera-esclava-adaptable **todo de oro** 18 kts. sell., máquina áncora 17 rubíes sell., vidrio óptico. Garantía 10 años. Su valor $ 2.500.- Reb. Aniv. $ **1484.50**

460 - Medalla **toda de oro** 18 kts. sell., borde calado y piedra Rosa de Francia reconstit. Su valor $ 550.- Rebaja Aniversario $ **349.50**

451 - Nueva línea en medallas, **toda de oro** 18 kts. sellado. Su valor $ 500. Ahora Rebaja Aniversario $ **374.50**

5303 - Chevalier **todo de oro** 18 kts. macizo y sellado, rubíes reconstit. engarzados. Su valor $ 820.- Rebaja Aniversario $ **389.50**

5328 - Anillo para caballero, **todo de oro** 18 kts. macizo y sellado, con piedra ónix Valor $ 830. Rebaja Aniversario $ **599.50**

5316 - Chevalier **todo de oro** 18 kts. macizo y sellado, zafiros blancos engarz. en neoplatino. Su valor $ 520.- Rebaja Aniversario $ **349.50**

5290 - Diseño exclusivo para caballero, **todo de oro** 18 kts. macizo y sellado, brillante legítimo engarzado en platino. Su valor $ 1.400.- Ahora Rebaja Aniversario $ **1090.-**

257 - Juego de alianzas **todo de oro** 18 kts. macizo y sellado cintillo con legítimo brillante engarzado en platino. Grabado, estuche y Album de los Novios, de Lujo. Su valor $ 2.500.- Rebaja Aniversario $ **1750.-**

258 - Distinguido juego de alianzas **todo de oro** 18 kts. macizo y sell., solitario con legítimo brillante engarzado en neoplatino. Grabado, estuche y Album de los Novios. Su valor $ 1.400.- Rebaja Anivers. $ **974.50**

1077 - Nuevos aros **todos de oro** 18 kts. sellado, con Rosa de Francia reconstituida a $ 590.- y Aguamarina reconst. a $ **540.-**

Casa **GOLD**
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
RELOJERIA - JOYERIA - FANTASIAS
DIAGONAL NORTE 612 casi esq. FLORIDA

CARTELERA PUBLICITARIA IMPULSADA EN "CONVOY" – CON MAS DE UN MILLON DE EJEMPLARES, MEDIANTE LOS TIRAJES SUMADOS DE LAS REVISTAS

CALEFONES A ALCOHOL

EMEGE

CON RADIADOR

GARANTIZADOS

ALTO 35 cm.

EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

AGUA CALIENTE EN 20 SEGUNDOS

PRACTICOS - SEGUROS - ENLOZADOS EN COLORES
Tres modelos, una sola calidad: LA MEJOR!

ESTABLECIMIENTO METALURGICO "EMEGE" ESPINOSA 877 - T. E. 43-3555 - Bs. As.

LAVARROPAS
"LINCE"

LAVA MAS Y MEJOR!

4 ½ K. de ROPA
MOTOR ¼ HP
TOTALMENTE ENLOZADO

Y CUESTA SOLAMENTE

CREDITOS

$ 2.790.-

SOUTO y Cía. S.R.L.

RIVADAVIA 3001 - T. E. 86-6871 - Bs. As.

de Gran Actualidad

CONVOY Nº. 84 "A" - Publicaciones que aparecen entre el 29 de Abril y el 8 de Mayo de 1957

"DAMAS Y DAMITAS" - "EL HOGAR" - "MUNDO ARGENTINO" - "MUNDO DEPORTIVO" - "MUNDO INFANTIL" - "MUNDO RADIAL" - "SELECTA" - "VEA Y LEA"

LAS NOVIAS



María Martha Concepción Vieites Arata contrajo enlace con el señor Augusto Horacio Baldassarre Labarriére, en San Nicolás de Bari.



En la iglesia de la Inmaculada Concepción, de Quilmes, la doctora Azucena Uliveto contrajo enlace con Norberto Ortiz Martínez.



Ha sido formalizado en fecha reciente el compromiso matrimonial de María Teresa Meauro con Raúl Angel Luque.



Celina Teresa Manfredi en el día de su boda con Jorge Raúl González, efectuada en La Plata.



Frida Schlaien, instantes después de haber contraído enlace con el doctor Alfonso Mesri.

SU SUERTE DEL VIERNES 3 AL JUEVES 9 DE MAYO

AMOR · NEGOCIOS · SUERTE · TRABAJO · VIAJES · NOTICIAS

ARIES 21 MARZO 20 ABRIL — En amores y en negocios las cosas están bien para ustedes, si no se apresuran.

TAURO 21 ABRIL 21 MAYO — Muy bien en asuntos afectivos, en lo que exija suerte y también en los viajes.

GEMINIS 22 MAYO 22 JUNIO — No les conviene tentar el azar. En la esfera de su trabajo diario les irá muy bien.

CANCER 22 JUNIO 23 JULIO — Siete días que se les ofrecen bastante bien equilibrados. Obren con gran entusiasmo.

LEO 24 JULIO 23 AGOSTO — En la esfera del amor sean prudentes. Debe irles muy bien en asuntos de negocios.

VIRGO 24 AGOSTO 23 SEPTIEMBRE — La suerte los acompañará en los dominios afectivos. En lo demás sean prudentes.

LIBRA 24 SEPTIEMBRE 23 OCTUBRE — Pueden aprovechar muy bien estos siete días, muy especialmente en su trabajo.

ESCORPIO 24 OCTUBRE 22 NOVIEMBRE — Cuidado con sus emociones. En la esfera de las finanzas deben tener mucha suerte.

SAGITARIO 23 NOVIEMBRE 22 DICIEMBRE — En lo que exija suerte y en su trabajo diario, cautela. Lo demás les irá todo muy bien.

CAPRICORNIO 23 DICIEMBRE 21 ENERO — No vemos escollos para ustedes estos siete días. Traten, entonces, de aprovecharlos bien.

ACUARIO 22 ENERO 19 FEBRERO — En amor muy despacito, pero en todo lo que sea práctico nada tienen que temer.

PISCIS 20 FEBRERO 20 MARZO — Creemos que tendrán suerte en algún viaje que se les ofrecerá. Aprovéchenlo.

☆☆☆ MUY BUENO · ☆☆ BUENO · ☆ REGULAR · ▲ SIN CAMBIOS · ⊖ DESFAVORABLE

COMO INTERPRETAR ESTE GRAFICO.— Ejemplo: Para los nacidos con el Sol en Libra, esto es, entre el 24 de setiembre y el 23 de octubre, vemos que les irá bien en amores, negocios y en lo que demande suerte: muy bien en la esfera de su trabajo cotidiano; y regular en lo que se refiere a viajes y a noticias.

NUNCA es el 30 de febrero.

●

Lector: no hables mal del gusto de tu mujer. Después de todo, mira con quién se casó.

●

La FILOSOFIA es ese algo que capacita a un rico para decir que ser pobre no es una desgracia.

●

ESO ERA LO MEJOR

Era uno de esos pacientes inclinados a que los médicos los atiendan gratuitamente. Cierta vez encontró a uno por la calle.

—¿Qué tal, doctor?

—Bien...

Caminaron.

—Dígame, doctor, ¿qué le aconsejaría a un hombre que sufre de...

El doctor no lo dejó seguir.

—Le aconsejaría que fuese a mi consultorio... —dijo.

●

Sí; es cierto. El rayo nunca cae sobre un mismo lugar. Total, ¿para qué?

●

La experiencia es un peine que la naturaleza da a los hombres después que se quedaron calvos.

●

Dijo el director del cine al crítico: —¿Ha visto usted mi última película?

Dijo el crítico al director de cine: —Espero que sí.

●

Nada pone de más mal humor a un estudiante que aprender algo sobre un tema que nadie le ordenó que estudiase y que él estudió por equivocación.

●

¡Qué bruto era aquel analfabeto! Cuando en lugar de su nombre ponía una X, aun así a veces tenía que borrarla porque se había equivocado...

●

La mujer que sueña que su esposo el millonario es peligrosa. Pero mucho más peligrosa es la que despierta y sigue creyéndolo.

●

¿Verdad que a veces, contemplando a una mujer gorda, se nos ocurre que ha sido volcada en su vestido y lo rebasó?

●

El dinero no es todo en la vida. Hay otras cosas. Las cédulas hipotecarias, por ejemplo. O los títulos de renta, las acciones...

●

El reumatismo fué el primer intento de la naturaleza por crear una oficina meteorológica.

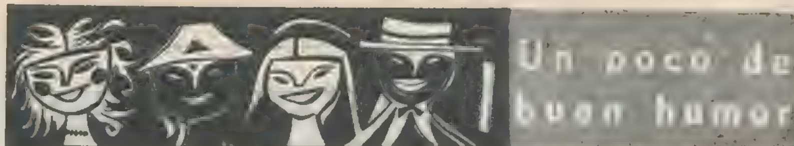
●

Dijo el director del diario al aspirante a corrector:

—Supongo que está usted al tanto de las condiciones que se requieren para el puesto.

Dijo el corrector:

—Perfectamente, señor. Cada vez que en el diario aparezca un error usted écheme la culpa a mí y yo no lo desmentiré.



COMO LLEGAR A MILLONARIO

Este es el cuento de Ramón Fernández. Por si ustedes no saben quién es Ramón Fernández, les diré que es un buen hombre. Yo lo conocí hace diez años, cuando acababa de llegar de España, sin un centavo en el bolsillo. Fuimos amigos durante un tiempo, pero después lo perdí de vista. Hasta que ayer lo encontré de nuevo. Claro, nos abrazamos.

—¡Qué placer verte, Ramón!

—¡Lo mismo digo, hombre, lo mismo digo! —me contestó.

—Tienes aspecto de haber progresado...

—Sí... No me puedo quejar...

—¿Has hecho fortuna?

—La verdad, sí... Soy millonario...

—¡Te felicito! ¿Y cómo has hecho para llegar a tanto?

—Te diré... Tú sabes que hace diez años llegué a este país sin un centavo en el bolsillo. Al fin pude hacerme de diez pesos... Con eso compré una canasta, un poco de fruta, y me eché por esas calles a venderla... Y así seguí... Compraba fruta y vendía fruta... Vendía fruta y compraba fruta... A los seis meses vendí la canasta y compré un carrito... Y así seguí... Vendía fruta y compraba fruta... Compraba fruta y vendía fruta... Al año vendí el carrito y compré un puesto en la feria... Y así seguí... Compraba fruta y vendía fruta... Vendía fruta y compraba fruta... Un año después vendí el puesto y compré un local... Y así seguí... Vendía fruta y compraba fruta... Compraba fruta y vendía fruta... ¡Trabajaba sin cesar, de sol a sol! Sin descanso..., sin tiempo más que para comprar fruta y vender fruta..., y vender fruta y comprar fruta... Y así pasaron los años... Y siempre lo mismo... Vendía fruta y compraba fruta... Compraba fruta y vendía fruta... Hasta que hace un par de meses adquirí un entero de la lotería del millón y me saqué la grande...

ADELANTADO

—Querido —dijo la esposa—; el reloj de pared se cayó.

—¿Y qué hay con eso? —dijo él.

—Que si se hubiese caído un minuto después, le habría partido la cabeza a mamá.

—¡Humm! ¡Ya sabía yo que andaba adelantado!...

PERIODISMO

Había ocurrido un accidente de aviación. Hasta el lugar del hecho llegó el redactor de un diario supersensacionalista. Y después de contemplar el espectáculo, habló por teléfono con el director y le dijo:

—Vea, director, esto es sencillamente espantoso. Tanto, que cuando lo describa no creo que me sea posible exagerar mucho las cosas. De cualquiera manera, haré lo que pueda...

●

Tal como nos vemos en la foto de nuestra cédula de identidad, así es como nos ven personalmente los demás.

●

¿Por qué será que el único lugar donde no se puede convencer a nadie de que la vida comienza a los cuarenta es en una compañía de seguros de vida?

LO QUE PIENSA CADA UNO — por DOMINGO VILLAFAÑE





SIN PALABRAS

Dijo él:

—¿Quiere usted ser mi esposa?

Dijo ella:

—¡Yo no lo amo!... ¡Búsquese otra..., una mujer hermosa!

Dijo él:

—¡Yo no quiero casarme con una mujer hermosa! ¡Yo quiero casarme con usted!

●

Dijo el paciente al especialista, después de terminar el tratamiento contra la sordera:

—¿Cuánto le debo, doctor?

—Seis mil pesos.

—¿Siete mil, dijo?

—No. Diez mil.

●

Dijo la madre:

—Hace rato que te veo dando vueltas por esta habitación. ¿Qué buscas?

Dijo el niño:

—Nada, mamita.

Dijo la madre:

—Eso lo encontrarás en la caja de los caramelos...

●

Estaba tan cansado aquel fantasma, que se sentía más vivo que muerto.

●

Calculen ustedes qué frescos eran aquellos huevos, que la gallina aún no los había echado de menos.

●

Indudablemente, lo bueno que tienen los niños es que jamás nos cuentan las frases ingeniosas que dicen sus padres.

●

Hay personas que viven lujosamente nada más que para impresionar a otras personas que también viven lujosamente nada más que para impresionarlas a ellas.

●

—¡No seas cansador, hombre! —exclamó la esposa—. ¡Siempre me estás preguntando cómo hago para gastar tanto dinero! ¿Acaso yo te pregunto cómo haces para ganarlo?

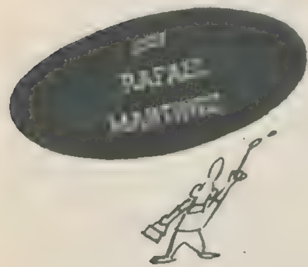
●

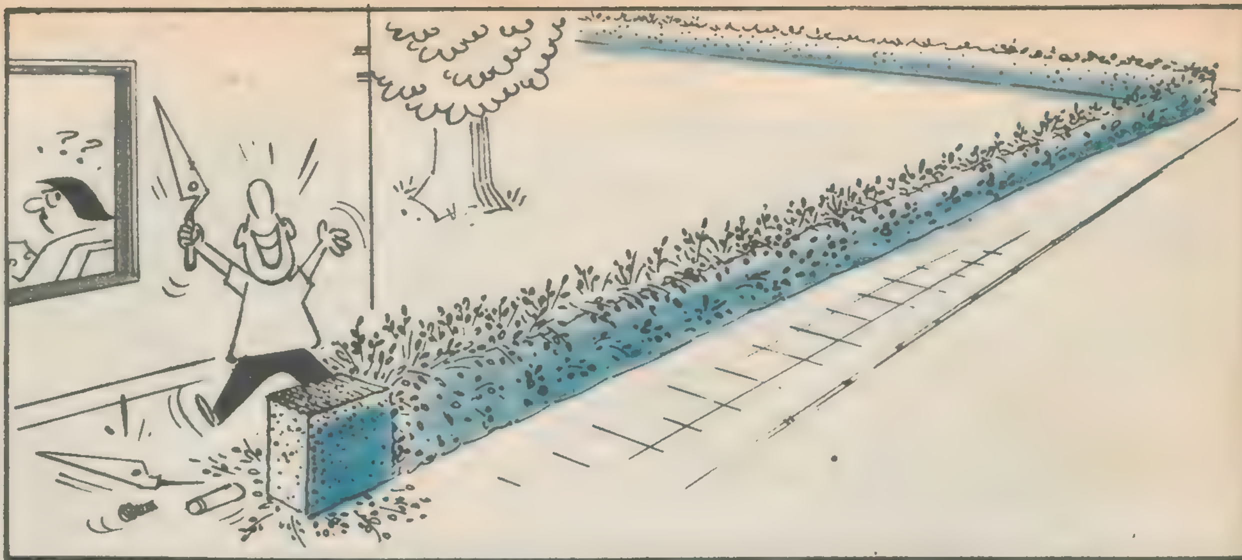
¿Y por qué será que las mujeres, al atender el teléfono, infaliblemente se sientan?

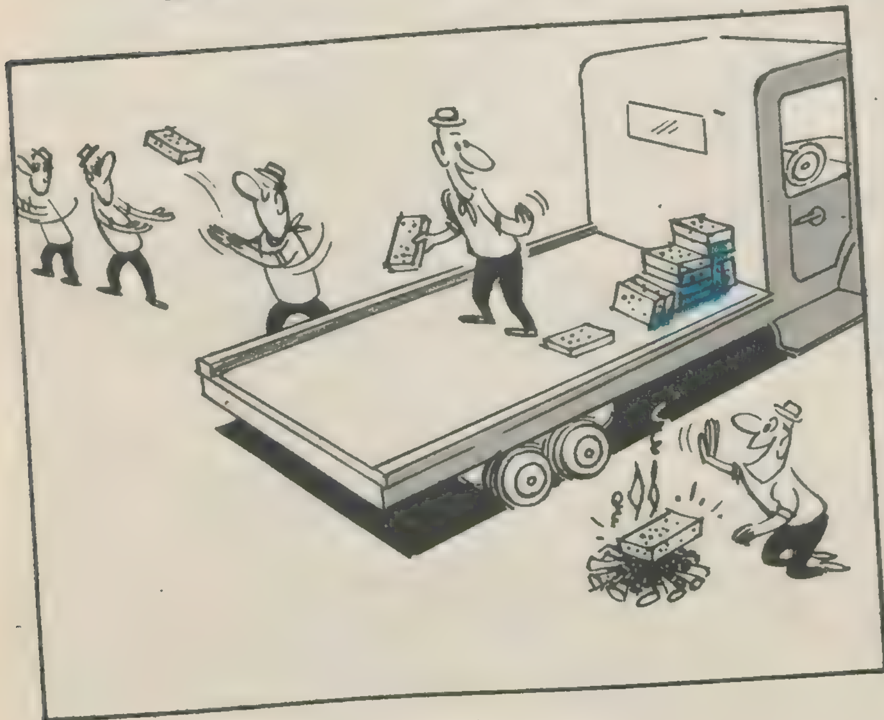
●

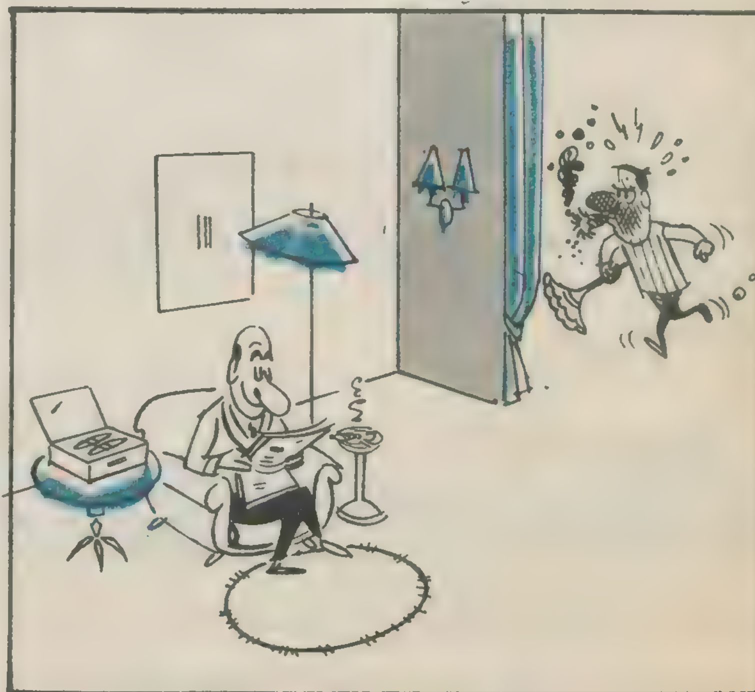
¿Verdad que un individuo que usa tiradores y cinturón da siempre la impresión de ser terriblemente pesimista?

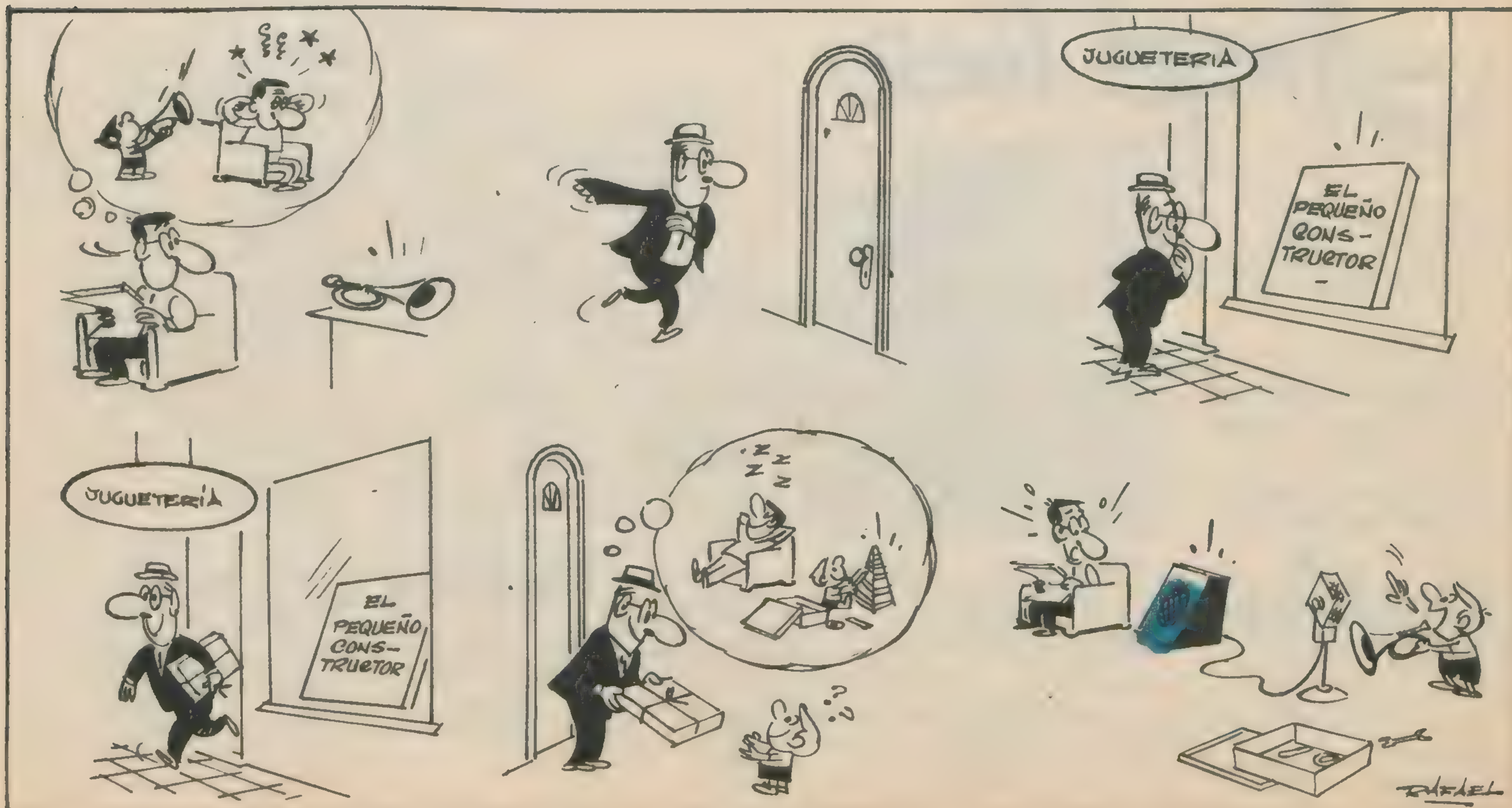
¡NI UNA PALABRA MAS!











INQUIETUDES

(Continuación de la pág. 68)

JACQUES *(Indiferente.)* — ¡Ah!, ¿no viniste directamente a casa?

HELENA. — No. El concierto terminó temprano; hace una media hora... y fuimos con Marisa a tomar un té cerca de su casa. Luego me vine en un taxi, por este lado... *(Indica el lado opuesto al del incendio.)*

JACQUES. — ¡Ah!... *(Pausa.)* ¿Lindo el concierto?

HELENA. — Sí, François como siempre, tuvo que bisar "La Polonesa".

JACQUES *(La mira de soslayo.)* — Sí. Eso era fácil de imaginar. *(Indiferente.)* ¿Mucha gente conocida?

HELENA. — No me fijé bien... Pero algunos vi... La señora Guiral con sus eternas niñas casaderas... Hugo D'Ambrosi...

JACQUES. — Vaya, vaya... ¿El elegante D'Ambrosi en un concierto? ¡Creí que sólo frecuentaba los hipódromos!

HELENA. — ¡No seas mala lengua! Te mandó saludos...

JACQUES. — ¡Ah!, ¿hablaste con él?...

HELENA. — ¡Claro! Nos acompañó a Marisa y a mí hasta la confitería.

JACQUES. — No me lo habías dicho.

HELENA. — Igual te hubieras enterado, porque allí nos vió ese chismoso de Marechal...

JACQUES. — Y por eso me lo contaste... ¿Marechal vió también a Marisa?

HELENA.—No... Sí... En fin... No sé.

JACQUES *(Se queda pensativo. Por último mira a HELENA.)*—Aun no me diste un beso.

HELENA. — Cierto. *(Se acerca a besarlo. JACQUES la mira a los ojos, le pone las manos en el cuello como si fuera a besarla y le dice.)*

JACQUES. — Sabes... El incendio es la Sala Pleyel... Y estalló "antes" de que terminara el concierto... *(HELENA, muda de miedo, lo mira con sus ojos muy abiertos. Y de pronto se hace todo oscuridad.)*

(Telón corto.)

CUADRO III

(El mismo decorado. Ahora todo es nuevamente real; no sueño. JACQUES duerme en el diván. Se escuchan las voces grabadas de JACQUES y HELENA.)

JACQUES *(Voz grabada.)* — *¿Sabes? El incendio es en la Sala Pleyel... Y estalló "antes" de que terminara el concierto... (Aun dormido hace un gesto con sus manos como si estrangulara a alguien, mientras se escucha la voz de HELENA.)*

HELENA *(Voz grabada.)* — No... ¡Jacques...! ¡No! ¡Perdón! *(Las manos de JACQUES caen y éste se sienta angustiado en el diván mientras dice con profundo dolor.)*

JACQUES. — Helena... Helena... *(Sentado en el diván mira alrededor, como quien poco a poco sale de un sueño. Y queda pensativo. En tanto entra HELENA.)*

HELENA *(Sorprendida.)* — Querido, ¿qué haces aún despierto?

JACQUES. — Estaba tan nervioso porque tardabas...

HELENA *(Ríe.)* — ¡Vamos! ¿Nervioso? ¿Por qué? Fuí a un concierto a cinco o seis cuadras de casa. No a cazar leones al Africa... *(JACQUES se queda mirándola rígido. ELLA repara en su gesto.)* ¿Qué te pasa?

JACQUES. — Sabía que ibas a decir exactamente eso.

HELENA *(Se alza de hombros.)* — Yo también sabía que dirías: "Estaba tan n e r v i o s o porque tardabas..." Lo que pasa, querido, es que hace años que vivimos juntos y nos conocemos bien... *(Señala las luces oscilantes del incendio que se ven por el balcón.)* ¿Viste? Parece que hay un incendio espantoso. La gente corría hacia allá.

JACQUES *(La estudia y finge i g n o r a n c i a.)* — ¿Sí? ¿Dónde es? *(ELLA se acerca al balcón y mira.)*

HELENA. — ¿Cómo puedo saberlo? *(Reflexionando.)* La verdad que parece por el lado de la Sala Pleyel.

JACQUES. — ¿Y cómo no lo viste, entonces, al venir hacia casa?

HELENA. — Porque no vine por ese camino. El concierto terminó temprano...

JACQUES *(Completa la frase.)* — ...y fuiste con Marisa a tomar un té cerca de su casa.

HELENA *(Sorprendida.)* — ¡Muchas veces lo he hecho y nunca te había molestado!

JACQUES *(Tras un silencio.)* — ¿Cuánto hace que terminó el concierto? *(HELENA, ya molesta, lo mira un instante. Luego observa su reloj.)* C u a r e n t a minutos. *(JACQUES queda sumido en sus pensamientos. Lo sobresalta el timbre del teléfono. Se queda mirando el aparato. HELENA se encamina a tomarlo.)*

HELENA. — ¿Quién puede llamar a semejantes horas? *(Cuando lo va a tomar, JACQUES, con repentina resolución, le ordena.)*

JACQUES *(Crispado.)* — ¡Deja! ¡No atiendas!

HELENA *(Sorprendida.)* — ¿Por qué?... ¿Sabes quién es que llama?... *(JACQUES asiente reconcentrado. Ella agrega.)* Se pasará sonando toda la noche.

JACQUES. — Saca la ficha.

HELENA *(Tras una vacilación, le obedece desenchufando el teléfono.)* — ¡Esta noche estás realmente extraño!

JACQUES *(La mira y miente.)* — ¡Es esta maldita inmovilidad! Lo enerva a uno. Creo que terminará viniéndome claustrofobia... Sabes, mientras estuve solo pensé... ¿Qué te parece si nos vamos de París, lejos, un tiempo?

HELENA. — Ahora, ¿en plena temporada de teatros y conciertos? Tú, dentro de quince días, ya estarás levantado.

JACQUES. — De todos modos, quisiera irme mañana mismo. A primera hora.

HELENA. — ¿Ya? ¿Tan pronto? ¡Pero, querido, es imposible!

JACQUES. — ¿Qué compromisos tan irrenunciables tienes?

HELENA. — Bueno... "irrenunciables"... Tengo citas con la modista... con el dentista... el cumpleaños de mamá la semana que viene... *(JACQUES queda un momento dudando, luego sus ojos se ponen crispados.)*

JACQUES. — Aún no me diste un beso.

HELENA. — Cierto. Es que me ametrallaste a preguntas. *(Se sienta en el diván. JACQUES le pone las manos en el cuello, igual que en el sueño. Como si fuera a besarla. O a matarla. Pero se queda así, mirándola hondamente a los ojos, con una mirada de desesperado amor. Ambos permanecen por unos momentos inmóviles.)*

(Concluye en la pág. 103)

por MARTA BEINES

EL CHOCOLATE: tentación de golosos



ENTRE las tentaciones mejor logradas por la inventiva gastronómica figura el chocolate como fruto prohibido y no por ello menos apetecible. El ingenio del hombre ha conseguido extraer de la amarga pepa del cacao esta golosina universalmente conocida. Por un delicado proceso de torrefacción y molienda, con la adición de azúcar y en algunos casos de leche, se obtienen los distintos tipos de chocolate más apreciados. Brillat Savarin lo consideraba un estimulante extraordinario al punto de recomendarlo: "El chocolate es uno de los reconstituyentes más eficaces. Toda persona que desarrolle una actividad intensa o que se sienta abatido temporalmente, debe beber medio litro de buen chocolate y sentirá renovada sus fuerzas."

No sé si los que se ocupan de dietología en la actualidad estarán en un todo de acuerdo con el famoso psicólogo del gusto, pero no me cabe duda de que todos los golosos lo acompañamos en su juicio.

Aunque muchos son sus adeptos, también son muchos sus detractores. Tal vez se deba a su alto contenido en materias grasas e hidratos de carbono, prohibitivo para "gorditos" y hepáticos... ¿Y los demás, los otros, a los que no les está vedado el saborearlo?... Para ellos están dedicadas y seleccionadas estas fórmulas, donde el chocolate campea, sin medida ni restricciones, para susto de hígados perezosos y deleite de sus devotos.

TORTA DE CHOCOLATE ELEONORA

ESTA torta de chocolate y nuez es un verdadero manjar, pero para obtenerlo es necesario seguir cuidadosamente las instrucciones que se detallan.

INGREDIENTES

200 grs. de nueces peladas.
250 grs. de chocolate.
250 grs. de manteca.
250 grs. de azúcar molido.
6 yemas.
100 grs. de fécula de maíz.
8 claras batidas a nieve.
2 cucharaditas de azúcar vainillado.

PARA LA DECORACION

24 nueces grandes.

BAÑO PARA LA TORTA

250 grs. de queso blanco crema.
2 cucharadas de miel.
3 barritas de chocolate derretido.

PREPARACION

Machaque las nueces en un mortero con un poco de agua para obtener una verdadera pasta. Aparte, derrita en una cacerola el chocolate con tres cucharadas de agua tibia y revuelva con una espátula de madera para formar una pasta lisa. Ponga en un tazón grande la manteca y bata hasta que quede cremosa. Con la ayuda de la espátula agregue el chocolate y por último las yemas, una a una. Continúe batiendo; añada las nueces, el azúcar y la fécula mezclada con el azúcar vainillado. Bata todo el tiempo levantando la masa para que la preparación quede esponjosa. Tenga las claras batidas a nieve y adiciónelas sin batir. Enmanteque y cubra con una fina capa de harina, una tortera de unos 22 cm. Divida la preparación para cocerla en dos veces, porque esta torta conviene hacerla así. Vierta la mitad en la tortera y hornee en calor moderado teniendo en cuenta que debe estar más fuerte la llama en la parte de abajo para impedir que se forme una costra demasiado cocida en la parte superior que impida que la masa crezca. Deje cocer veinte minutos y pruebe si la masa está cocida. Desmolde la torta sobre una rejilla, proceda a hacer con el resto de la preparación la otra capa siguiendo el mismo procedimiento.

BAÑO PARA CUBRIR LA TORTA

El queso que se emplea para este baño debe ser el tipo queso crema sin sal ni azúcar, parecido a la ricota pero de consistencia más blanda. Se encuentra en las fiambrerías o casas del ramo. Ponga el queso en un bol, añada la miel y el chocolate derretido, bata unos minutos. Debe quedar una pasta espumosa. Enfríela en la heladera antes de trabajarla para la decoración. Cubra una de las capas con abundante crema, superponga la otra y termine la decoración tal como se ve en la ilustración de esta página. Las nueces para formar la bordura de la torta deben ser las llamadas nueces de jardín que son de mayor tamaño y fáciles de conservar enteras. Antes de servir conviene poner durante una hora la torta en la refrigeradora.

CHOCOLATE "CHERRY CAKE"

La fórmula de esta torta de chocolates es simple pero su relleno de crema chantilly y cerezas la convierten en un delicioso postre.

INGREDIENTES

140 grs. de manteca.
140 grs. de azúcar.
4 yemas.
140 grs. de chocolate rallado.
100 grs. de harina.
2 cucharaditas de polvo de hornear.
4 claras batidas a nieve.
Licor de cerezas.

PARA DECORAR

250 grs. de crema chantilly.
Licor de cerezas.
2 bananas en rodajitas.
150 grs. de cerezas en almíbar.
Licor de cerezas.

PREPARACION

Bata en un bol la manteca con el azúcar y cuando la mezcla esté cremosa agregue una a una las yemas y luego el chocolate rallado. Mezcle bien y añada en forma de lluvia la harina

(Concluye en la pág. 103)

Calor... que adorna!

Dos ventajas reunidas por primera vez!





La máxima expresión de la técnica, unida a la jerarquía y al buen gusto. Todo esto es el nuevo Calefactor "Aurora", el hermoso "petit meuble" que calienta en invierno y embellece el hogar durante todo el año! Funcionamiento perfecto, garantizado por 30 años de experiencia en la fabricación de aparatos de calefacción!



- SIN PRESION
- SIN ALCOHOL
- SIN RUIDO
- SIN HUMO
- SIN OLOR
- SIN FALLAS

AUTO-REGULABLE

Usted lo enciende, y se regula solo. Funciona ininterrumpidamente.

MANUFACTURA DE ARTICULOS PARA EL HOGAR "**AURORA**" SOCIEDAD ANONIMA I. C. I. F. - **GALICIA 1463** CAPITAL FEDERAL

PUDO HABERME OCURRIDO

CUENTO DE
MANUEL PEYROU

ILUSTRACION
DE HAEDO

RECUERDO que salí de la oficina de un amigo, en San Martín y Corrientes, y comprobé la hora en el reloj de la compañía Transradio, destruído meses después en el bombardeo de la Alianza. Eran las diez. La mañana era fresca, aunque estábamos en febrero. El aire, fino, vibraba eléctricamente en el ámbito de la calle. Arriba, hacia el Este, se movían algunas nubes delgadas. Volví el rostro y distinguí, a lo lejos, el Obelisco, con su ventana diminuta. Decidí caminar hasta mi casa y en seguida me distraje, recogiendo sólo alguna bocina estridente o el tóxico resoplido de los escapes. Porque uno no va siempre completamente distraído. Y tampoco va completamente atento a lo que ocurre a su alrededor. Yo iba así: mitad y mitad, si es que pueden medirse la atención o la indiferencia. Además, después de muchos años de vivir en Buenos Aires, uno tropieza con muchos lugares, rincones, esquinas, que le hacen una seña desde el pasado. Entonces, no somos nosotros los que estamos atentos. Son esos lugares los que saltan a nuestro paso y nos dicen: recuerda.

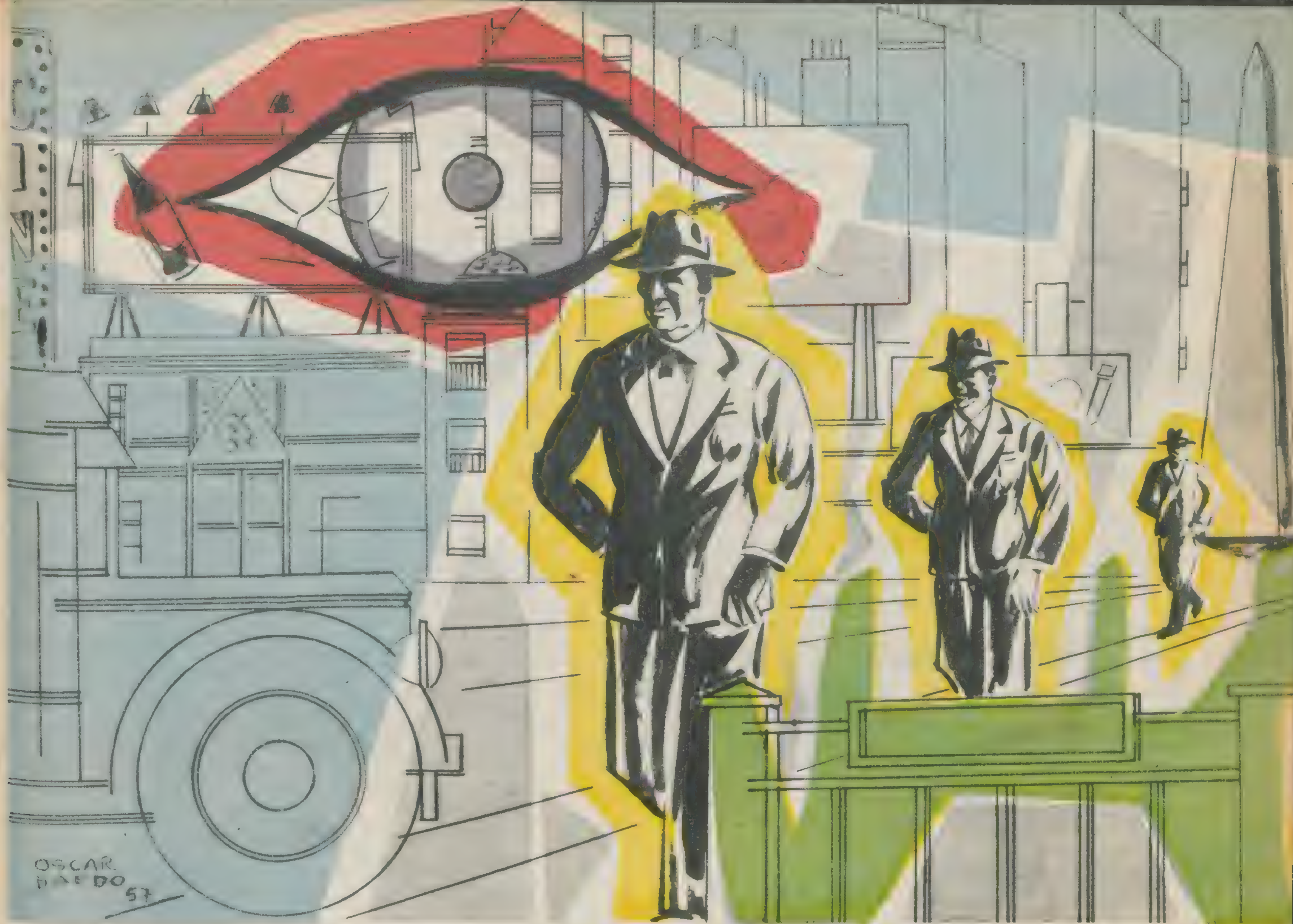
Por ejemplo, ¿cuántas veces he mirado el reloj de la compañía Transradio? Centenares de veces. Y siempre el reloj marcaba la hora presente y luego otra, y otra. Bien. Yo doblé por Corrientes y al llegar a unos veinte metros de la entrada del subterráneo Lacroze miré casualmente el rostro de un hombre que avanzaba en sentido contrario. Repito que lo miré casualmente. No había nada en él que me impulsara a fijar mis ojos en su persona. No era un rostro familiar; tampoco era un rostro importante, ni por hermoso ni por desagradable. No era el pasado que saltaba delante de mí y decía: recuerda. No. Sin embargo, mecánicamente me fijé en él, y en el corto trazo de la corbata de moño, bajo el delgado mentón. Dos segundos después, lo descarté y pensé en otras cosas. Seguí caminando y pasé frente al cine Rotary. Sin detenerme, miré un cartel anunciador y volví en seguida la vista hacia adelante. Entonces ocurrió el suceso que es motivo de este relato. Es decir, ocurrió el hecho que motivó mi asombro y luego mi inquietud y luego el deseo irrefrenable de averiguar la verdad. Al mirar hacia adelante —repito— vi nuevamente al hombre que me había cruzado metros antes. Lógicamente, me sorprendí. ¿El hombre había retrocedido rápidamente veinte o treinta metros para luego marchar otra vez en el anterior sentido? Era posible, pero extraño. Seguí pensando en la rareza del episodio y de pronto me sacudió algo como un chispazo mental. No. El hombre *no estaba vestido en la misma forma.* Aunque yo no había reparado claramente más que en su rostro, era indudable que la primera vez llevaba una corbata de moño y ahora llevaba una larga, clara. No estaba muy seguro, pero me pareció que también el traje era diferente. Por supuesto, la observación de ese detalle me produjo asombro y molestia. Para tranquilizarme pensé que puede haber dos hombres muy parecidos, o dos hermanos mellizos, y que en ese caso la única particularidad del suceso sería la de que uno de ellos caminara detrás del otro. En medio de estas reflexiones, pasé frente al Círculo de Armas y luego frente al local donde hace años estaba una *boîte* llamada Charly. Faltaban pocos metros para llegar a Maipú. Entonces, ya francamente alarmado, vi venir al hombre por tercera vez.

La tercera vez el hombre había pasado con un impecable traje de brin blanco. Esa noche, solitario en mi departamento, mientras los reflejos de neón se filtraban a través de las cortinas y el rumor metropolitano se aquietaba, consulté varios tratados científicos. Leí que existe una ilusión de la memoria que consiste en creer que reconoce, hasta el último pormenor, el conjunto psicológico que forma el contenido total y actual de la conciencia en un momento dado, como si reviviera integralmente un instante ya vivido. Esto no estaba mal. Yo podía haber revivido el mismo instante varias veces. Pero, ¿por qué el hombre cambiaba de traje? Entonces, ¿no era el mismo instante? Leí también que existen otros casos producidos por trastornos de la memoria. Puede existir el falso reconocimiento de lo que no ha sido realmente percibido una primera vez, o la creencia en la novedad de lo que ya ha sido percibido. El primer caso no variaba fundamentalmente el planteo anterior. Y si lo que yo tomaba por novedosos eran realmente encuentros anteriores reales con el hombre, volvía al punto de partida: la extraordinaria experiencia de ver a un hombre marchar detrás de sí mismo varias veces en el curso de doscientos metros. Aquí fué donde arrojé el tratado al suelo y sentí un temblor. El temblor de los relatos fantásticos leídos o escuchados en mi vida. Ahora yo era el protagonista, en una trama en que la inquietud y la fantasía se mezclan. Uno de esos hechos que nos imponen un cambio en la noción del tiempo, que nos hacen asomar a una ventana sideral y vertiginosa. Pero era muy tarde. El sueño y el cansancio me dominaban y cubrían como una marea: alcancé a imaginar un plan de acción; después, lentamente, muy lentamente, naufragué en el blando y tenebroso oleaje.

Sí. Era eso lo que tenía que hacer, me dije y me repetí cuando por la mañana caminaba por la calle Lavalle hacia la oficina de mi amigo. Mi plan, por otra parte, era de una sencillez extrema. Consistía en visitar a aquél, que es gerente de una importante librería, hablar con él la misma cantidad de minutos que la mañana anterior y salir hacia la calle a las diez en punto (yo recordaba claramente haber interrumpido la conversación al ver que el reloj marcaba las diez menos un minuto). Ya en el escritorio de mi amigo, todo ocurrió como lo había pensado, salvo la conversación, que fué incoherente por mi parte y matizada de asombro por la suya. Esto era lógico, porque yo estaba nervioso y trataba de cubrir una cantidad de tiempo, sin poder preocuparme mucho de la lógica de mis respuestas. Me preguntó, por ejemplo, por qué yo no había colocado una partida de libros de un poeta joven (soy corredor de librería). En vez de contestarle que al poeta joven nadie quería leerlo, le respondí con unas disculpas absurdas, que aumentaron su asombro. En fin, transpirando y mirando el reloj llegué hasta las diez menos un minuto. Me despedí y salí, tratando de caminar con el mismo ritmo que recordaba haber empleado la mañana anterior. En la esquina comprobé la hora en el reloj de la compañía Transradio. Seguro de continuar mi plan en forma correcta, inicié la marcha por la calle Corrientes. Al llegar frente a la entrada del subterráneo, vi venir al hombre; luego, al pasar frente a la librería lo vi venir de nuevo; finalmente, unos metros antes de llegar a la esquina de Maipú, observé que por tercera vez, y como el día anterior, marchaba hacia mí y cruzaba a mi lado.

Durante un mes seguí realizando la experiencia todas las mañanas, con la única variante, respecto a los primeros días, de que inicié la marcha desde la esquina. Van a continuación las observaciones realizadas, las conjeturas y algo que me ocurrió una noche, hace algún tiempo, que dejaré para el final.

Una de las primeras revelaciones que tuve durante ese mes vertiginoso fué la de que los encuentros con el hombre significaban para él (y para mí, por supuesto) el transcurso de un lapso. El decir, que las diferentes imágenes no eran, por decirlo así, distintas copias de una fotografía. No. El tiempo transcurría para él, lo comprendí observando su peinado, su traje, sus corbatas que siempre eran diferentes o tenían algún detalle que variaba con los días o en un mismo día. En una palabra, el sujeto iba desde el pasado al presente o desde éste al pasado. Durante varios días dudé sobre cuál era la solución correcta. Luego, gracias a mi extraordinaria memoria, que todo el mundo conoce y que es una de las pocas cosas de que puedo enorgullecerme, resolví el problema. El hombre venía hacia el presente: yo todas las mañanas veía su vida hacia atrás. ¿Cómo lo averigüé? Gracias a mi memoria, como ya lo he dicho. Observé que la cara, la vestimenta, la corbata que veía todas las mañanas en segundo término, eran las que el día anterior había visto en primer lugar, apenas iniciada mi marcha en Corrientes y San Martín. Y todos los días la primera cara, mejor dicho, la primera cara, el primer peinado, el primer atuendo del mismo hombre, eran diferentes. Luego, cada mañana, yo veía ese día y los días anteriores de ese



hombre, sus cotidianas y pretéritas marchas hacia su oficina o su casa. Estoy ya adivinando la sonrisa irónica del posible lector. Estoy adivinando sus posibles preguntas. ¿Notaba yo decrepitud creciente en el hombre cuyo pasado se ofrecía a mis ojos? ¿O notaba atisbos de rejuvenecimiento a medida que las imágenes se alejaban? Contesto sin vacilar. No podía yo notar ninguna de las dos cosas porque el espacio de tiempo durante el cual el fenómeno se traducía era de días solamente. Envejecemos de un día para otro, pero no se nota. El caso es que pensando en aquellas preguntas se me ocurrió otra: Yo estaba viendo el día actual de un hombre y luego, para atrás, sus días anteriores y próximos. Bien. ¿Y si yo de alguna manera, ya colocado en esa especie de canal del tiempo, pudiese ver meses y años de su pasado? Y luego vino, naturalmente, una interrogación más, que me produjo ansiedad. ¿Y si yo pudiese ver, no el pasado de ese desconocido que no me interesa en lo más mínimo, sino el de mi madre, o el de mi pobre Esther, muerta hace tantos años? ¿Si yo pudiese ver, por ejemplo, la noche del 31 de diciembre de 1937, en *Les Ambassadeurs*? ¿Qué camino, qué canal utilizaría para ello? Pocos días tardé en comprender que para pasar a una etapa tan asombrosa tenía primero que completar la primera, Es decir, experimentar con el desconocido, para llegar después al objetivo ulterior.

Después de unos días en que no pude ubicar a mi personaje, una mañana lo vi venir. Yo estaba frente a la entrada del subterráneo y él marchaba apurado, como si estuviera con atraso. ¿Era el hombre de hoy, o el de ayer o el de anteayer? No me detuve a averiguarlo. Apenas pasó, empecé a caminar detrás de él. Me divertía pensar que detrás de nosotros venían otras versiones del mismo hombre, otros días, como hojas de un calendario que en algún punto se iban a juntar. Llegó a un edificio situado a la altura del doscientos y entró, saludado por el portero. Yo entré detrás de él en el ascensor y esperé, sin mirarlo, a que descendiera. Marchó unos metros por un pasillo, siempre seguido por mí, y entró. Entonces decidí abordarlo. Estaba sentado ya, delante de unos papeles. Tosí, golpée levemente la puerta, y levantó la vista. Luego dijo: "Adelante." Su voz me produjo un ligero escalofrío: me pareció haberla escuchado en alguna parte, hace mucho tiempo. Pero el rostro me era absolutamente desconocido. Entré, me senté y ensayé los gambitos habituales antes de entrar en materia. Noté que era hombre de pocas palabras o que estaba muy ocupado. Me instó a que concretara.

—Le va a parecer absurdo lo que me propongo —le previne—; pero puedo y debo hacer un experimento asombroso con el tiempo.

—¿Con el tiempo? —dijo, con una ligera palidez y una voz que se enronqueció—. ¿Con el tiempo?

—Sí. Yo he descubierto que puedo llegar al pasado de las personas, pero necesito colaboración...

Me miró con una ligera sonrisa.

—¿Colaboración? ¿De quién?

—De las personas a cuyo pasado quiero llegar. De usted, por ejemplo.

En ese instante noté dos cosas. El hombre había bajado la mano y había tocado algo en el escritorio. Lejos, muy lejos, me pareció oír un timbre. La otra cosa que noté fué más alarmante. Ya la voz del individuo me había causado una impresión extraña, como escuchar un tono familiar, olvidado y luego recordado. Pero lo que me preocupó fué que el hombre empezó a parecerme conocido, con una dolorosa sensación de no poder avanzar más en ese reconocimiento. Mejor dicho, me recordaba algo. Podía haberlo conocido. ¿Pero dónde? ¿Cuándo? Se lo pregunté y me negó con dureza. Se puso antipático y tocó nuevamente algo debajo del escritorio. Estaba a punto de odiarlo, pero traté de convencerlo.

—Por intermedio de usted quiero llegar al pasado de otras personas. Usted será solamente el objeto de un experimento asombroso. Quizá luego usted quiera también conocer otras vidas, otras personas.

Su irritación aumentó y yo empecé a comprender. En ese momento se *(Concluye en la pág. 100).*



KIM NOVAK Y HORACIO RODRIGUEZ LARRETA. CANNES, MAYO DE 1956.



VOCES

por Antonio Porchia

(Sudamericana, Buenos Aires, 1957)

UN espíritu a la vez generoso y abarcante concede unidad a este conjunto de máximas y aforismos, reunidos bajo el título un tanto difuso de *Voces*. No obstante proyectarse hacia los más diversos asuntos y motivos, Porchia logra comunicarnos una coherente concepción del mundo que encuentra apoyo en un orden moral igualmente homogéneo. En consecuencia, la multiplicidad de temas no debe llamarnos a engaño: un noble sentimiento de solidaridad humana y cierto ascetismo de raíz estoica imponen una tónica común a los juicios y apotegmas que integran su libro.



El escritor Andre Breton, llamado el papa del surrealismo francés

Por otra parte, el carácter desligado y autónomo de estas reflexiones posee antecedentes seculares, como que originó todo un género literario, en el que sobresalieron los moralistas franceses de los siglos XVI y XVII. Una sostenida intención ética recorre las densas páginas de *Voces*, libro que define una rica intimidad y que deja en el lector la impresión de lo auténtico y veraz. Su tono aforístico es siempre convincente, y la originalidad es el atributo más notorio de sus juicios y sentencias. Claro está que la concisión propia del género suele tender coartadas y borrar pistas conceptuales; cuando los asertos de orden general no aparecen respaldados por un buen acervo demostrativo, la vaguedad y la profundidad parecen tener fronteras imprecisas. Sin embargo, los aforismos de Porchia, en la medida en que dimanan de hondas y maceradas experiencias, nada tienen de triviales o gratuitos.

Singular ha sido el destino literario de este libro. Celebrado por los franceses R. Caillois y A. Breton, sólo fué advertido en nuestros medios cultos tras los encomios que suscitó en el extranjero. La proverbial modestia de su autor contribuyó a mantenerlo en un hemisferio penumbroso, pero los juicios laudatorios del jefe del "surrealismo" no tardaron en resonar en aquellos medios locales que se muestran sensibles a las voces europeas y donde la modernidad vegeta. Más allá de tales ecos, la obra de Porchia posee una validez y una fuerza que desbordan el cauce de los fervores circunstanciales. Muchos de sus hallazgos se nos muestran colmados de sentido y pródigos en implicaciones. Así cuando alude a ese desdoblamiento constante en que el tiempo se objetiva *(Antes de recorrer mi camino, yo era mi camino)*; cuando recuerda las infinitas aporías de Kafka *(se me abre una puerta, entro y me encuentro con cien puertas cerradas)*; cuando se asombra ante las operaciones involuntarias del espíritu *(lo que he dejado de hacer en mí, sigue haciéndose en mí solo)*; cuando predica una suerte de monismo moral *(el mal no lo hacen todos, pero acusa a todos)*; cuando intuye con agilidad lo que Jung argumentó pesadamente *(lo lejano, lo más lejano, sólo lo hallé en mi sangre)*, y cuando exalta la humildad y el renunciamiento *(un corazón grande se llena con muy poco... Se aprende a no necesitar, necesitando)*.

Algunos vocablos reiterados suelen obstaculizar la buena comprensión de ciertas líneas, pero su estilo, pese a esta costumbre que concede aire de juego a sus frases, es siempre nítido, decoroso y eficaz. Tanto por su altitud moral como por la fuerza de su pensamiento, *Voces* trasunta una original personalidad y se cuenta entre las obras más meritorias publicadas en nuestro país en el curso de los últimos años.

C. ARROYO MINGUERIT

Adelgazar

PERO... SOLO DONDE HACE FALTA



Las imperfecciones de la silueta son casi siempre parciales y su contraste es visible y molesto en relación con la armonía integral del cuerpo.

Adelgazar en conjunto no es difícil, se podrá eliminar exceso de tejido adiposo, pero, con el riesgo de que aparezcan zonas demacradas y fláccidas con trastornos de termoregulación.

LA MODELACION CORPORAL, evita este peligro. Las avezadas manos del profesional logran por medios directos y locales un perfeccionamiento individual y regional que dará a su silueta una nueva firmeza juvenil, imposible de obtener con otros métodos a veces nocivos y peligrosos.

ABDOMEN: Los pequeños excesos en la alimentación y la falta compensatoria de actividad muscular, disminuyen su metabolismo, facilitando la acumulación de tejido superfluo en la región abdominal.

BUSTO: Las clásicas líneas esculturales se desdibujan con cierta rapidez por razones biotipológicas, endócrinas y climáticas. Industrias enteras tratan de superar estas imperfecciones logrando un momentáneo disimulo de las mismas. Su verdadera corrección se alcanza solamente por dos caminos, siendo uno de ellos, el menos riesgoso y que no deja cicatrices él de la reeducación y modelación con el cual se obtiene la restitución definitiva de las formas.

CADERAS: Sobre gustos no hay nada escrito. Más cadera, menos cadera, es una cuestión de proporcionalidad. Una falla en ella, traslada el centro estético hacia una zona muy baja y acorta considerablemente las piernas, lo que atenta directamente contra la armonía del conjunto y se evidencia en la pesadez de los movimientos.

PIERNAS: Las piernas están expuestas a críticas en las reuniones al aire libre: si estas son fundadas, crean problemas de inhibición capaces de influir sobre su buen humor y estado de ánimo y malograr así el placer de una reunión agradable.

PROPORCION Y ARMONIA

ALTURA	1.50 mts.	1.55 mts.	1.60 mts.	1.65 mts.
PESO	47 kgs.	51 kgs.	56 kgs.	61 kgs.
BUSTO	85 cms.	88 cms.	92 cms.	96 cms.
CINTURA	58 ,,	63 ,,	68 ,,	72 ,,
CADERAS	84 ,,	87 ,,	90 ,,	93 ,,
,, BAJO.	86 ,,	89 ,,	93 ,,	96 ,,
MUSLOS	48 ,,	51 ,,	53 ,,	55 ,,
,, BAJO .	40 ,,	42 ,,	45 ,,	47 ,,
PANTORRILLAS .	30 ,,	31 ½ ,,	34 ,,	36 ,,
TOBILLOS	18 ,,	19 ,,	20 ,,	21 ,,

UN EXCELENTE RESULTADO OBTENIDO EN 30 SESIONES

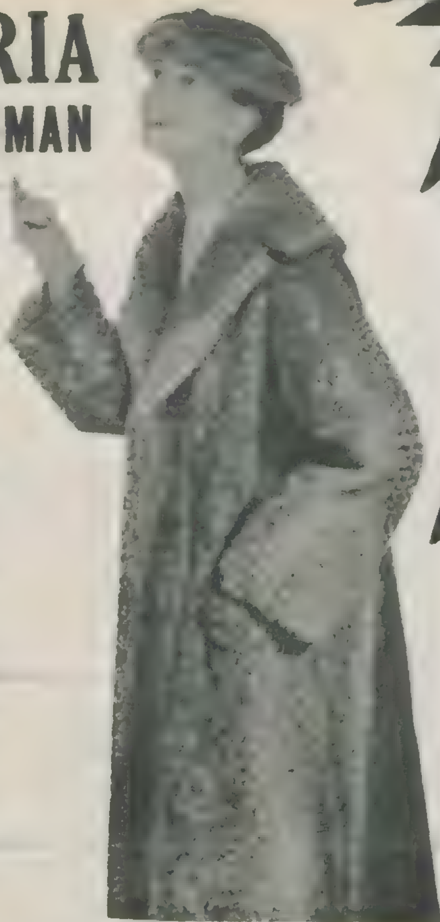
PESO	de	58,200	kgs.	a	53,900	o sea	4,300	kgs.
BUSTO	,,	95	cm.	,,	89	,, ,,	6	cm.
ESTOMAGO .	,,	74	,,	,,	68	,, ,,	6	,,
CINTURA	,,	70	,,	,,	61	,, ,,	9	,,
CADERAS	,,	96	,,	,,	89	,, ,,	7	,,
BAJO	,,	97	,,	,,	91	,, ,,	6	,,
MUSLOS	,,	57	,,	,,	52	,, ,,	5	,,
,, BAJO	,,	50	,,	,,	46	,, ,,	4	,,
RODILLAS .	,,	37	,,	,,	35	,, ,,	2	,,
PANTORRILLAS	,,	34	,,	,,	32	,, ,,	2	,,
TOBILLOS .	,,	22	,,	,,	19,5	,, ,,	2,5	,,

WALTER VASEN

Reserve su hora con anticipación.

Azcuénaga 1071, Pta. Baja, Dpto. B **84 - 3703 y 9949**

FINAL PROP.







JAZZ por C. O. R.

La visita de Claude Luter

A través de los años Claude Luter supo mantenerse fiel a los principios musicales que rigieron su vida durante los primeros tiempos. Dentro del viejo estilo Nueva Orleáns sintió la presencia de Johnny Dodds, primero; luego, de Sidney Bechet.

El ambiente de las cuevas, brumoso de cigarrillos, contó siempre con su presencia y la de su orquesta, que en cierta época era la que probablemente mejor representaba el estilo de un Joe "King" Oliver, es decir, la mejor tradición.

Luter, que ha venido a actuar en el teatro Opera, lo hace en compañía de su sexteto del Hot Club de Francia, integrado por Benny Vasseur en trombón (el mejor trombonista de Francia, según la última encuesta de **Jazz Hot**), Jean Claude Pelletier, piano; Pierre Dervaux, trompeta; Roland Bianchini, bajo; Armand Pounny, batería.

Claude Luter, el notable clarinetista francés —el Benny Goodman de París—, tiene apenas 34 años, y el "vibrato" de su instrumento se ha hecho famoso en Europa hace ya algún tiempo. Niño prodigio de la música de jazz, Luter, a los 22 años, era ya una de las figuras más populares de las "caves" del Barrio Latino de París, que frecuentaba con sus discípulos el "pope" del existencialismo de posguerra: Jean Paul Sartre. Este joven virtuoso, que seguía el sendero marcado por los grandes instrumentistas americanos, nació el 23 de julio de 1923, justamente en la época en que el buen jazz era el mejor pasaporte para la emigración negra desde el aristocrático Sur hacia Chicago, llamada desde entonces la "Windy City" (Ciudad Ventosa).

Hay en la vida de Luter un signo inequívoco de su vocación, pues nació justamente en el año de los buenos estilos del jazz: el "New Orleans" y el "Chicago". Así se explica, en consecuencia, su marcada preferencia por el "New Orleans" y la rara genialidad para interpretar ese estilo tradicional de las más grandes figuras del género. Cuando sólo tenía, como decimos, 22 años, Claude Luter deleitaba en la "cave" "La Lorientais" a los devotos del jazz con sus ejecuciones magistrales, dominando las llaves de su instrumento como un virtuoso. ¡No faltó entonces quien comparara la sonoridad, el sonido y el estilo del joven clarinetista francés con el que elevó a la gloria al bien Johnny Dodds, en Estados Unidos. Luego vino la etapa de la sabrosa madurez. Conoció a Sidney Bechet, el anciano negro del dulce "vibrato", y con él integró muchos conjuntos orquestales, aprendiendo toda la nobleza del suave y tibio estilo del gran instrumentista americano.



CLAUDE LUTER.

GEORGE WILLIAMS y su orquesta

TODO LO HERMOSO EN RITMO. Longplay RCA Victor.

Doce arreglos importantes y accesibles integran este longplay de satisfactoria audición. Lógicamente, ya su título deja suponer el carácter comercial de las interpretaciones, pero no diremos que está ausente el jazz. En primer lugar, está interpretado por verdaderos ases del jazz, y nos ahorramos todo otro comentario. Allí puede escucharse a Ernie Royal y Charles Shavers en trompeta; los saxos Hal Mac Kusick, Le Pow, Ed Sclazi y Al Cohn; el baterista Osie Johnson, y otros, como el gran pianista, actualmente integrante de la orquesta Benny Goodman, Hank Jones. Es un excelente longplay, que se escucha con verdadero placer.

LOS MILLS BROTHERS

CUATRO MUCHACHOS Y UNA GUITARRA. Longplay DECCA.

Los Mills Brothers son una tradición en el jazz. Originales, grandes artistas, supieron conquistar un público universal. Y, además, una legión de imitadores. Nunca con el mismo éxito; el swing, el buen gusto y la perfección de sus imitaciones de instrumentos nunca fueron reproducidos. Decca reúne en este longplay ocho de sus éxitos de otro tiempo.



La actriz se ha convertido en el más perfecto maniquí de la pantalla. Hay que pagar el precio por el título de "reina de la elegancia". Cuidar primero el atuendo, y después de la expresión, es el imperativo de su carrera. Lucir en cada secuencia un nuevo modelo, su principal inquietud. La vemos con Ian Hunter en "Felicidad robada", cuando ya había impuesto su tipo.

¿PODIA alguien imaginar que la hija de la actriz teatral Katherine Clinton iba a convertirse, mediante la obra del cine, en el símbolo de la elegancia femenina? Es verdad que de niña le gustaba actuar en el "Miss Fuller's School", donde su madre la había internado para su educación. Decían que era "alta y delgada, con arrogancia de jovenzuelo", y hacía con preferencia los papeles masculinos. Por lo demás, después de ser secretaria de damas de la alta sociedad neoyorquina —Mrs. Dwigt Morrow, Mrs. W. K. Vanderblit— volvió a los escenarios, esta vez profesionales, logrando en 1925 actuar en Londres en una versión modernizada de "Hamlet", que se llamó "La reina jugadora". Cuando asomó en el cine, con Walter Huston, en "Caballeros de la prensa", era una joven alta y delgada, de belleza un tanto desvaída, con resabios aristocráticos. La rubia Lilian Tashman ocupaba por entonces el trono de reina de la elegancia, respaldada por la diligente publicidad hollywoodense. Pudo pensar, como todos, que no constituía una rival. Boleslawski la eligió para "Tempestad al amanecer"; Lubitsch, para "Un ladrón en la alcoba", y Garnett, para "La cita". Había allí una actriz de expresión serena y honda. No se sabe quién fué el primero en olvidar su alma y en convertirla en un maniquí. Lo cierto es que con el tiempo no llegó a ser más que eso, un brillante maniquí, aunque disfrazado con el título de "reina de la moda". Para designar a la vampiresa estaba el nombre de Theda Bara; como prototipo de la mujer elegante quedó el de Kay Francis.

"RACCONTO" DEL CINE por CALKI

KAY FRANCIS
Y SU JAULA DE RASO

EL periodista aventuró una pregunta indiscreta.

—¿Hay algo para usted más interesante que un espejo?

Kay Francis no se inmutó.

—Sí —contestó—. *Tres espejos. Para que nada pueda escapar al minucioso examen de mi "toilette".*

Podíamos resistirnos a creer que estuviera tan irremediablemente presa dentro de su jaula de raso, de *aigrettes* y de encajes. Pero a Kay Francis le había costado conquistar su título, el de *estrella* de la elegancia, y no era un título despreciable. Por lo demás, le costaba menos trabajo lucirse en los films que en aque-

Después de hacer "El acusador de sí mismo" con William Powell, Tay Garnett los reunió en "La cita" (1932), que resultó una historia romántica narrada con fluidez y con instantes felices, que la hicieron memorable. Kay Francis, aún no despojada totalmente de su alma, rodeaba de un hálito nostálgico a su personaje, mientras William Powell no podía librarse de la cárcel, pero se salvaba de otra condena: la de ser un villano a perpetuidad.



Casi al mismo tiempo de "La cita", Richard Boleslawski, un director con talento, cuya obra fué muy breve en Hollywood, la utilizó en su recordada película "Tempestad al amanecer", donde alcanzaba a lucir algo más que su habitual distinción, interpretando un personaje dramático. Aparece, en un momento de dicha película, con Nills Asther y Walter Huston, que había actuado con ella en el teatro y la condujo posteriormente al cine.



llos tiempos en que el viejo Walter Huston insistía en que desarrollara su talento de actriz y Richard Boleslawski se empeñaba en que se estremeciera dentro de personajes dramáticos, como el de *Tempestad al amanecer*. Además de los tres espejos y de la inspección personal, era trabajo de modistas, peinadores, fotógrafos, y quizá, también, de un hábil agente de publicidad.

¿Había tenido la culpa ese burlón de Ernst Lubitsch, al confiarle el papel de la elegante dueña de una casa de perfumes famosos en *Un ladrón en la alcoba*, reservando para Miriam Hopkins y Herbert Marshall los personajes con real espíritu?

Lo cierto es que después de intervenir en *El acusador de sí mismo* con William Powell, a quien los cronistas llamaban entonces *el famoso villano de la pantalla*, a Tay Garnett se le ocurrió reunirlos en uno de los temas más felices del cine hollywoodense, el de *La cita* (1932), inolvidable no sólo por el final, sino por el espíritu de sus dos personajes centrales, que vivían el romance ideal, al que la muerte truncaba en el instante preciso para que siguiera siendo poético. Era de la clase de films *imposibles de volver a hacer*, según Francesco Pasinetti: estaban tocados por una gracia parecida al milagro, y Kay Francis formaba parte de él. Otro realizador inteligente, Edmund Goulding, iba a comprobar, en 1940, en su *remake* fallido de *La cita*, la exactitud del aserto de ese espíritu lúcido e historiador completo del séptimo arte que es Pasinetti.

Hubo otros films que trataron de estremecer al maniquí: *Otra aurora*, con Errol Flynn; *Siempre en mi corazón*, con Walter Huston; *El agente británico*, con Leslie Howard, y después *El ángel blanco*, donde encarnó a Florence Nighttingale, pero poco a poco Kay Francis se convirtió en un dócil muestrario de modelos para intrascendentes comedias de salón.

Lilian Tashman, con la cual había actuado en *Huérfanos del divorcio* en los comienzos de su carrera, quedaba atrás con su exhibicionismo, que, por falta de medida, caía en lo chillón. Verree Teasdale, la esposa de Adolphe Menjou, que asomó como una competidora, cedió ante su sentido innato de la elegancia. Habrá pensado, emulando a Sacha Guitry, que la mejor manera de combatir a una rival es hacerse su amiga: siempre se tiene la ocasión de robarle una idea.

Pasó a ser *la estrella que no se despeina jamás*. Los vientos del melodrama la rozaban, pero no podían introducirse en una vidriera. Su récord: 19 modelos en un film. Era la gloria. ¿Por qué desdeñarla?

La lista de sus películas es interminable: *Cynara*, con Ronald Colman; *Felicidad robada*, con Claude Rains; *Vindicada*, con Humphrey Bogart; *La primera dama*, con Preston Foster; *Las mujeres son así*, con Pat O'Brien; *La primera dama, Hijos sin hogar, Secretos de una actriz, La casa de la calle 56, El toque femenino, Dame tu corazón, La favorita* y decenas más, pero indudablemente hay un título que la define: *Viviendo en terciopelo*.

Podía pensarse que al maniquí le había quedado un resto de alma. Pero ella estaba ahí para lucir, con impecable estilo, nuevos modelos de peinado, de trajes, de joyas, de zapatos. Alguien, tratando de resucitarla, la llevó a ver una copia de una de sus más famosas películas.

"Volví a ver "La cita" días pasados —escribió Kay Francis—. *¡Qué modas envejecidas! ¡Qué polleras! ¡Qué extraño para mí contemplarme hoy con esos trajes!"*

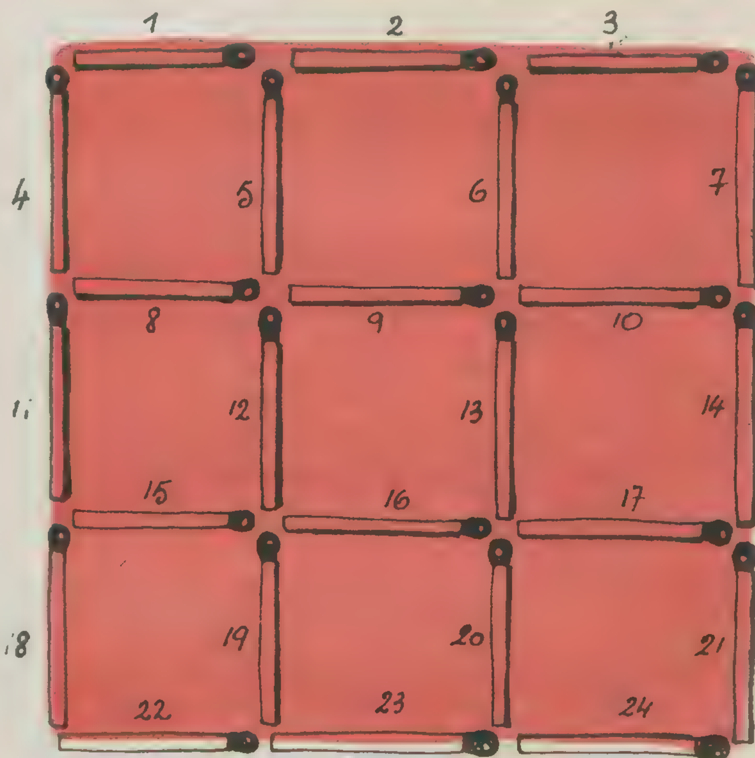
Aún se llamaba Katherine Francis y lucía un curioso peinado a "la garçonne". Un rejuvenecido Walter Huston rodea su cintura con un brazo, mientras otro actor le dice a Brian Donlevy: "The women just won't let him alone". La película se llamaba "Gajes del oficio" y marcaba sus primeros pasos en la pantalla, después de haber actuado, desde 1925, en la escena.

Para la gente menuda



COMO ME LLAMO

Si empiezan leyendo por la letra G y siguen con el lápiz el caminito trazado, encontrarán a su paso otras letras que, anotadas en un papel aparte, les darán el nombre de este animalito.



UN LINDO JUEGO:

Cuando estén juntos con sus amiguitos propónganles este simpático entretenimiento. Si mamá les deja sacar una caja de fósforos, coloquen los fósforos como indica el grabado, tratando de quitar cuatro tan sólo, para que queden formados cinco cuadros.

SOLUCIONES:

COMO ME LLAMO: Grulla de las Baleares.

DE UN LINDO JUEGO: Deben quitar los fósforos marcados con los números: 2, 11, 14 y 23.

Ponga jerarquia en la mesa

¡Otra vez la loza es la preferida! ¡Excitantes juegos completos, con soberbias decoraciones en todos los estilos... Millares de piezas sueltas que Ud. podrá adquirir en cualquier momento para reponer, o para formar combinaciones a su exclusivo gusto! ¡Es un surtido inacabable... una verdadera fiesta para sus ojos! También verá nuestras bellas porcelanas legítimas, de las marcas más famosas ¡Y todo a precios irrisorios!



Juego de mesa "DANY" de 87 piezas completo para 12 personas. Decorado realizado en loza de primerísima calidad con banda verde y guarnición de sellos filigrana oro, por sólo . . . $ 620 el juego completo

EL EMPORIO de la LOZA

2586 CORRIENTES 2586

Envíos al interior con giro a nuestra orden, recargando 5% por embalaje.

HOPKINS

LA TELA DE ARAÑA

BREVES

◆ "Rock around the clock" batió el récord de discos vendidos en Londres (un millón) sobre "El tercer hombre" (900.000).

◆ Las tasas de suicidio más elevadas para ambos sexos son las de Japón, Dinamarca, Austria y Suiza. Las más bajas, las de Irlanda, Chile, Escocia y España. (Cifras O.M.S.)

◆ Producción mundial de libros: 5000 millones por año.



EL ESCLAVO MAESTRO

Los científicos de Harwell han diseñado un aparato que les permite manejar peligrosas sustancias a distancia. La máquina se demostró de utilidad cuando en febrero pasado se hizo la prueba de afeitar a un hombre a distancia. El robot fué construido por ingenieros, bajo la dirección de Stanley Store. Tiene un aparato de televisión pequeñísimo para facilitar las operaciones delicadas. Puede, inclusive, encender un fósforo y servir una taza de té, condición muy inglesa, sin la cual no sería aprobado. En el futuro se le agregarán motores eléctricos para dirigirlo desde mayor distancia aún. (Foto Illus. "London News".)

Dijo el duque de Windsor: "Lo que más me sorprendió en Norteamérica es ver de qué manera los padres obedecen a sus hijos".





La ciudad de Antibes, al sur de Francia, ha hecho ciudadano honorario al pintor Pablo Picasso, que vive ahí.

El célebre pianista polaco, que pronto nos visitará, Witold Malcuzinski, durante su estada en Australia, visita las jirafas del parque zoológico de Sidney.





Françoise Sagan ("Bonjour tristesse") sufrió un accidente por manejar a excesiva velocidad su Aston Martin de sport, en la carretera de Corbeil Milly la Foret. Sagan manejaba sin zapatos en el momento del accidente.

En la segunda foto la familia mira con el médico las radiografías. Su madre, madame Quoirez: su hermano, Jacques.





OBRAS TEATRALES



Un momento del programa "Modas en TV", realizado para el interés del mundo femenino.

OBRAS TEATRALES

POR lo general fuimos siempre decididos alentadores de los ciclos teatrales en televisión. En ciertos momentos resultaron lo más atractivo que se le ofreció a los telespectadores. Hoy no podríamos decir lo mismo. Aquellas series de obras hilvanadas dentro de un criterio preciso languidecen a través de selecciones más o menos caprichosas y pierden toda su fuerza cuando las piezas sufren cercenamientos despiadados.

No basta que los actores puedan lucir su calidad en tal o cual papel, cuando las situaciones se abrevian en tal forma que se pierde lo que jamás debe faltar en una obra teatral: el clima. "Rodríguez Supernumerario", "Te amo y serás mía" y "El gato y el canario" pueden merecer elogios en lo que respecta a la labor de algunos actores, pero nada más. Y lo malo es que la desanimación que fluye de esto parece que se ha contagiado a todos. No se advierte inquietud, sino más bien el simple cumplimiento de un deber impuesto por la planilla de programas, hacia el que se llega por el camino más simple, de menores problemas. En verdad se trata de un buen camino, lindo y cómodo. No lo discutimos. Claro que descendente y con un final ya muy conocido. Inclusive para los mismos actores, que pierden en concepto lo que pueden ganar en popularidad.

Digamos de paso que el fenómeno aquí apuntado resulta válido para muchos otros programas que languidecen semana a semana desde hace largos meses.

"UNA FAMILIA INCREIBLE"

Un teleteatro que pudo ser. Y se quedó. Al menos por ahora. Nació con algunos vicios de forma que luego no se corrigieron. El papel del niño De Miglio, rico en posibilidades de gracia efectista, carecía del detalle humano necesario para el contraste y se siguió acentuando tal matiz en lugar de variarlo ante las primeras experiencias. Dos papeles de chicas jóvenes, si no se marcan muy precisa y diferencialmente en el espíritu y las situaciones, concluyen por anularse. Resalta el de Nora Massi, aunque con desmedro del mismo y opacidad del otro. ¿Eran necesarios los dos? Sergio Renán, por fin en un nuevo papel, tiene poco donde afirmarse.

El tono general del programa recuerda a aquel gran éxito teatral que se titula "Vive como quieras". Tiene de él aquello que representa una reacción del espíritu rebelándose contra el ambiente por el camino de lo absurdo, pero le falta en cambio el profundo mensaje humano, la razón íntima de que cada personaje sea así.

Raúl Gaynal, director y autor del libro, que muestra muchas buenas condiciones, debería plasmar primero un fondo humano a su realización y luego dibujar sobre él las situaciones grotescas o graciosas. Volvemos a repetir lo de antes: no se puede salir a buscar éxitos a medias ni creer en los mal llamados programas ligeros y sin compromisos.

"TE ADORO, ANA"

El tan popular binomio integrado por Ana María Campoy y José Cibrián reanuda este su ya conocido paso de comedia entre romántico y familiar, en el que participan Pepita Meliá, Raúl Rossi y Carmen Campoy. Es destacable el sólido y disciplinado equipo que estos actores formaron a lo largo de su actuación teatral y que ahora rinde sus frutos.

"TELECOCKTAIL MUSICAL"

Realización de sencillo corte musical que se apoya en la simpatía y la voz de Eduardo Farrel y en la gracia femenina de Patricia Parry, dentro de un marco sensiblemente humilde y a veces un tanto frío por la escenografía y cierta tendencia a dar el tono de muestra de modelos de vestuario femenino. En estos casos debe decidirse la elección de una u otra cosa. Si se va a lo musical, dar lo que el género necesita, sin ahorrar a veces la "comida del canario". Si se buscan las "toilettes", ir entonces a lo funcional y efectivo.

DOS RETORNOS

Figuras conocidas para el telespectador son Julio Bringuer Ayala, veterano de nuestra TV a quien vemos ahora en un microprograma titulado "Entre usted y yo". Y la de Pedro Duca, que reanuda su "Tele-escuelita", que desde hace ya tiempo venía reuniendo a los alumnos primarios en el juego de las preguntas y respuestas.

Patricia Castell y Maurice Jouvet en su espacio "Mi secretaria y yo". Fotos Ceto



Blackie presenta su "Show con las estrellas". Aquí la vemos en compañía de Silvia Guerrico, Amelia Bence y Angel Magaña.



Hija, secretaria y colaboradora del ministro de Comunicaciones

UNA grata impresión recibimos al entrar en el despacho de la señorita Nélida Cabral Magnasco en el Palacio de Correos, adonde fuimos a entrevistarla en su carácter de secretaria privada de su padre, el ministro de Comunicaciones, doctor Angel Cabral.

La amabilidad con que nos recibe da cabida inmediata a una agradable conversación, en la cual las respuestas que ofrece a nuestras preguntas dejan traslucir los perfiles de su personalidad.

Su simpática tonada nos lleva a indagar su lugar de nacimiento, y con orgullosa sonrisa nos confirma que es cordobesa.

—¿Ha notado alguna diferencia marcada entre el ambiente de su provincia y nuestra ciudad?

—En realidad, no he tenido todavía oportunidad de sentirla, pues nos instalamos en Buenos Aires al hacerse cargo mi padre del ministerio, y mi trabajo aquí no me deja casi tiempo...

—¿Qué dificultades puede hallar una mujer al desempeñar un cargo de tanta responsabilidad, que la pone en contacto con los altos problemas nacionales y que habitualmente desempeña un hombre?

En un principio nuestra pregunta la desconcierta, pero tras unos segundos de silencio y recapacitación, responde:

—En lo que a mi propio caso se refiere, me he colocado en el lugar de una simple ciudadana que, por sus convicciones, estima que no debe haber obstáculos para servir al país desde cualquier puesto de lucha.

El teléfono la interrumpe y aprovechamos la pausa para examinar con más detenimiento el pequeño despacho. Sobre el escritorio, papeles, grandes sobres, una colección de lápices, un diccionario... Detrás, varios teléfonos, muy activos, son la evidencia del ritmo febril con que allí se trabaja. Y por varias partes, carpetas, expedientes, libros y más papeles. Un sobrio escenario en el que una mujer joven y agradable imprime su sello personal. Hay un vaso con flores y un retrato familiar.

De regreso con nosotros, nos cuenta nuestra entrevistada cómo se recibió de maestra en Córdoba y cómo debió emplear sus conocimientos y su laboriosidad, luego, en una oficina, en vez de hacerlo en el ejercicio del magisterio. Con los antecedentes democráticos del doctor Cabral, nunca hubiera podido confiarle la pasada dictadura la enseñanza de la juventud. Fué siempre, además, la mejor colaboradora de su padre en su estudio jurídico; pero todas estas ocupaciones no le impidieron dedicarse a muchas tareas del hogar, por las que, confiesa, siente especial predilección.

—Inclusive —agrega—, hallaba tiempo para mis lecturas, para oír buena música y bastante para el teatro vocacional, por el que siento verdadero entusiasmo.

Queremos que nos explique un poco esto último, pero no nos deja:

—Y también para mi *hobby*, que es muy sencillo, colecciono mapas y folletos de viajes.

Nuestra entrevista se interrumpe con la entrada en la secretaría del ministro, doctor Cabral. Da unas rápidas instrucciones a su hija y toma asiento por un momento para firmar unos papeles.

Al ver que ha estampado la última rúbrica, aprovechamos su presencia para preguntarle qué opina de la capacidad de la mujer argentina para ocupar cargos de responsabilidad. Nos contesta categóricamente que cree que está preparada para ser una excelente colaboradora hasta en las tareas más difíciles, ya que tiene plena confianza en su sentido de responsabilidad, tacto y capacitación. "En cambio —afirma—, los cargos directivos deben reservarse todavía al hombre."

La señorita Cabral corrobora luego ese concepto, y agrega:

—La mujer tiene un lugar insustituible en el hogar; sólo cuando éste no la reclama debe trabajar fuera de él. La mujer del interior debe librar una dura lucha en su afán de superación, pues no goza de las ventajas del ambiente porteño, propio, por cierto, de una gran ciudad. A pesar de estos inconvenientes, el nivel intelectual de la mujer de provincia está de acuerdo con el progreso de la civilización moderna.

Antes de despedirnos queremos saber sus planes para el futuro, y su respuesta es terminante:

—Al finalizar nuestra misión en este puesto de lucha volveremos a Córdoba, pues allí está nuestro hogar. Tenemos mucho que hacer en nuestra provincia...

I. S. DE LUQUE



Acostumbrada a trabajar con su padre, lo secunda eficazmente en la difícil tarea que le ha sido encomendada. La vemos aquí mientras recibe instrucciones del ministro.



La señorita Cabral respondiendo a una solicitud telefónica.

HEMOS VISTO PARA USTED... ELEGANTES Y MARAVILLOSAS OFERTAS

CONTRA EL FRIO

Modelo "pingüino" ideal para todas las edades desde **$ 350.-**

MARILU BRAGANCE
FLORIDA 776

MANSILLA presenta... Las marcas de mayor prestigio...

VIRTUS - PETER PAN
DEPAYNE -
VERY SECRET
OREA - TOPACIO -
EVELINA
AVISPA - LEILA

MANSILLA
SUIPACHA 330
T. E. 35-2419

REGALE CHINELAS

CHINELAS en fino cuero, taco chino, suela de cromo, 34-40. Rojo, azul, verde y negro.

Excepcional OFERTA. **$ 29.90**

Industria Argentina

Y TAMBIEN ZAPATOS TERRAFLEX

INTERIOR FLETE $ 5. 50

LA CASA DE LAS CHINELAS
AV. SANTA FE 2866

GRAN SURTIDO DE ARTICULOS DE TEMPORADA

CASA CAFFARO
única dirección
CERRITO 18 38-6927

PILOTO de línea moderna en fino rayón. Todos los colores $ 890.-

CREDITOS

GALOCHA de goma pura, desde .... $ 19.90

PARAGUAS de gran calidad $ 99.90

PERRAMUS
PILOTOS P. NIÑA
CAPITAS COLEGIAL

"LA FAMILIAR"
le ofrece
GANAR MUCHOS $$$

con un empleo en su casa...
Fabrique: Medias, echarpes, zoquetes con una

TEXICORD
automático

compramos la producción con contrato 10 años de garantía. Enseñanza gratis

"LA FAMILIAR"
máquina de levantar puntos de medias
LA MAS PERFECTA
GANE $ 100.- DIARIOS

GRANDES FACILIDADES DE PAGO
Pida una demostración o escriba sin compromiso a:

LA FAMILIAR
BME. MITRE 1123 - BS. AIRES

DESDE HOY AMIGAS!..
pan - cut
Toallitas Faciales

ideal para
demaquillaje
maquillaje
limpieza de cutis
empolvarse
fomentos

Venta en Farmacias, Tiendas y Perfumerías

Industria Argentina

Jerarquía en pieles

CREDITOS

Soberbio tapado de Nutria de primerísima calidad **$ 8.000.-**

Industria Argentina

PELETERIA VERSALLES
SUIPACHA 895

MAMI!.. no laves más pañales quiero pan-beb

seguridad
suaviza la piel
más rendimiento
más higiénico
no irrita
mayor absorción

Paquetes 20 mudas

Venta en Farmacias, Tiendas y Perfumerías

Industria Argentina

LOS PAÑALES - SUPER HIGIENICOS
pan - beb
Pañales de algodón purísimo

Esta selección se publica en: EL HOGAR SELECTA ANTENA CUENTAME DAMAS Y DAMITAS MUNDO RADIAL ROSALINDA



LOS ESTRENOS

por MARIO SOLANA y ADAM BELL

LOS JUEVES, MILAGRO

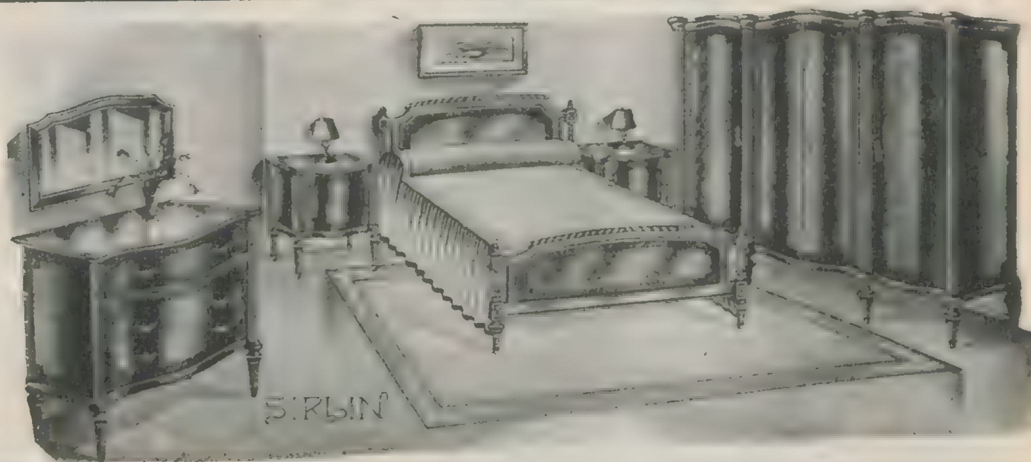
PESE a esta película, nuestra fe en Luis García Berlanga no ha cedido un centímetro. Descubrimos a este excelente realizador en la memorable "Bienvenido, Mr. Marshall". Entonces, como hoy, desdeñando malabarismos técnicos, Berlanga asumió una posición sustantiva, dijo sin retaceos, buscó en los estratos profundos del alma humana y se dirigió al pueblo. Berlanga es de los "que van al grano". Aunque entonces, a diferencia de hoy, evidenció un maduro sentido del lenguaje cinematográfico y un insólito ajuste expresivo.

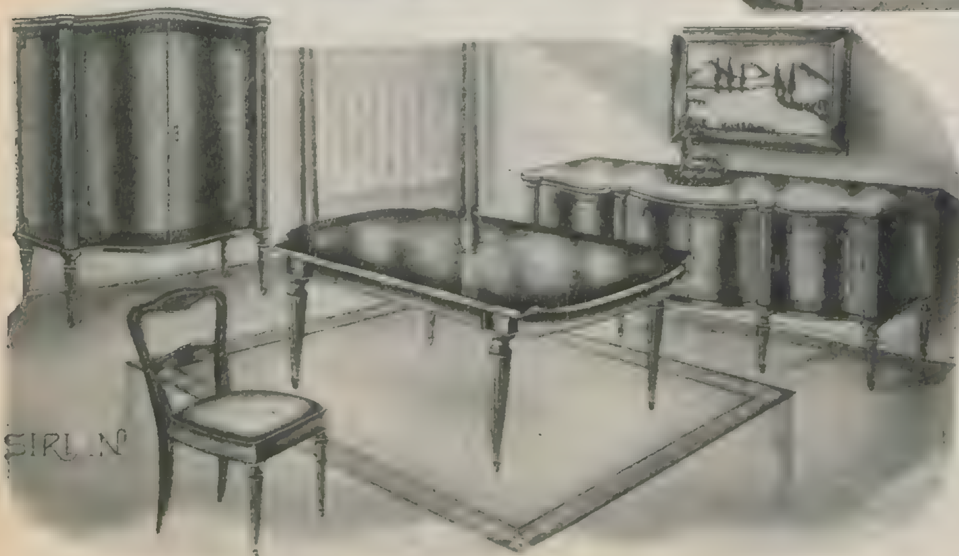
Dijimos que en "Bienvenido...", a propósito del plan Marshall —contingente y circunstancial—, analizaba cierta honda y pueril creencia de los hombres en los Reyes Magos, que, defraudada una y otra vez, siempre queda abierta al hombre —así— por alguno de sus costados esa "esperanza". Aquella película no era, creemos, una sátira política ni un mensaje antiyanqui; era algo más perdurable. En "Los jueves, milagro" no se intenta un examen del "consistir" o vigencia de los milagros; no creemos que Berlanga haya querido tematizar la esencia ni la existencia del milagro. Otra es la preocupación. El hombre, por otro de sus costados, es fe. Creemos que ése es el núcleo al que apunta.

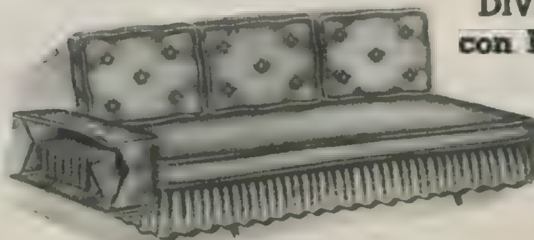
La anécdota es elemental y suficiente, transcurre en un pequeño pueblo de España, como "Bienvenido...", pero a diferencia de ésta, falta la presentación de los caracteres populares y personajes típicos del villorrio; también en "Los jueves..." campea el humorismo, pero a diferencia de aquélla, carece de ajuste y fertilidad al servicio del mensaje.

En un largo sesenta por ciento inicial, la película es muy hablada. Con un doblaje muy imperfecto de Paolo Stoppa y Richard Basehart, agravado por el deficiente sonido que logran, normalmente, en las películas españolas. Hacia el final mejora la calidad expresiva, pero sin entusiasmarnos y sin poder equilibrar las notorias deficiencias que la afectan.

Además de los mencionados, colaboran Juan Calvo y José Isbert, todos en un mediocre nivel de interpretación. A. B.







AFUERA SOPLA EL VIENTO

La rebelión de Ricardo Aare (Lars Nordrum), joven oficinista escandinavo, contra los marcos burgueses tradicionales, forjados en la "seguridad", el "orden" preestablecido y la inercia vegetativa, constituye el eje dramático de esta película. El planteo cinematográfico con que arranca la exposición —en la ciudad pulcra y fría— es superficial e inconvincente, lastrado por un narrador superfluo que dice todo lo que no se logra expresar por la imagen. Defecto insanable, éste, que afecta de raíz la intención del director Ake Ohberg, puesto que no justifica dramáticamente el levantamiento de una juventud que necesita expresarse con su propio repertorio ideológico. El segundo tiempo del film expone la "búsqueda" y reconstrucción de Ricardo, librado a sus propias fuerzas. Con total ingenuidad y olímpica incoherencia, se lo lanza, primero, en manos de Lisa (Margit Carlqvist) —vital, anárquica, desprejuiciada— y luego se "conchava" de obrero en la construcción de una represa, donde las rudas tareas y una pelea a puño limpio contra un matón gradúan a Ricardo como hombre de pelo en pecho. La película, luego de algunos vaivenes afectivos entre ambos amantes, epiloga —cosa rara en un film sueco— con total felicidad, en un "happy end" hollywoodizado.

"Afuera sopla el viento" está amasada con los ingredientes habituales: verano, aguas, bosques, no trae predicadores protestantes, pero sí una secuencia con desnudo a todo cuerpo, que, en rigor, es lo mejor facturado de la película. Queda dicho que las presuntas intenciones del director no lograron plasmarse; la película fracasa por falta de verosimilitud dramática y pobreza de lenguaje fílmico. Los valores de la Carlqvist están a la vista; los de Nordrum no se alcanzan a ver. *A.B.*

CONCIENCIAS NEGRAS

Policial

Siguen con la manía de no poner el título inglés en los programas y nos quedamos sin enterarnos cómo será el original de esta cursilería galopante que es el título castellano.

El tema es muy explotable: asesinar al presidente de los Estados Unidos cuando su tren se detenga en un pueblito.

Bien; no contaremos nada más porque usted la va a ir a ver y le arruinaríamos el domingo a la tarde. Sólo anticipamos para calmar a nuestros lectores y a los posibles redactores de política que sigan esta página, que no logran matar a Ike.

La tensión está lograda con una descripción seca de cámara bien manejada, pero el reducido espacio en que se desarrolla gran parte del film no compensa con los pocos exteriores, y, además, el director de esto no es el de "Antesala del infierno".

Frank Sinatra es un actor muy bueno lo hemos dicho muchas veces, y lo sostenemos luego de haberlo visto en "Conciencias negras".

Un diálogo deplorable, sentimental, patriotero, militarista y convencional arruina un poco la dramaticidad que logra una cruda iluminación y una discreta dirección, la de Lewis Allen. M. S.

LA ENCANTADORA ENEMIGA

No tiene la menor pretensión, y teniendo en cuenta su modestia, podemos regocijarnos con su bien tramado argumento, su ingenio apasible, sus chistes divertidos. Claro que no vamos a hablar de cine, vamos a hablar de una historia hecha con sentido del humor sin llegar ni querer ser una comedia de antología. Silvana Pampanini encarna a una señorita bien, hija de un industrial poderoso que intenta casarla con quien él cree, que es el dirigente comunista de su fábrica, método familiar para conjurar huelgas.

Robert Lamoureux tiene una cara que le ayuda para hacer de falso comunista y su expresión trasunta una incontenible hambre.

Buster Keaton —no se sabe exactamente para qué lo han llamado— realiza un breve número lamentable. Dirigió Claudio Gora. M. S.

LA HIJA DEL EMBAJADOR

Cuarenta siglos os contemplan

No se sabe a ciencia cierta si esta película se filmó para su explotación comercial o si se hizo a beneficio del asilo de ancianos hollywoodenses. Trabajan: Mirna Loy, Adolphe Menjou y Olivia de Havilland. Claro, en esta escala Olivia hace de hija juguetona y enloquecida del embajador.

El argumento es absolutamente absurdo y por lo tanto ha sido realizado con el entusiasmo particular que tienen los de USA por estas cosas. Lo único agradable son las modelos de Christian Dior, y decimos agradables porque se trata de EL HOGAR.

Norman Krasna es un mozo que no ha sido propuesto a Premio Nobel y creemos que tampoco lo será. No ha sido propuesto para el Oscar, asimismo. En suma, lo mejor es no proponerlo para nada. El dirigió esta película. M. S.

POR LRA

Durante el mes de mayo la audición de cine de LRA Radio del Estado, que se trasmite los viernes a las 14, estará a cargo del crítico de esta revista, Mario Solana.

EL PENSAMIENTO EN LAS CONFERENCIAS

LA LITERATURA

JUAN CARLOS GHIANO. — Ensayista, crítico, autor teatral, profesor, reconocido como hombre de polémica y como espíritu dado a profundizar en los asuntos que atraen su atención, viene cumpliendo, desde hace cuatro lustros, una labor ininterrumpida en el campo de las letras argentinas. Ha publicado, entre otras obras que lo ubican en la primera línea de nuestros escritores, "Cervantes novelista", "Lugones escritor", "Temas y aptitudes", y estrenado "La puerta del río", "La casa de los Montoya", etcétera.

LA BIBLIOTECA

JORGE LUIS BORGES. — Escritor, profesor y actual director de la Biblioteca Nacional, se ha dicho de él que, dentro de los literatos de habla hispana, es aquel en quien "se da en forma más perfecta la difícil conjunción de fondo y forma, idea y expresión, pensamiento y estilo". Sus facultades como narrador de cuentos fantásticos, como ensayista, como pensador, se ponen en evidencia en obras como "El aleph", "Historia de la eternidad", "Fervor de Buenos Aires" y "La muerte y la brújula".



JORGE LUIS BORGES



JUAN CARLOS GHIANO

DISERTÓ en la Dirección General de Cultura sobre *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes, obra cuyo desarrollo situó dentro de la literatura argentina de su momento en la primera etapa de su exposición, para dedicarse luego al análisis de la misma, señalando las características esenciales de su asunto y los caracteres del estilo. Respecto del primero expresó:

"En el hombre de la historia de 1926 alcanza madurez la soledad de Güiraldes, trasladando a un personaje que tenía tanto de su alma los avatares de una experiencia común. Más que la novela de los gauchos reseros que se iban barridos por una nueva organización rural, *Don Segundo Sombra* es la perdurable cifra de una juventud contemporánea sin rumbo, que encontraba al fin un asidero, un lugar al sol, no reclamado con protestas sociales, sino con la conciencia de que cada uno debe ganarse su derecho a la vida digna, a las proporciones de su madure. Ya en una semblanza de *Raucho* se señalan las distancias con respecto al pasado resumido y exaltado por *Martín Fierro:* un paisano con el mismo nombre del poeta Hernández es celebrado como "documento de épocas fantásticas", "épocas de libertades y de abusos", "épocas de epopeyas". *Don Segundo Sombra* sería, en cambio, la historia maravillada de una educación "en el más macho de los oficios": la resería."

Del protagonista de la obra afirmó: "¿Quién era este "hijo de Dios, del campo y de uno mismo", que se confirma como un gaucho? Un muchacho cualquiera, de catorce años, un guacho, que vivía en el pueblo "la estupidez de los menudos hechos cotidianos"; sensación de cárcel sin muros donde puede intentarse cualquier travesura y muchas fechorías, sin que ninguna prueba conforme las confusas inquietudes. Era una vida sin rumbo, un destino incumplido que estaba esperando la fuerza de ese envión que lo convertiría en flecha de un arco tenso, dura la mano del flechero y bien visto el blanco de su tiro. Un niño sin padres, sin guías espirituales, sin vocación, un pobre muchachito que se prendería de Don Segundo como el barro se aferra a las ruedas que le abren huellas."

En lo que atañe al estilo de la obra, Ghiano dijo: "Una historia así, con tal asunto, tales personajes y en tales circunstancias, sólo podía expresarse con el fervor de la primera persona, de la misma que había culminado su aventura y la cerraba en dos direcciones: la despedida elegíaca del mundo representado por Don Segundo y la confirmación alentadora del que encarna su ahijado. Güiraldes justificó esta elección, señalando la nueva educación libresca de su héroe, y la desarrolló en las selecciones de un estilo donde se anudan distintas modalidades elocutivas.

AL ser inauguradas las actividades del año en la institución que dirige, el autor de "El tiempo", "La doctrina de los siglos" y el "Arte de injuriar", producciones en las que da la nota de su posición mental y espiritual como escritor, disertó sobre "Biblioteca viva".

Es interesante destacar que el tema corresponde a un momento importante en la historia de la casa fundada por Moreno, desde que en el mismo dieron por iniciadas las actividades de la Escuela Nacional de Bibliotecarios.

"En esta escuela —comentó Borges—, en la que se habrá de seguir la inspiración del fundador de la casa que hoy la ofrece a los estudios del país, concretándola en una realidad más de la cultura popular; en esta escuela, en la que habrán de estar siempre presentes el pensamiento y el espíritu del hombre que tuvo la misma preocupación que tendría, treinta años después, Domingo Faustino Sarmiento, y que éste condensaría en el angustioso y enérgico apotegma que ponía a consideración de sus conciudadanos la urgente necesidad de "educar al soberano", se cumplirá ese cometido esencial de velar por los bienes espirituales de la Nación."

Aludió, por tanto, a la importancia de la iniciativa y luego, entrando en tema, expresó:

"En una de sus *Tres comedias para puritanos* —el título encierra una paradoja, ya que en el siglo XVII los puritanos cerraron todos los teatros de Inglaterra—, Bernard Shaw refiere el incendio de la Biblioteca de Alejandro y hace exclamar a uno de sus personajes: "¡Está ardiendo la memoria del mundo!" No sé de una metáfora mejor para definir una biblioteca que esta de la memoria; es tan feliz que casi no es una metáfora, sino la expresión de una verdad. San Agustín habla, en sus "Confesiones", de los palacios y cavernas y ciudades de la memoria. Idéntico vértigo nos sobrecoge si pensamos en la cóncava biblioteca que nos rodea, armada, si sus catálogos no me engañan, de seiscientos cuarenta mil silenciosos volúmenes. El pasado argentino, la memoria argentina y buena parte de la memoria del mundo están encerrados en ellos.

"Se conjetura que nuestra memoria es total y que cada hombre está en posesión de todo su pasado y que, dado el estímulo necesario, puede recuperar cada imagen, cada línea leída, cada matiz de la angustia o de la esperanza. Del cerebro humano se ha escrito que es como un palimpsesto en el que se superponen infinitas escrituras. Parejamente, todo está en la vasta Biblioteca, y el arte de la escuela que inauguramos hoy consiste precisamente en su virtud de encontrarle todo en esa virtud que hace de las bibliotecas no colecciones muertas de libros vivos, capaces de inspirar y dirigir los trabajos del hombre."

San Felipe y Santiago el Menor

"CLAMARON a Ti, Señor, en tiempo de su tribulación; y Tú, desde el cielo, los oíste, aleluya, aleluya. Alegraos, justos, en el Señor; la alabanza conviene a los rectos de corazón." (*Introito* de la Misa.)

En el día 1º de mayo, la Iglesia une y solemniza la memoria de dos apóstoles que generosamente dieron la vida por defender la divinidad de Cristo: San Felipe y Santiago el Menor.

Felipe, como Pedro y como Andrés, era oriundo de Betsaida, ciudad de Galilea que bordea el lago Genesaret. Aunque en las Escrituras lo encontramos en el quinto puesto entre los apóstoles, es muy probable que haya sido el tercer discípulo que abandonó todo por seguir al Maestro.

Algunos historiadores aseguran que fué casado y que queda memoria de tres hijas suyas.

Felipe era muy considerado por los judíos, quienes apreciaban en alto grado sus continuas meditaciones sobre la Ley y los Profetas y le veían esperando con profunda convicción el Mesías prometido que había de ser la redención de Israel.

Un día, viniendo Jesús hacia Galilea, acompañado de Pedro y Andrés, encontró en el camino a Felipe. El Maestro, penetrando con su dulce mirada los deseos de aquel esperanzado corazón, sólo le dijo una palabra: "Sígueme".

Sin detenerse a meditar la fuerza del mandato Felipe le siguió para siempre. Mas como lazos terrenos habían atado su corazón al mundo, un día, avisado de la muerte de su padre, desea ir al entierro. Jesús le dice:

—Deja a los muertos que entierren a sus muertos.

Felipe abarcó el significado y ya no quiso separarse más de su Maestro, no cansándose de dar gracias por haber tenido la dicha de encontrar a Aquel de quien tanto había hablado Moisés.

La preparación espiritual de Felipe lo colocaba en situación especial frente a Jesús. Al Apóstol recurrían a veces para acercarse a Jesús los que querían verle de cerca y hablarle. Esta confianza mutua entre Maestro y discípulo hizo que cierta vez se estableciera el siguiente diálogo: Dice Jesús:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre si no viene por Mí. Si me hubieseis conocido a Mí, hubierais conocido a Mi Padre. Pero en cierto modo ya le habéis visto.

Señor —dícele Felipe—, muéstranos al Padre, y eso nos basta.

—¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros y aún no me habéis conocido? —interrogó Jesús, y continuó: —Felipe, quien me ve a mí, ve también a mi Padre.

A semejanza de su Maestro, este Apóstol murió en una cruz. Lo ultimaron a pedradas en Hierápolis, luego de predicar por toda Frigia, probablemente a los ochenta y siete años de edad.

Santiago fué llamado el Menor para distinguirlo del otro Santiago, hijo de Zoebedeo y hermano mayor de Juan. Aquél ocupa el tercer lugar en las Escrituras y éste —el menor— el noveno. Su madre era hija de Cleofás, prima de la Virgen María, y por la costumbre de los judíos de llamar hermanos a los parientes, Santiago el Menor es llamado en el Evangelio hermano de Jesús.

Desde el principio de su existencia, Santiago demostró constitución de santo. Afirma San Jerónimo que su vida fué un perpetuo ayuno, ya que desde niño se abstuvo voluntariamente del vino y de la carne, y mortificó tanto sus sentidos que su delgadez era asombrosa.

Era llamado el Justo, y parecía que sólo la oración constituía su finalidad en la vida. El único laico a quien se permitía entrar en el Santuario era Santiago, cuyas rodillas llegaron a formar extraordinarias callosidades, semejantes a las del camello.

Castidad y pobreza aportaba cuando fué llamado a la dulce obediencia del Maestro. Se cuenta que amaba tanto a Jesús, que la noche de la Ultima Cena hizo propósito de no comer ni beber más hasta que Cristo resucitase, y que fué éste el motivo porque el Señor se le apareció de modo particular al resucitar.

ROSARIO VIVES

POLIVISION: ABEL GANCE...

(Continuación de la pág. 12)

Es probable también que él pase en el próximo festival de Berlín, en junio de este año.

Mientras tanto, nuestro trabajo en común continúa. Actualmente finalizamos la escritura del guión técnico de un gran film en Polivisión sobre la era atómica: "El Reino de la Tierra". El mundo se encuentra sumergido bruscamente en la revolución prodigiosa que la utilización benéfica de la física nuclear puede brindar al destino de la humanidad. Es preciso considerar la era atómica como una realidad que conmueve no sólo las ciencias, sino también las bases de filosofías y sociedades. Tal es el objetivo de nuestro film.

El período medieval de la primera parte, que en cierto sentido podría parecer alejado del tema central, descubrirá bruscamente sus profundas afinidades y ligazones dramáticas con el fresco de la era atómica de la segunda, no sólo a causa de los protagonistas medievales que reencontramos en una cuarta dimensión con sus mismos conflictos, sino también porque la ciencia moderna confirmó que, bajo ciertos aspectos, las investigaciones de los alquimistas se orientaban hacia los mismos fines que las de nuestra época.

Después de los años de psicosis que el peligro de las bombas atómicas provocó en el mundo, nuestra obra se propone cantar una sinfonía optimista de la vida, demostrando a los hombres que de ellos solos depende la posibilidad de construir "El Reino de la Tierra".

En cuanto a Buenos Aires, pienso a menudo en ella y en los amigos que dejé. En las pausas de nuestro trabajo hablo a Abel Gance de sus calles, de su gente, del país entero. Y hace menos de una semana él me dijo: "¿Por qué no presentamos nuestro programa de Polivisión en Argentina?" En efecto: ¿por qué no? Si por casualidad estas líneas son leídas por un director de sala que sabe mirar hacia adelante...

Hace más de cuatro años que dejé a Buenos Aires, siguiendo una intuición. Hoy sé, después de muchas luchas, que no me equivocaba. A los amigos que me desearon buena suerte, que sepan que sus deseos fueron preciosos para mí en mis minutos de desaliento. Y a los que dijeron "soñar no cuesta nada", ¿por qué no expresarles la idea que Shakespeare y Nietzsche adoptaron?: "Hay tantas cosas entre el cielo y la tierra que los poetas son los únicos en soñar..."

HASTA EN LAS PIEZAS...

(Continuación de la pág. 24)

el mismo Alberto Closas. La lista sería de nunca acabar si las luces de la sala no bajasen lentamente y se encendieran los reflectores del escenario. El tercer acto comienza y continúa dentro del mismo tono, pero ahora con el inspector Martín actuando vivamente, a fin de acelerar el desenlace. Cuando se llega a término comprobamos: no hay, en verdad, culpables —otra de las trampas del género—; estábamos preocupados en saber cuál o quiénes llevarían sobre sí la condena, y ahora resulta que no los hubo, es decir, que no existió acción criminal.

PUDO HABERME OCURRIDO

(Continuación de la pág. 81)

abrió una puerta y apareció un individuo bajo, servil.

—¿Llamó, señor?

—Sí. Acompañe a este hombre a la calle. Si molesta llame a un agente.

Me sacaron casi a empellones; pero como no me resistí más que verbalmente, no me causaron mayores molestias. Anduve varias cuadras, mascullando maldiciones y, cuando me calmé, me fuí a mi departamento. No salí en toda la tarde y por la noche me acosté muy temprano. Llego, pues, al momento de relatar lo que soñé —si lo que ocurrió fué un sueño— y las consecuencias del mismo. Yo estaba en la cama, de espaldas, y por la ventana entraron muchas imágenes, como láminas, del rostro del hombre, que se fueron pegando a la primera hasta formar un rostro animado, largo, ancho y con profundidad. No movió los labios, pero escuché su voz como si me viniera desde adentro o tuviera un teléfono de radioperador colocado en las orejas. Sus palabras me desolaron. Dijo: "Detente. No pretendas mirar hacia atrás. Sé que puedes ver a tu madre. Pero la verás primero muerta, luego decrépita, luego más joven, pero entonces ya la verás desdibujada. Y entonces no la reconocerás. También verás la noche del 31 de diciembre de 1937 en *Les Ambassadeurs* y verás a Esther, pero también verás lo que no quieres ver." No sé cuánto tiempo siguió hablando, pero ya no lo escuchaba. Con horror había comprendido lo que ese rostro significaba para mí. Era, y es, alguien que me ha causado un mal inmenso, pero que nunca pude desenmascarar. Alguien a quien siempre vi de espaldas, que me hirió sin mostrarse, que siempre cerró la ventana y se ocultó cuando avancé para verle la cara.

Me desperté transpirando. Anduve un rato como sonámbulo por la pieza y luego tomé mi decisión. Esta vez yo sabía dónde podía encontrarlo. Por las dudas, tomé mi pequeño Smith-Wesson 32 y salí. Como estaba cerca, fuí caminando. De paso, fortalecía mi decisión y me entonaba. Llegué a la oficina, tomé el mismo ascensor y caminé por el pasillo. La puerta estaba abierta. Entré, pero no vi a nadie. Golpeé las manos y apareció, muy atento, el hombre bajo, servil, que me había sacado a empellones el día anterior. Le pregunté por "el señor que atiende allí", señalando el escritorio. Me contestó que en ese escritorio no atendía nadie, que sólo era ocupado para acumular expedientes que los ordenanzas dejaban y sacaban para llevar a otras oficinas. El hombre era amable, pero ante mi insistencia empezó a poner cara de extrañeza. Me disculpé y salí. No sé cuántas horas anduve como aturdido, caminando por la calle, hasta que maquinalmente llegué a mi casa y me acosté. Creo que en un momento de lucidez hice algún proyecto para el día siguiente. Pero al día siguiente no ocurrió nada, y tampoco después. Han pasado varios meses, durante los cuales he vigilado diariamente, a la hora oportuna, el tramo de la calle donde aquella mañana de febrero vi llegar al hombre. No lo he vuelto a ver. Sin embargo, no desespero de encontrar algún día al causante de cuanto he sufrido en mi vida y averiguar quién es.

EL "BALLET 57..."

(Continuación de la pág. 61)

rís repetía su nombre. El temperamento de esta bailarina, es cierto, está lejos de "Giselle". No experimenta tampoco la atracción vertiginosa de los "fouttes" que deslumbran a Tamara Toumanova: es una danzarina moderna que siente el ritmo por todos sus poros.

No le costó mucho, cuando estuvo en Nueva York en el año 1949, asimilar todos los trucos de la "vedette" de revista. "Colette —dijo un famoso crítico— es la traducción francesa de Cyd Charisse..." Ya había filmado *Moulin Rouge* y ya la llamaban "The Legs" cuando llegó a París para ser la estrella del Empire, junto a Maurice Chevalier.

Milorad Miskovitch, "partenaire" de Colette Marchand en el "Ballet 57 des Etoiles de Paris", sólo tenía 17 años cuando llegó a Francia desde su Yugoslavia natal. En Belgrado había sido actor infantil; luego, enamorado de golpe de la danza, frecuentó encarnizadamente los cursos de Nina Kirsanova. Ya era la esperanza de la Opera de Belgrado, cuando se lo ve hacer "pliés y battements" en el estudio de Boris Kniatseff, de la sala Wacker. Pronto hace su presentación y los conjuntos más famosos se lo disputan; baila en el "Ballet des Champs Elysées", en la compañía de Mona Inglesby de Londres y con el "Ballet Russe del Coronel De Basil". Después forma parte del "Ballet Russe de Monte Carlo". Tampoco Milorad Miskovitch es un "danseur clasique a la maniere noble". Más que proezas de técnica, le interesan los detalles psicológicos de cada personaje que interpreta. La poesía de sus movimientos. Las más famosas estrellas de la danza buscan a Milorad Miskovitch como "partenaire": Rosella Higrtower, Alicia Markova, Ivette Chauviré y Ethery Pagava. Una luz interior parece iluminar desde adentro el rostro pálido de este "beau ténebreux", que es sucesivamente el príncipe de *Giselle*, el fauno de *L'après-midi d'un faune*, Romeo... Todos los papeles románticos. Hasta que Janine Charrat le brinda la gran oportunidad en su ballet "Adame Miroir" sobre un asunto de Jean Genet y se consagra bailando *Le combat*, el ballet renacentista de William Dollar y Banfield, con Colette Marchand. Nueva York los aplaude juntos en 1949, y París vuelve a encontrarlo después de *L'ecuyère* de Serge Lifar.

Otras notables figuras acompañarán en su gira sudamericana a Colette Marchand y Milorad Miskovitch: Janine Monin, bailarina francesa que ya se destaca por su raro encanto; Verónica Mlakar, que estrenó adolescente *La dama y el unicornio* de Rosen y Cocteau en Munich y que acaba de tener un éxito sensacional creando *La chambre* de Roland Petit; Helene Trailine, que posee una técnica brillante, especial para los "pas de deux" clásicos; Milko Sparembleck, un muchacho yugoslavo que ha atraído la atención de Janine Charrat y que se destaca especialmente en la interpretación de *L'echelle*, ballet de Dick Sanders, cuyo libreto, inspirado en el film *Rashomon*, le pertenece, y Vassili Sulich, de arrogante estampa, que se ha puesto en evidencia bailando con Tessa Beaumont.

SAN JUAN EN BUSCA...

(Continuación de la pág. 17)

derrumbadas, agrietadas. Manzanas deshechas. Ruinas por todos lados. Resolvimos preguntarle a las autoridades el porqué de todo eso.

El general Carreras tuvo la gentileza de interrumpir una reunión con sus ministros para recibir a los periodistas visitantes y, prácticamente, nos incorporamos a la reunión. En la primera oportunidad que se nos presentó formulamos la pregunta que llevábamos "in mente". La respuesta no dejó de sorprendernos. "No, lo que usted vió nada tiene que ver con el terremoto. Eso lo tiramos abajo nosotros." El interventor y sus ministros nos explican que están en pleno plan de urbanización y remodelamiento de la ciudad. Dos mil obreros trabajan diariamente en esa tarea. Se ensanchan las calles y se pone en línea toda la edificación, aprovechando así en forma benéfica lo que fué, cuando el sismo, una tremenda desgracia. Se trabaja en colaboración con el Banco Hipotecario, el que a través de créditos liberales, piensa aportar en este año doscientos millones de pesos.

El plan de reconstrucción quedará terminado en 1960. Y muy poco después el de urbanización. Pero para entonces surgirá la cuestión de esos dos mil hombres que trabajan hoy y que, dentro de una población de treinta mil habitantes, no podrán ser fácilmente absorbidos en otras tareas.

San Juan es una gran provincia argentina. Por su historia, por su suelo y por los hombres que la habitan. Tiene en sus manos la riqueza potencial y quiere aprovecharla. Merece el aliento y el apoyo de todos los argentinos.

EN EL MUNDO...

(Continuación de la pág. 42)

trabajo, sostenido y bien orientado, puebla sus días. Mírense con atención estas obras iniciales y se advertirá en ellas la presencia de facultades nada corrientes en grados, proporciones y calidades menos corrientes aún. Su honda penetración del carácter de las formas naturales le permite, por una parte, arribar a síntesis de sorprendente constructividad y, por otra, una hermosa fantasía mueve sus líneas sobre la superficie del papel con una gracia en que se unen el sentido del ritmo y el sentido de la estructuración arquitectónica. Que alguno de sus dibujos recuerde a Matisse, otra a Picasso u otro, inclusive, a Rouault no es, por cierto, un argumento grave contra sus aptitudes y sus posibilidades. Recuérdese su edad, y piénsese que nadie ha aventurado sus primeros pasos sino de la mano de alguien. Para quien mira con serenidad sus trabajos, es indudable que se está ante un joven artista que busca su camino todavía, pero se halla dotado —y muy bien dotado— para hallarlo.

HELENA.—¡Querido! ¡Con cuánto amor me miraste!... ¡Creo que hace años que no me mirabas de ese modo!

JACQUES. — Pensé qué horrible sería el mundo si tú estuvieras muerta.

HELENA *(Tras un silencio.)* — ¿Tanto así me quieres todavía?...

JACQUES *(Le aprieta las manos.)* — Ahora sí. *(Entra ERNESTO.)*

ERNESTO. — No la sentí llegar, señora. ¿Desea que le sirva algo?

HELENA. — No, gracias, Ernesto Ya tomé un té al salir del concierto.

ERNESTO *(Señala el balcón.* — Parece que es tremendo el fuego.

HELENA. — ¿Es una mueblería?

INQUIETUDES

(Continuación de la pág. 82)

JACQUES. — ¿Cómo? ¿No es la Sala Pleyel?

ERNESTO. — ¿La Sala Pleyel? ¡Pero no, señor!

JACQUES *(A ERNESTO.)* — Usted mismo apagó la radio cuando daba la noticia, hace un ratito. mientras yo dormitaba.

ERNESTO. — Yo no he vuelto aquí, señor. ¡Y la radio sigue encendida!

JACQUES *(Tras un silencio.)* — Entonces, y perdone, Ernesto, usted no entró aquí mientras yo dormía y se... comió un bizcocho y...

ERNESTO. — ¡Señor! ¡Usted sabe que soy antialcoholista! Y hepático.

JACQUES *(Feliz.)* — ¡Cierto! ¡Entonces, enchufe de nuevo el teléfono! ¡Ya no hay nada que temer!

ERNESTO. — Bien, señor.

HELENA. — ¡Nada de temer! ¿Qué es lo que temías?

JACQUES *(Confuso.)* — Tonterías. No sé... Tuve un mal sueño.

HELENA *(Interrumpiéndolo.)* — ¿Soñaste que se había incendiado la Sala Pleyel? ¿Y creías que yo, esta noche, no había ido allí?

JACQUES *(Sincero.)* — Ni lo creía ni lo dejaba de creer. Prefería irme lejos, contigo.

HELENA. — ¿Qué más soñaste?

JACQUES. — Te vas a reír. Soñé que me decías que te encontraste con Hugo D'Ambrosí.

HELENA. — Me había olvidado: esta noche vi en Pleyel a D'Ambrosí...

JACQUES. — Helena...

HELENA. — Y quedamos en to mar el té juntos, mañana en el golf.

JACQUES *(Con reproche.)* — ¡Helena...!

HELENA. — ¿Qué?... *(Sonríe.)* ¡Tonto! ¿Acaso no te dije hace un momento que partíamos a la mañana? ¿Con eso no te basta?

JACQUES. — Sí. Me basta.

HELENA. — De todos modos, te repito que tu sueño me asusta... ¡Y me alegro de irme de París!

LA ROSA DE LOS MANJARES

(Continuación de la pág. 24)

y el polvo de hornear. Continúe revolviendo suavemente e incorpore las claras batidas a nieve. Perfume con un chorrito de licor de cerezas ("cherry brandy"). Vierta la mezcla en un molde rectangular de 30 cm. por 20 cm. más o menos. Deje cocer en horno de temperatura moderada una media hora. Cuide de que esta torta no se arrebate o seque demasiado. Desmolde y ponga a enfriar sobre una rejilla. Pártala por la mitad para formar dos capas. Rellene con crema chantilly y algunas cerezas. Coloque encima la otra capa y recúbrala con abundante crema. Decore con rodajitas de bananas intercalando cerezas entre cada una, como se observa en la ilustración.

DETALLES QUE HAY QUE CUIDAR

La crema chantilly puede perfumarse con unas gotas de licor de cerezas. La decoración de la torta debe hacerse en un lugar fresco para evitar que se corte la crema, que debe estar helada.

Tenga la fruta refrigerada. Para que la banana no tome un color oscuro, córtela a último momento y rocíela con jugo de limón.

Escurra bien las cerezas antes de emplearlas en la decoración.

EL ARPA REMENDADA

(Continuación de la pág. 29)

po agachar el lomo, comprendiendo que en la vida hay que estar para las buenas tanto como para las malas. Su mujer no; se pasaba el día rezongando y suspirando, echándole todas las culpas al marido: "no sé cómo vos no hiciste tal cosa... Si vos me hubieras escuchado en tal otra..." Cansada de esa vida para la cual no había nacido —según decía ella— salió una tarde a dar vuelta a la manzana y no volvió. El no pareció molestarse; simulaba estar contento, no importarle mucho la soledad. Así pasaron años. Hasta que un alba, uno que llegó a caballo llamó a rebencazos a la puerta de don Leonor.

—Su mujer se está muriendo; vigüelas es lo que tiene.

Eso fué todo lo que le dijeron. Alguien del barrio le prestó un caballo y partieron.

La cuidó hasta el final sin mengua de cariño. Volvió con el corazón deshecho. Y sólo se avivaba su ánimo cuando hablaba sin palabras con el arpa remendada.

Y de este modo en sus vidalas tristes y en sus zambas profundas, concretaba toda la dulzura del mundo.

LA PRESENTE...

(Continuación de la pág. 44)

los años en forma rotativa. Es así que en la presente temporada será escenario de este viejo certamen y de sus clásicas fiestas el simpático "club house" del San Isidro Golf Club.

COCKTAIL DE LETRAS

(Continuación de la pág. 36)

1. DANIEL
2. SOFONIAS
3. MALAQUIAS
4. BARTOLOME
5. FELIPE
6. OSEAS
7. TOMAS
8. HABACUC
9. PEDRO
10. MATEO
11. ANDRES
12. NAHUM
13. SANTIAGO
14. AGEO
15. MIQUEAS
16. SIMON
17. JONAS
18. LUCAS
19. ZACARIAS
20. PABLO

¿RECUERDA USTED?...

1......... b) Daniel
2......... c) ocho
3......... a) Santiago y Juan; y Simón Pedro y Andrés
4......... a) Lago de Tiberíades
5......... a) predicador
6......... b) Malco
7......... c) Nerón
8......... a) Santiago
9......... c) treinta

Los avisos clasificados de EL HOGAR



Al poco tiempo de vivir en la Ciudad Luz, los extranjeros se contagian de las modalidades de París.

LOS PARISIENSES REZONGAN PERO SON FELICES

por LUISA MERCEDES LEVINSON

TAL vez en París, a veces, escasea la gasolina, pero París es una ciudad dichosa, porque es la ciudad de las parejas.

No hay viudas en París o, por lo menos, no se las ve. Los señores viven tanto como las señoras, y puede verse a los viejos matrimonios juvenilmente trabajando, yendo al teatro, gruñendo y barriendo la acera, a los ochenta, tal como lo hacían a los cuarenta.

Otra de las causas de la retozona y rezongona alegría de París estriba en que no es una ciudad de jubilados, por lo menos de jubilados visibles y sin nada que hacer. Cada cual sigue sus vocaciones, sus "hobbies", sus tareas y sus afanes, y vive entre contemporáneos tan interesados en sus cosas como él, a los siete años y a los setenta y siete.

En general se duerme poco en París. Los estudiantes de cualquier raza y color, entremezclados en sorprendentes y disímiles parejas, tienen demasiadas cosas interesantes que ver, que aprender y que vivir. Y los escritores han llenado su calendario con planes que es preciso cumplir dentro del año. M. Morois duerme de cuatro a cinco horas. A las siete de la mañana está sentado frente a su escritorio, de espalda al ventanal que da al Bois de Boulogne, ocupado en sus obras de ficción. A la tarde va a las bibliotecas y museos para proseguir sus trabajos de investigación histórica, y a la noche se lo ve, indefectiblemente, en el teatro con Mme. Morois, su compañera y colaboradora. No es de sorprender que M. Morois llegue a ser tan prolífico en los escenarios de Francia como lo ha sido en las librerías, después del estreno de "Aux Inosents les Mains Pleines".

M. Francis de Miomandre, que ya ha escrito sesenta libros, sigue creando, traduciendo y aun tiene tiempo para descubrir nuevos escritores de América y recibir a sus amigos, con su gracia de gran conversador, en el salón de Mme. Marcelle Castelier, otra finísima novelista.

M. y Mme. Jules Supervielle conservan juntos el fuego sagrado de América en su rincón adorable de la rue Massenet, donde leen a los jóvenes poetas del Plata. Y Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir siguen renovando el pensamiento de Francia, infatigablemente, mientras Sacha Guitry, en su palacio heredado del otro actor Guitry, su padre, rejuvenecido por su último casamiento con la joven rumana, contempla a sus proverbiales manos alargadas capaces de escarbar en la olla histórica y, una vez más, adosar el plato espiritual de Versalles y remover el cocido burbujeante de los acontecimientos que hacen la historia de París.

El joven argentino Guy Suarés ha habilitado otro teatro de bolsillo, cerca del Trocadero, con doscientas butacas y un tablado, y ha puesto a *Edda Gabler* de Ibsen con una concepción original.

Las supersticiones y brujerías escandinavas conmueven actualmente a París, mientras sus once mil quirománticas estables predicen la futura historia de la villa, que será espiritual y dichosa, seguramente.

Con el Arco de Triunfo de la Carroza como telón, los chicos parisienses van, de a dos en fondo, a la calesita.



Los estudiantes extranjeros buscan libros. Todavía no aprendieron a compartir sus vocaciones.



En la avenida Rivoli, junto al Museo del Louvre, un agente de policía atiende a las mil y una preguntas que se le formulan.



Una anécdota para dos parisienses con recuerdos. Es la "rue du Bac", a la salida de misa.



La Paja en el Ojo Ajeno... por Tales de Fulánez

NUESTRO fraternal colega *Mundo Argentino* publica en su edición del 7 de noviembre esta fotografía que a continuación reproducimos:



acompañada por estas líneas explicativas, aunque no mucho:

La princesa Margaret en Nairobi

La princesa Margaret, que es considerada como una de las mujeres mejor vestidas del mundo, *lleva en esta oportunidad un tocado por demás extraño. Se trata de una excepción.* Entre sus numerosas obligaciones, la princesa debió inspeccionar la guardia de honor de la policía de Kenya, con motivo de la apertura de clases de la Escuela Técnica Real de Nairobi, oportunidad *en que luce el gorro de las fuerzas inspeccionadas.* Dos días después...

Bueno; la verdad es que la culpa es del fotógrafo... Porque el tocado de la princesa Margaret no tiene nada de extraño —salvo el perpetuo capricho de los sombreros femeninos— en la ocasión. Ocurre que el fotógrafo apretó el botoncito en el preciso momento en que la hermana de la reina pasaba delante del policía del centro, y el gorro de éste coincidió exactamente con la cabeza de aquélla. Si observáis la situación de la insignia del gorro de marras, y la comparáis con la de los otros, advertiréis que así es. De modo que la princesa Margaret no hizo ninguna excepción sombrereril en Nairobi, ni lució "el gorro de las fuerzas inspeccionadas"... Aparte la tortita de encajes, la princesa Margaret no tiene nada en la cabeza.

* * *

ESCRIBEN en *Castellanos* de Rafaela del 3 de noviembre:

Con una reunión infantil se festejará el miércoles próximo *el primer natalicio de...*

¡Por Garibaldi y sus mil al Marsala! ¿Cuántas veces nacen los niños en Rafaela?... ¿No andarán metidos en esto los muchachos de la escuela espírita, que hoy encarnan y mañana *descarnan* como quien cambia de traje?... Como dijo la condesa de Faubourg du Nord —*née* Proserpina Motoneira— en su celebrada conferencia *De los pañales a la mortaja y viceversa*: "Como veis, nuestras verdades desmienten esa tan esparcida cuanto egoísta idea de que madre hay una sola"...

LEEMOS en *El Tiempo de Cuyo* de Mendoza del 9 de noviembre:

Ya están anclados *en el puerto de esta capital* los destructores Entre Ríos y San Juan...

¿Anclados en el puerto de Mendoza?... ¡Para que luego digan los muchachos de "la contra" que no hay libertad de prensa!... ¡Ah, si nosotros pudiéramos girar contra imaginarias *fragatas* ancladas en nuestra cuenta bancaria, sin temor a la censura gerencial!... Meditemos, entretanto, en la profunda frase del preclaro psicósofo Matías Galy: "En realidad, casi toda la fuerza de la censura consiste en el temor de ser censurados. Yo sé lo que me digo."

* * *

DICEN en *Clarín* del 27 de noviembre:

Isabel Avellán, *la única mujer* de la delegación *femenina* de nuestro país...

Y se queda uno más perplejo que Nabucodonosor al despertar de sus famosos sueños, naturalmente.

—Seguramente han querido poner "atlética" y se les ha escapado lo de "femenina" —nos dice la bella y sagaz señorita Perla, con esa su voz que parece salir de la lira de Orfeo, dulzura, regalo y deleite de nuestros oídos.

—Pues es un argumento en contra de la galantería —advirtió el alegre ensayista Tirso de Momo.

—La dama está en jaque —dijo sibilinamente el maestro Sngtr Zdnrff, campeón latinoamericano de ajedrez.

—Porque la galantería es un homenaje a la debilidad, y si las mujeres se ponen a lanzar el disco y a correr 400 metros vallas y a presidir *comités* políticos, ¿quieren decirme ustedes dónde está su debilidad?...

—En que siguen casándose con los hombres —respondió nuestra suntuosa secretaria, con un travieso brillo de ironía en sus ojos translúcidos.

* * *

EN *Noticias Gráficas* del 4 de diciembre aparece este parrafito no ya estupefaciente, sino resueltamente demencial:

..., con su ternura *fatermal*, con su *poética coz* de madre hispanoamericana, acaba de decir, de escribir...

Entendemos fácilmente la errata de "fraternal", pero eso de "poética coz"... ¡Demonios con cuero!...

—No es más que un bello ejemplar para una *Antología de la gazaposis* —volvió a interrumpirnos *madonna* Perla—. Está claro que han querido poner "voz"...

—Pues, si se descuidan, ponen "relincho" —terció el poligráfico cronista Paco Tilla, muy interesado a la sazón en el estudio de la legislación electoral de la república de San Marino.

* * *

PUBLICAN en *La Nación* del 9 de diciembre:

Pertenece a numerosas instituciones científicas argentinas y extranjeras y *ha publicado numerosos trabajos inéditos,* interviniendo en el dictado de cursos...

¡Ajá! Conque publicando trabajos inéditos, ¿eh?... ¡Muy bonito! Hacen muy bien en advertirlo los muchachos de *La Nación*, porque, en realidad, de verdad, por cierto, ¿para qué vamos a engañarnos?, eso de publicar los trabajos inéditos es el ideal de todo bípedo implume más plumífero... Como dijo el Serenísimo Vigilante de la Sublime Despensa Hiram Algdgadu —miembro fundador del *Coiminform*, venerable accionista del *Antivatican Bloc* y presidente honorario del Club de Cazadores Pacifistas "La bala laica"— en su confidencial libro *Mis criptomemorias:* "Es verdad que muchos darían todo lo que tienen por ser millonarios; yo daría todo lo que tienen los demás por recibirme de intelectual." (¿No es emocionante?)

La mejor "perla" de las comentadas cada semana será premiada con cien pesos moneda nacional. Los concursantes deberán enviar el recorte del libro, diario o revista en que figure la "perla" pescada, y se les advierte que ello es requisito INDISPENSABLE para su consideración. Asimismo, se les recomienda incluir claramente nombre y dirección —sin perjuicio del seudónimo con que quieran aparecer—, ya que, de resultar premiados, se les enviará el cheque por correo. En caso de recibirse varias cartas de la misma "perla" —como suele suceder—, se tendrá en cuenta la mejor documentada por el remitente.

PREMIADA ESTA SEMANA:

***Noemí A. Monzo* — La Plata.**

GUIA DE PESCADORES

Marplatense. Mar del Plata. — Necesitamos la fecha del diario.

Una católica. Capital. — No es éste lugar para polémicas. No obstante, si conociera usted la doctrina, sabría que no hace acepción de personas.

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

Redacción, Administración y Talleres: Río de Janeiro 262-300. T. E. 88-1021. Oficinas de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 655. T. E. 33-5515. Precio de las suscripciones: Exterior: toda América y España, excepto Las Guayanas: un año, $ 208.—; seis meses, $ 104.—; demás países, un año, $ 312.—; seis meses, $ 156.—. Para Capital e Interior, no se aceptan suscripciones. Se anotarán las suscripciones en la fecha que se reciban y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 382.732

Correo Argentino Central B — Concesión Nº 20 — FRANQUEO A PAGAR — Cuenta Nº 20 — INTERES GENERAL


...y esto también lo hice con
TELAS PLASTICAS